

Cuadernos
del Guincho

Edita:

El GUINCHO

Asociación cultural y ecologista de Lanzarote

Coordinación:

Klaus Guttenberger

Jorge Marsá

Mario Alberto Perdomo

Consejo de redacción:

M^a Jesús Arriola Iriondo

Luis Díaz Fera

Alfredo Díaz Gutierrez

Siona Hernández Camacho

Natalia Jiménez Marsá

José Parrilla Curbelo

M^a Antonia Perera Betancort

Ramón Pérez Niz

Carlos Reyes Betancort

Alex Solar

Dirección:

Blas Cabrera Felipe, s/n.

Oficinas de Cultura y Deportes, 1^o

Arrecife de Lanzarote

Apartado de Correos 365-35500

Tél. 81 54 32 - Fax 81 54 30

Diseño y maquetación:

Jorge Marsá

Fotomecánica:

Grafoprint

Imprime:

Gráficas Duval

Depósito Legal:

Impreso en papel reciclado y ecológico
Se permite la reproducción citando el origen

INDICE

EDITORIALES	
Nueva revista para Lanzarote	4
En defensa del Risco	5
Sí al puerto deportivo... en Naos	6
IGNACIO RAMONET	
Informarse cuesta	10
CIUDADANOS POR ARRECIFE	
El Arrecife que queremos	14
J.A. MARTÍNEZ VILLAR	
La militarización del Risco	18
ANTONIO BARRERO	
Fórmulas añejas en los nuevos productos turísticos	24
CHRISTEL BURGHOFF	
El lado negro del dinero	32
Carpeta:	Tindaya
LUIS DÍAZ FERIA	
TALDAHI. El territorio, un bien intergeneracional	42
MARÍA ANTONIA PERERA BETANCORT	
Tindaya: reflexiones sobre una montaña agredida	48
CARLOS NOVALES	
Tindaya, territorio de sueños	58
RICARDO SANTANA SANTANA	
Crisis de la política y circo conejero	64
JUAN RAMÓN CAPELLA	
La problemática medioambiental: notas para una cultura ecosocialista	78
HERMINIA FAJARDO FEO	
Sáhara Occidental: futuro incierto	88
Ken Saro-Wiwa y el ecologismo de los pobres de la Tierra	90
NATALIA JIMÉNEZ MARSÁ	
El cine que nos invade	92
LIBROS	
Estrategia Solar	96

Nueva revista para Lanzarote

Desde que se fundó EL GUINCHO, en 1987, Lanzarote ha sufrido una transformación más que notable. Para bien o para mal, nuestra sociedad se ha hecho mucho más compleja. Los problemas a los que hemos de enfrentarnos se han multiplicado y, por otra parte, requieren soluciones más complicadas. En este contexto, los ecologistas en Lanzarote nos lanzamos, otra vez, a la aventura de editar una revista que pretendemos que se convierta en una plataforma para la reflexión, el debate y la aproximación a los complejos problemas a los que aludíamos, a nuestros problemas.

Y lo hacemos desde la esfera de la responsabilidad ciudadana y desde una clara vocación que nos impulsa a participar, activa y decisivamente, en aquellos asuntos que tienen que ver con nuestro presente y nuestro futuro, con el fin de hacer de la isla un lugar más vivible, con el ser humano en el centro de nuestras preocupaciones aunque, eso sí, intentando que nuestra relación con el medio físico y natural sea mucho más respetuosa, a la luz de las preocupaciones que en el terreno medio ambiental están alumbrando y generalizándose en el planeta.

Tenemos presente que hay que pensar globalmente para actuar localmente. Queremos ser solidarios con los problemas que afectan a la Tierra actuando desde aquí, siendo del mundo desde aquí, contribuyendo a la mejora de la salud

del planeta desde el lugar en el que vivimos. Por ello, y hacia el interior, la publicación puede y debe intentar enriquecer el debate en el propio GUINCHO, tratando de enlazar con una visión de la ecología que vaya más allá del mero ambientalismo. Hacia el exterior se pretende ahondar en el debate ecológico y cultural en nuestra isla, complementando el resto de las actividades que se desarrollan en el seno de la asociación.

Cuadernos del Guincho es una publicación periódica que tiene el propósito de aportar reflexiones críticas sobre variados aspectos, con una periodicidad de entre 2 y 3 números anuales. Se trata de una revista que pudiera tener como subtítulo: "Ecología, Cultura y Sociedad", un medio que fomente y mantenga una actitud crítica con respecto al modo de vivir, producir y consumir en el que estamos inmersos, como, por otra parte, corresponde a cualquier organización ecologista que se precie.

Informarse cuesta, como plantea certeramente Ignacio Ramonet en esta primera entrega. Los acontecimientos noticiables circulan a una velocidad vertiginosa en el mercado de la información, y no se nos da tiempo a reflexionar sobre lo que acontece. Por eso *Cuadernos del Guincho* propone detenernos a pensar sobre diversos aspectos que, por otro lado, los medios de comunicación convencionales no pueden tratar en profundidad o les pasan desapercibidos.

El éxito y la continuidad de la iniciativa dependerá de muchos factores. Sin duda, de la propia capacidad del consejo de redacción y de los planteamientos que se

"Un medio que fomente y mantenga una actitud crítica con respecto al modo de vivir, producir y consumir en el que estamos inmersos"

hagan, aunque también de la acogida que podamos tener entre aquellos lectores, una minoría probablemente, que sintonicen con nuestras preocupaciones.

Estamos abiertos a cualquier sugerencia; la participación de quien así lo desee será bienvenida. Quedamos en tus manos.

Hemos visto que las leyes son papel mojado, que la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera está vacía de contenido y que las autoridades políticas carecen de criterios y de la firmeza necesaria para mantenerlos, dejándose llevar por la ambigüedad y por el oportunismo político. Las instituciones han dado la espalda a la plataforma de organizaciones opositoras, seguramente cediendo fácilmente a las presiones recibidas. Pero no por ello se ha claudicado ni se ha dejado de creer en las poderosas razones que nos asisten para oponernos, frontalmente y sin titubeos, a uno de los atentados más bárbaros perpetrados contra la comunidad lanzaroteña, cometido desde la pretendida inmunidad que el Ejército reclama en sus actuaciones bajo el alegato de las "necesidades de la defensa nacional".

En defensa del Risco

La participación de EL GUINCHO en la movilización ciudadana de oposición a las obras realizadas por el Ministerio de Defensa en el Risco, con el propósito de crear una nueva instalación militar, nos ha puesto en contacto con la enorme vulnerabilidad del tejido institucional y social de Lanzarote, así como con el hecho de que corren riesgo de perderse algunos logros conseguidos en el pasado. La oposición planteada no ha sido fácil, como no lo es mantener su intensidad en el tiempo, aunque sigue latiendo, viva, una fuerza que se alinea frente al militarismo y frente a los atentados contra el patrimonio natural y cultural.

Los guerreros no son los más idóneos para garantizar la paz. La llama sigue viva, ahora también, para pelear contra la plena integración en la estructura militar de la OTAN, que es la verdadera razón que justifica una mayor presencia militar en las islas. EL GUINCHO, también aquí, se posiciona claramente frente al despropósito armado que persigue seguir garantizando el mantenimiento de un orden injusto y desigual en el mundo, y que choca con el ideal que nos anima, en cuanto seres humanos, a habitar en un planeta mejor, más solidario, más sano y más vivible.

"Contra el despropósito armado que persigue seguir garantizando el mantenimiento de un orden injusto en el mundo"

Sí al puerto deportivo... en Naos

De nuevo asistimos a una propuesta de intervención en la marina de Arrecife edificada a golpe de improvisación y de oportunismo sin el más mínimo criterio, sin la debida reflexión previa. EL GUINCHO se pronuncia claramente en favor de un puerto deportivo, pero localizado en Naos, posición a la que se llega tras analizar las ventajas e inconvenientes de las dos alternativas posibles.

Desde EL GUINCHO valoramos de forma muy positiva y sin reservas de ninguna clase el que se impulse la construcción de un puerto deportivo en las debidas condiciones en el litoral del municipio. Nuestra postura es de un Sí rotundo a un puerto deportivo. Ello supondría contar con semejante oferta dirigida a los barcos de pesca deportiva y los de recreo y un impulso al desarrollo de la actividad económica de la ciudad en general y, en particular, del sector relacionado con la actividad portuaria.

Pero, pese a estar de acuerdo con la necesidad de un puerto deportivo, no estamos de acuerdo, sin embargo, con la localización escogida, o sea, en el Puerto de Arrecife (frente al Castillo de San Gabriel, los parques José Ramírez Cerdá e Islas Canarias, el Islote de Fermina y el antiguo muelle comercial). Creemos que merece la pena luchar para que la ciudad vuelva la cara al mar, pero no podemos caer en la tentación de convertir todo nuestro litoral en zona portuaria y con ello hacer que la ciudad, en vez de al mar, mire hacia un enorme puerto que ocuparía casi toda la marina. Aparte de una zona portuaria, nuestro litoral necesita otro tipo de dotaciones que permitan a los habitantes y visitantes el uso y disfrute de la marina más hermosa existente en el Archipiélago Canario.

La ciudad, bajo los mismos planteamientos y ofertas que se realizan ahora, ya cedió en su momento gran parte de su patrimonio físico y natural de litoral y los resultados nos dicen que, a la larga, solamente dejan enormes cargas económicas, complejos problemas medio-

"No podemos caer en la tentación de convertir todo nuestro litoral en zona portuaria"

"La bahía de Naos es una zona degradada que necesita de una contundente intervención para que pueda ser recuperada"

ambientales y, sobre todo, la pérdida de un importante patrimonio colectivo. A los hechos nos atenemos, y, como ejemplo, podemos destacar, en primer lugar, el Islote del Francés, sobre el que se ubicó una fábrica de pescados y salazones. Ciertamente es que en su momento ofertó la contratación de bastante mano de obra (condiciones laborales aparte), pero terminó cerrando sus puertas. Ahora tenemos un Islote del Francés que no es nuestro, vallado y en un lastimoso estado en cuanto a la conservación de su medio natural. El Islote es hoy una zona degradada que necesita de muchas inversiones para convertirla en óptima, desde la consideración como parque urbano que recoge el Plan General de Ordenación Urbana de Arrecife (PGOU) para dicho espacio. Un caso parecido sucedió cuando la actividad pesquera dio un salto cuantitativo y se consideró que el Puerto de Arrecife no tenía capacidad para acoger toda la flota pesquera, optándose por desarrollar la zona de Naos como puerto. Sus años de esplendor pasaron y ahora se encuentra en pleno retroceso económico, debido a la pérdida de los caladeros naturales y como consecuencia de la transformación de la industria pesquera en industria turística. Hemos heredado una zona portuaria en la que la mayoría de los barcos se pudren por su falta de uso, y la consecuencia es que la bahía tiene un alto índice de contaminación como resultado de la nefasta intervención que se realizó para aislarla de los vientos del sur y de los vertidos incontrolados en sus aguas interiores. La bahía de Naos es una zona degradada que necesita de una contundente intervención para que

pueda ser recuperada, lo que pudiera iniciarse si en ella se instalase un puerto deportivo. Por último, no hace mucho tiempo la ciudad se desprendió de los terrenos donde hoy se ubica el Arrecife Gran Hotel; mientras funcionó todo marchó bien, pero hoy tenemos como legado un esperpento como símbolo de la ciudad.

De los anteriores ejemplos se deduce que la cesión de espacios claves en el litoral no ha arrojado buenos resultados, lo cual nos hace dudar sobre el futuro que le espera a Arrecife si en su marina se instala un nuevo puerto deportivo. Observamos que se trata de un puerto que, en su propuesta inicial, es totalmente desproporcionado en cuanto a su tamaño en relación con la capacidad real de carga del lugar que pretende ocupar, sin entrar en el detalle de que más del cincuenta por ciento del espacio queda seco o con menos de un metro de agua en los periodos de bajamar. También hay que destacar que el amartillamiento de cierre propuesto deja inutilizado más de la mitad del actual muelle, todo por querer ahorrar dinero y no trazarlo más hacia el exterior, con lo cual se ganaría más espacio y más profundidad de atraque. El proyecto no recoge tampoco el lugar reservado a la infraestructura y servicios del puerto. Tampoco asegura el proyecto el que, en un momento determinado, se comience a ganar terrenos al mar para permitir más espacio dependiente del puerto, como por ejemplo, para aparcamientos, restaurantes, servicios, etc.

Son muchas las dudas razonables que se nos plantean. Nos preguntamos: ¿Qué será del proyecto

existente para el Islote de Fermina? ¿Es compatible la actividad portuaria con una zona de recreo y ocio? ¿Qué pasará con la playa de El Reducto? ¿Se abrirán los tan prometidos ojos en la carretera que une al islote con tierra firme, que permitan la circulación natural del agua? Y si los hacen ¿es compatible la calidad de las aguas de la playa del Reducto con las aguas del puerto? Igualmente nos preguntamos por la situación en que quedaría el conjunto histórico del Castillo de San Gabriel y el Puente de las Bolas. ¿Tendrá posibilidades de desarrollo desde su vertiente histórica, limitado por un aparcamiento?

En cuanto a la dimensión del proyecto en relación con el número de atraques, nos parece desproporcionado, ya que no hay razones que justifiquen que toda la flota atraque en el mismo, a no ser que no se les permita seguir permaneciendo en sus enclaves actuales, el Charco de San Ginés básicamente, cuya fisonomía marinera debe mantenerse, permitiendo que los barquillos y sus propietarios, sobre todo las personas de El Lomo y de Valterra, sigan operando en su interior.

Por todo lo expuesto, consideramos que la localización adecuada de un puerto deportivo debe ser la zona portuaria de Naos, pues está mejor preparada y dotada de la infraestructura necesaria para atender las necesidades que pueda generar un puerto deportivo (varadero, talleres de reparación naval, ferreterías especializadas, carpintería de ribera...). Con esta ubicación se daría un balón de oxígeno a todo el sector relacionado con la actividad portuaria, el cual ha veni-

do a menos debido al declive de la actividad pesquera. No es lógico centrar un puerto donde no existe infraestructura y dejar de lado el lugar que posee todos los elementos necesarios.

Por último, queremos manifestarnos en contra de los criterios que se vienen empleando para intervenir en el litoral, a golpe de propuestas iluminadas, dispersas, que carecen de visión de conjunto, con fines meramente lucrativos y de forma poco reflexiva. Creemos firmemente que para intervenir en el litoral de manera óptima hay que desarrollar un proyecto global que contemple las necesidades presentes y de futuro, mediante un proceso abierto en el que puedan participar todos los agentes sociales de la comunidad.

"No es lógico centrar un puerto donde no existe infraestructura y dejar de lado el lugar que posee todos los elementos necesarios"

Las diferentes propuestas que han habido en el pasado en relación con la creación de un puerto deportivo en Arrecife nos han permitido reflexionar en estos años sobre lo que consideramos más adecuado para la marina de la ciudad, recogiendo también la sensibilidad y las ideas aportadas por otros colectivos. Lo prioritario y lo básico sigue siendo que, previo a cualquier propuesta de intervención, haya una reflexión global en torno a la configuración de toda la marina.

A grandes rasgos, y de modo meramente indicativo, visualizamos el litoral en su conjunto de la siguiente manera:

- Sin vertidos incontrolados, líquidos y sólidos, al mar, que permita la regeneración de la flora y la fauna marina.
- Sin el Arrecife Gran Hotel, ganando sus terrenos colindantes para el disfrute ciudadano.
- Con la puesta en uso del Islote de Fermina (o del Amor), abriendo unos ojos para permitir la circulación natural de las corrientes marinas, lo que favorece la renovación de las aguas.
- Con escuelas de vela operativas y otras iniciativas que animen a los jóvenes a practicar deportes náuticos.
- Ganando los terrenos que hoy ocupa el Casino Club Náutico para dar continuidad a un gran paseo marítimo.
- Revitalizando el antiguo parador de turismo como un centro cultural vivo.
- Con la restauración del conjunto del Castillo de San Gabriel y Puente de las Bolas, interviniendo en su entorno desde el punto de vista histórico y cultural, ganando para ello los actuales aparcamientos situados en su explanada.
- Con la potenciación de las funciones portuarias que le son específicas al viejo muelle comercial, que estaría operativo para cierto tipo de embarcaciones.
- Con una vía peatonal arbolada que discurra entre la boca del muelle y los Juzgados, ganando para el uso peatonal la vía situada junto al mar, lo que enlazaría el parque Ramírez Cerdá con el Charco.
- Poniendo en uso y/o dinamizando y reorientando los contenidos de edificios emblemáticos y centros culturales situados junto a la marina que incorporen nuevos atractivos (Casa de la Cultura “Agustín del la Hoz”, Casa Cabildo, Centro Cultural El Almacén...).
- Con la culminación de la segunda fase del Charco de San Ginés, que conectaría con la primera fase y con el Islote del Francés, convertido en el futuro en parque urbano (tiene la consideración de sistema general en el PGOU), que estaría situado, además, al lado de Naos, erigido en puerto pesquero y en puerto deportivo.
- Con el amartillamiento de Los Mármoles, mejorando el frente de fachadas de Naos, al ser la puerta de entrada del turismo de crucero.
- Con el dragado y limpieza de la bahía de Naos, impidiendo los vertidos.
- Con el rescate y rehabilitación para uso público de parte de las salinas situadas en las inmediaciones del Castillo de San José.
- Con la adecuación medio ambiental del entorno territorial del Muelle de los Mármoles, actualmente muy degradado.
- Con la introducción de métodos que impidan la contaminación atmosférica y marina que tienen lugar en las instalaciones industriales que se encuentran en Punta Grande.
- Con el mantenimiento del carácter marinero del Charco de San Ginés, sin compuertas de cierre, respetando la dinámica de las mareas.
- Con la apertura de la conexión marina entre Naos y el Charco.

Informarse cuesta

Ignacio Ramonet

La prensa escrita está en crisis. En Francia, y en otras partes está experimentando un considerable descenso de difusión y una grave pérdida de identidad y de personalidad. ¿Por qué razones y cómo se ha llegado a esta situación? Independientemente de la influencia, real, del contexto económico y de la recesión, nos parece que las causas profundas de esta crisis hay que buscarlas en la mutación que han experimentado, en los últimos años, algunos conceptos básicos del periodismo.

En primer lugar, la misma idea de la información. Hasta hace poco informar era, de alguna manera, proporcionar no sólo la descripción precisa -y verificada- de un hecho, un acontecimiento, sino también un conjunto de parámetros contextuales que permitieran al lector comprender su significado profundo. Era responder a cuestiones básicas: ¿quién ha hecho qué?, ¿con qué medios?, ¿dónde?, ¿por qué?, ¿cuáles son las consecuencias?

Todo esto ha cambiado completamente bajo la influencia de la televisión, que hoy ocupa en la jerarquía de los medios un lugar dominante y está expandiendo su modelo. El telediario, gracias especialmente a su ideología del directo y del tiempo real, ha ido imponiendo, poco a poco, un concepto radicalmente distinto de la información. Informar es, ahora, "enseñar la historia en marcha" o, en otras palabras, hacer asistir (si es posible en directo) al acontecimiento. Se trata, en materia de información, de una revolución copernicana, de la cual aún no se han terminado de calibrar las consecuencias. Esto supone que la

"El telediario ha ido imponiendo, poco a poco, un concepto radicalmente distinto de la información"

Artículo publicado en el nº 1 de la edición española de "Le Monde Diplomatique" en Nov. de 1995.

"La prensa escrita acepta la imposición de tener que dirigirse no a los ciudadanos sino a los telespectadores"

imagen del acontecimiento (o su descripción) es suficiente para darle todo su significado.

En el límite, sobra hasta el propio periodista, en este cara a cara telespectador-historia. El objetivo prioritario, para el telespectador, es su satisfacción, no tanto comprender la importancia de un acontecimiento como verlo con sus propios ojos. Cuando esto ocurre, es una alegría. Y así se establece, poco a poco, la engañosa ilusión de que ver es comprender y que cualquier acontecimiento, por abstracto que sea, debe imperativamente tener una parte visible, mostrable, televisable. Esta es la causa de que asistamos a una emblemización reductora, cada vez más frecuente, de acontecimientos complejos. Por ejemplo, todo el entramado de los acuerdos Israel-OLP se reduce al apretón de manos entre Rabin y Arafat... Por otra parte, una concepción como ésta de la información conduce a una penosa fascinación por las imágenes "tomadas en directo", de acontecimientos reales, incluso si se trata de hechos violentos y sangrientos.

Hay otro concepto que también ha cambiado: el de la actualidad ¿Qué es hoy la actualidad? ¿qué acontecimientos hay que destacar en el maremagnum de hechos que ocurren en todo el mundo? ¿en función de qué criterios hay que hacer la elección? También aquí es determinante la influencia de la televisión pues es ella, con el impacto de sus imágenes, la que impone la elección y obliga "nolens volens" a la prensa escrita, a seguirla. La televisión construye la actualidad, provoca el *shock* emocional y condena prácticamente al silencio y a la indiferencia a los hechos que

carecen de imágenes. Poco a poco se va estableciendo entre la gente que la importancia de los acontecimientos es proporcional a su riqueza de imágenes. O, por decirlo de otra forma, que un acontecimiento que se puede enseñar (si es posible, en directo, y en tiempo real) es más fuerte, más interesante, más importante, que el que permanece invisible y por tanto, su importancia es abstracta. En el nuevo orden de los medios las palabras, o los textos, no valen lo que las imágenes.

También ha cambiado el tiempo de la información. La optimización de los medios es, ahora, la instantaneidad (el tiempo real), el directo, que sólo pueden ofrecer la televisión y la radio. Esto hace vieja a la prensa diaria, forzosamente retrasada en los acontecimientos y, a la vez, demasiado cerca de los hechos para poder sacar, con suficiente distancia, todas las enseñanzas de lo que acaba de producirse. La prensa escrita acepta la imposición de tener que dirigirse no a los ciudadanos sino a los telespectadores.

Todavía hay un concepto más, un cuarto, que se ha modificado. Fundamental: el de la veracidad de la información. Hoy, un hecho es verdadero no porque corresponda a criterios objetivos, rigurosos y verificados en las fuentes, sino simplemente porque otros medios repiten las mismas afirmaciones y las "confirman"... Si la televisión (a partir de una noticia o una imagen de agencia) emite una información y si la prensa escrita, y la radio, la retoman, es suficiente para acreditarla como verdadera. De esta forma, como podemos recordar, se construyeron las mentiras de las

"fosas de Timisoara", y todas las de la Guerra del Golfo. Los medios no saben distinguir, estructuralmente, lo verdadero de lo falso.

En este embrollo mediático, nada más vano que intentar analizar la prensa escrita aislada de los restantes medios de comunicación. Los medios (y los periodistas) se repiten, se imitan, se copian, se contestan y se mezclan, hasta el punto de no constituir más que un único sistema de información, en cuyo seno es cada vez más arduo distinguir las especificaciones de tal o cual medio tomados por separado.

En fin, información y comunicación tienden a confundirse. Demasiados periodistas siguen creyendo que son los únicos que producen información, cuando toda la sociedad se ha puesto frenéticamente a hacer lo mismo. No existe prácticamente institución (administrativa, militar, económica, cultural, social, etc.), que no se haya dotado de un servicio de comunicación que emite -sobre ella misma y sus actividades- un discurso pletórico y elogioso. A este respecto, todo el sistema en las democracias catódicas se ha vuelto astuto e inteligente, capaz de manipular sabiamente los medios y de resistirse a su curiosidad. Ahora sabemos que la "censura democrática" existe.

A todas estas deformaciones hay que añadir un malentendido fundamental... Muchos ciudadanos estiman que, confortablemente instalados en el sofá de su salón, mirando en la pequeña pantalla una sensacional cascada de acontecimientos a base de imágenes fuertes, violentas y espectaculares, pueden informarse con seriedad. Error mayúsculo. Por tres razones: la primera, porque el periodismo

televisivo, estructurado como una ficción, no está hecho para informar sino para distraer; en segundo lugar, porque la sucesión rápida de noticias breves y fragmentadas (una veintena por cada telediario), produce un doble efecto negativo de sobre-información y desinformación; y, finalmente, porque querer informarse sin esfuerzo es una ilusión más acorde con el mito publicitario que con la movilización cívica. Informarse cansa y es a este precio al que el ciudadano adquiere el derecho a participar inteligentemente en la vida democrática.

Numerosas cabeceras de la prensa escrita continúan, a pesar de todo, por mimetismo televisivo, por endogamia catódica, adoptando las características propias del medio audiovisual la maqueta de la primera página concebida como una pantalla, la reducción del tamaño de los artículos, la personalización excesiva de los periodistas, la prioridad al sensacionalismo, la práctica sistemática del olvido, de la amnesia, en relación con las informaciones que hayan perdido actualidad, etc. Compiten con el audiovisual en materia de marketing y desprecian la lucha de las ideas. Fascinados por la forma olvidan el fondo. Han simplificado su discurso en el momento en que el mundo, convulsionado por el final de la guerra fría, se ha vuelto considerablemente más complejo. Un desfase tal entre este simplismo de la prensa y la nueva complicación de la política internacional, desconcierta a muchos ciudadanos que no encuentran en las páginas de su publicación un análisis diferente, más amplio, más exigente, que el que les propone el telediario. Esta simplificación resulta

"El periodismo televisivo, estructurado como una ficción, no está hecho para informar sino para distraer"

tanto más paradójica, en cuanto que el nivel educativo continúa elevándose y aumentan los estudiantes superiores. Al aceptar no ser más que un eco de las imágenes televisadas, muchos periódicos mueren, pierden su propia especificidad y, como consecuencia, sus lectores.

En *Le Monde diplomatique* creemos que informarse sigue siendo una actividad productiva, imposible de realizar sin esfuerzo y que exige una verdadera movilización intelectual. Una actividad tan noble en democracia, como para que el ciudadano decida dedicarle una parte de su tiempo y su atención. Si nuestros textos son, en general, más largos que los de otros periódicos y revistas, es porque resulta indispensable mencionar los puntos fundamentales de un problema, sus antecedentes históricos, su trama social y cultural, su importancia económica, para poder apreciar mejor toda su complejidad.

"Informarse sigue siendo una actividad productiva, imposible de realizar sin esfuerzo y que exige una verdadera movilización intelectual"

Cada vez más lectores aceptan esta concepción exigente de la información y son sensibles a nuestras formas, sin duda imperfectas, pero sobrias, de observar la marcha del mundo. Las notas a pie de artículo, que enriquecen los textos, permiten, eventualmente, completar y prolongar la lectura, no parecen molestarles demasiado. Al contrario, muchos ven en ellas un rasgo de honestidad intelectual y un medio para enriquecer su documentación acerca de tal o cual informe.

"Son necesarios largos años, escribe Vaclav Havel, antes de que los valores que se apoyan en la verdad y la autenticidad morales se impongan y se lleven por delante el cinis-

mo político; pero, al final, siempre acaban ganando la batalla".

Esta seguirá siendo también, nuestra paciente apuesta.



El Arrecife que queremos

Ciudadanos por Arrecife

Cualquier intervención que desee hacerse en Arrecife debe partir de una reflexión global en torno a la ciudad que queremos. Dicha reflexión debe ser abierta y participativa, de manera que en ella intervengan todos los agentes económicos y sociales implicados, incluidos los ciudadanos. Ciudadanos por Arrecife cree que lo que necesita Arrecife es la definición de los rasgos básicos que dibujen el modelo de ciudad, y ello como paso previo a cualquier intervención de envergadura.

Ciudadanos por Arrecife es un colectivo integrado por un grupo de personas independientes preocupadas por la realidad de la ciudad, habiendo recogido el testigo del *Colectivo de Ciudadanos en Defensa del Litoral* y ampliando el ámbito de las preocupaciones desde la marina hacia el conjunto de la ciudad. *Ciudadanos por Arrecife* se ha aglutinado en torno a una plataforma desde la cual reflexionar y ofrecer alternativas de cara a la construcción de un Arrecife mejor y más vivible, tratando de aportar desde la esfera ciudadana criterios que ayuden a definir la ciudad.

Por ello, *Ciudadanos por Arrecife* desea aportar los rasgos básicos de nuestra visión de la capital insular, es decir, un perfil del modelo

urbano que deseáramos para la ciudad, una filosofía que tenga validez para el conjunto de los ciudadanos y que sea la que rija las intervenciones presentes y futuras. El Arrecife que queremos debe responder, al menos, a los requisitos que pasamos a enunciar. Si una intervención de envergadura, como sería la construcción de un puerto deportivo, responde a tales criterios sería aceptada por el Colectivo, y si no responde, no sería aceptada. No se trataría, entonces, de discutir aisladamente cada una de las propuestas de intervención que se propongan desde las instancias políticas, sino de contextualizarlas trazando el marco dentro del cual deben desenvolverse tales propuestas.

La participación y la concertación pública y privada. Toda iniciativa debe responder al principio de participación ciudadana, de manera que ésta forme parte activa del proceso de estudio y evaluación de cada propuesta de intervención, y buscando el consenso y la concertación entre las esferas pública y privada.

La descongestión del centro urbano. La ciudad tiende a la saturación y hacia el colapso automovilístico en su centro, por lo que deben acometerse acciones que inviertan esa dinámica, descongestionando el centro. Debe desecharse cualquier intervención que agrave esta tendencia.

La integración entre el centro y la periferia. La ciudad se encuentra fragmentada, inconexa y desintegrada entre el centro y los barrios periféricos. Cualquier intervención debe tender a integrar el centro y la periferia, de cara a perfilar como un todo la ciudad.

La dinamización económica y comercial. Aquellas iniciativas que tengan como meta la dinamización económica y comercial en Arrecife deben abordarse preferentemente fuera del centro histórico, al objeto de desconcentrar y descentralizar la ciudad, y para dinamizar ésta donde realmente se necesita. La reactivación económica y comercial debe orientarse sobre todo a favorecer actividades o sectores en declive (como sería, por ejemplo, la pequeña industria y los talleres de Naos).

La creación de vías peatonales. Deben ganarse vías para uso exclusivo del peatón, con presencia de árboles que proporcionen sombra y un ambiente más fresco, así como otras de fisonomía peatonal, pero por las que puedan circular lentamente los automóviles, siempre dando preferencia la viandante.

El aprovechamiento de los puntos fuertes. Toda intervención debe localizarse allá donde se aprovechen mejor los puntos fuertes

"La ciudad tiende a la saturación y hacia el colapso automovilístico en su centro"

más adecuados para optimizarla, es decir, donde se optimicen mejor los recursos disponibles.

La recuperación de zonas degradadas. Toda intervención debe atender al principio de recuperación en lo posible de zonas ya degradadas de cara a la revalorización y puesta en uso de nuevos activos urbanos, sin poner en riesgo de degradar zonas urbanas o naturales que están bien conservadas. Ello vale tanto para un espacio terrestre como marino.

La definición de los usos del litoral. De cara a su recuperación, se hace preciso un rígido control de los vertidos con el fin de atajar los graves problemas de contaminación existentes, lo que requiere que la autoridad política haga cumplir con absoluto rigor las leyes y acometa la limpieza y regeneración del litoral como paso previo a la designación de sus usos. Desde una reflexión abierta a los agentes ciudadanos, deben definirse los usos más adecuados de cada tramo del litoral desde una visión de conjunto. No parece aconsejable ni adecuado que todo el frente litoral tenga un uso portuario en exclusiva.

El respeto a las dinámicas de las mareas. Las corrientes marinas originales en el interior del cinturón marino de arrecifes favorece la circulación y renovación de las aguas y la regeneración de la flora y la fauna marinas. Toda intervención en el litoral debe atender al principio del respeto de la circulación natural de las aguas, tendiendo a eliminar poco a poco las barreras artificiales levantadas en el pasado reciente: cierres entre Bahía de Naos y Charco de San Ginés, Naos-mar abierto por el pasadizo, y Bahía de Arrecife-Playa del Reducto.

El carácter marinero del Charco. La personalidad marinera de Arrecife se reduce al Charco, siendo uno de sus grandes activos no explotados adecuadamente, la cual debe mantenerse y potenciarse respetando los actuales usos que desea de él la población de los barrios circundantes.

El Patrimonio Histórico Cultural. Consideramos incuestionable que los elementos aún existentes heredados de nuestros predecesores han de ser inventariados, catalogados y preservados como parte de nuestra memoria histórica, como elemento de reconciliación con la ciudad y como legado a nuestros herederos. Poder leer el tránsito histórico de la misma debe ser una prioridad. Debe potenciarse el patrimonio histórico y cultural de la ciudad. Los usos y la adecuación del entorno formado por el conjunto histórico del Puente de las Bolas y Castillo de San Gabriel no puede verse con-

"Deben definirse los usos más adecuados de cada tramo del litoral desde una visión de conjunto"

*"Recuperación
de aquellas
zonas hoy
hipotecadas
para el disfrute
público"*

denado ni constreñido por un aparcamiento situado en la explanada anterior, a la que pueden darse otros usos acordes con el carácter histórico, pensando en la población local y en los visitantes. La conservación de las manifestaciones culturales debe ampliarse a aspectos como el industrial (salinas, molinos, aljibes...) que, aun presentes, han sido testigos y protagonistas del devenir histórico de la ciudad, generadores de riqueza y como elementos de supervivencia.

Recuperación de espacios para uso público. A la rehabilitación de parques, creación de plazas y arbolado de la ciudad como elementos de sombra y reconciliación con el espacio que vivimos, debe sumarse la recuperación de aquellas zonas hoy hipotecadas para disfrute público (Islote del Francés, Islote de Fermina, aparcamiento frente al Castillo de San Gabriel, "parque" de la calle Argentina frente al bingo...).

El uso del viejo muelle comercial. Deben indagarse fórmulas para revitalizar el viejo muelle de correillos, incorporando elementos que permitan un acercamiento a la Cultura del Mar.

Delimitación de la zona industrial. La ciudad se encuentra cercada por zonas industriales que hacen de frontera e impiden su crecimiento. La delimitación y reubicación de estas zonas debería ser una de las premisas para el desarrollo urbano, así como un plan de tratamiento integral de fachadas.

Estudios de viabilidad y de impacto ambiental y social. Toda intervención en la ciudad por pequeña que sea, y, en especial, en su litoral, debe conllevar estudios previos sobre su viabilidad económica presente y futura, así como de impactos ambiental y social.

En relación con la construcción de un puerto deportivo en Arrecife, *Ciudadanos por Arrecife* invita a la población a reflexionar sobre su emplazamiento más adecuado, analizando si las diferentes localizaciones que se manejan encajan o no con los criterios que aquí se exponen muy brevemente.



La militarización del Risco

J.A. Martínez Villar

La ejecución de unas obras de construcción por el Ministerio de Defensa en el Risco de Famara, junto a la ermita de Las Nieves, en el municipio de Teguiise, ha provocado una intensa respuesta de contestación que, articulada entre grupos y colectivos de heterogénea dedicación, ha saltado la frontera insular para llegar a la esfera nacional e internacional.

Apoyo interno

Pese a que el inicio de las obras data de septiembre de 1995, e independientemente de que determinados organismos de la Administración con competencias en materia ambiental abrieran expedientes para determinar su legalidad, no es hasta marzo de 1996 cuando empiezan a aflorar las primeras críticas. Curiosamente parten del Partido de Independientes de Lanzarote (PIL), formación a la que pertenece el alcalde de Teguiise, cuya actitud ha sido cuando menos confusa, decretando la suspensión de las obras dos meses después de su comienzo, aunque con anterioridad conocía, sin que tomara medida alguna, la existencia de las mismas por comunicación de las propias autoridades militares. Un

mes después aparece en escena una especie de aguerrida vanguardia opositora nucleada por la Asociación Cultural y Ecologista El Guincho y de la que forman parte la Asociación Cultural para la Defensa del Patrimonio Fayna-Zonzamas, el Colectivo Halcón-Eleonora y la Coordinadora Antimilitarista de Lanzarote. Pronto se unirán otros grupos: Asociación Cultural Win-Naguare, Asociación Juvenil Club Guadarfía, Asociación Juvenil Magado y Colectivo Tilama.

A excepción de El Guincho, los demás colectivos son minoritarios, marginales, están muy ceñidos a su específico fin estatutario y gozan, en consecuencia, de escaso predicamento entre amplias capas de la población. Sin embargo, se comportan como una auténtica vanguardia contestataria: se concentran cada domingo en el lugar de la construcción para rechazarla -incluso se encadenan a la maquinaria de las obras en una ocasión, pasan a disposición judicial y son acusados de la comisión de un delito de coacciones-, difunden las irregularidades y el atentado ecológico perpetrados, y conectan con el exterior para alcanzar los apoyos necesarios que no conviertan las obras del Risco en un asunto de círculo exclusivamente doméstico. Hay en la actitud de estos grupos, sin ánimo de trascendentalizar, esa contestación entre activa y pasiva heredera de la revolución del mayo francés que hoy nítidamente alienta en los movimientos de objetores e insumisos, circunstancia del todo lógica si apreciamos, como reflejado ha quedado con anterioridad, la presencia de la Coordinadora Antimilitarista de Lanzarote.

"Que el infractor sea un organismo público ajeno a la isla concita adhesiones que no despertaría otro tipo de obras con autores reconocibles aquí"

Apoyo externo

La cualificación del apoyo externo que reciben los opositores es uno de los rasgos de este caso. Además de la Fundación César Manrique, que aunque de ámbito insular no es una entidad marginal y se cotiza entre las selectas de su género en el Estado, se han movilizado contra las obras en distintos momentos grupos del prestigio de la Federación Ecologista Canaria Ben Magec, que agrupa a una amplísima mayoría de organizaciones de ese carácter del archipiélago, la CODA, que es la coordinadora de organizaciones de defensa ambiental, la mítica organización ecologista Greenpeace, ADENA/Fondo Mundial para la Conservación de la Naturaleza, y la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza).

Ese respaldo exterior cualificado no se limita al ámbito ecologista. El eco de las obras llega a finales de junio de 1996 al Parlamento de Canarias en Santa Cruz de Tenerife y al Congreso de los

Diputados en Madrid. En la cámara autonómica canaria una propuesta de la Plataforma Canaria Nacionalista, apoyada por el PSOE, instando a la demolición de las construcciones, no resultó aprobada por una fuga de votos dentro de Coalición Canaria, mientras que en el Palacio de la Carrera de San Jerónimo la proposición no de ley de Izquierda Unida para que se demolieran las obras fue enmendada y aceptada por todos los grupos parlamentarios a iniciativa de PP y PSOE, haciéndose depender el derribo de un estudio de impacto ambiental que se comprometía a presentar el Gobierno central en el plazo de seis meses, evaluando la incidencia de la demolición. La pretensión de los partidos políticos de sumarse al carro ecologista les obliga, no sin contradicciones, a buscar puntos de coincidencia y soluciones pactadas, circunstancia que si no se refleja en el acuerdo del Parlamento autónomo, sí aparece más o menos dibujada en la resolución del Congreso, aunque el paradigma de la tensión equilibrada entre los intereses propios y los supuestos fines ambientales de los partidos resulta ser el acuerdo adoptado en julio último en el Cabildo de Lanzarote por unanimidad de todos los grupos (PIL, CC, PSOE, y PP). En un juego de calculado posibilismo, y sin renunciar a la retórica afirmación del daño causado al patrimonio natural y cultural de Lanzarote, se solicita una entrevista con Defensa para, al margen del resultado que arroje el estudio ambiental solicitado por el Parlamento, buscar una solución en consonancia con las exigencias de protección de ese patrimonio afectado.

Factores

La amplia repercusión interna y externa de las obras militares en el Risco no es fruto de la casualidad. Varios factores contribuyen a ello:

a. La singularidad del agente infractor: que el infractor sea un organismo público ajeno a la isla concita adhesiones que no despertaría otro tipo de obras con autores materiales reconocibles, enraizados y radicados aquí. A ojos de los ciudadanos Defensa reúne el grado de abstracción suficiente como para que los opositores no tengan enfrente nombres y personas concretas contra las que actuar. En todo caso implica un enfrentamiento con un departamento de la Administración del Estado en tiempos en que enfrentarse al poder central -y más por cuestiones militares- está bien visto. El Partido Popular en Lanzarote, obligado por aquello de la disciplina a defender una instalación de la que responde en última instancia un ministro -el polémico Eduardo Serra- que forma parte del gabinete de José María Aznar, apuntó en uno de sus comunicados que le

"A nadie se le escapa que el rechazo por lo militar atraviesa con profundidad esta sociedad"

causaba extrañeza cómo determinadas edificaciones erigidas en espacios naturales y ligadas a políticos o sus familiares (supuestos en los que se encuentran Dimas Martín y Juan Ramírez) no despertaban la más mínima movilización ciudadana.

b. La conciencia antimilitarista: A nadie se le escapa que el rechazo por lo militar atraviesa con profundidad esta sociedad. Lo que en las generaciones comprometidas del pasado tenía una clara relación con el fenómeno de la patrimonialización de la defensa y los ejércitos por parte de los regímenes políticos dictatoriales y de corte fascista, en las del presente forma parte de una cultura pacifista que rechaza la utilización de la violencia, la escalada armamentística y el recurso a la guerra. El rechazo del servicio militar obligatorio es el mejor exponente de esta conciencia que se traduce en el progresivo aumento de objetores e insumisos. Frente a la concepción histórica del servicio militar como una conquista democrática -el deber de la defensa es común a todos los ciudadanos sin distinción de clases-, aparece imparable la idea del ejército competente imbuído de tecnología y electrónica punta que no necesita tropas masivas. La sofisticación y complejidad del armamento requiere un nivel de aptitud que no puede afrontarse desde el reclutamiento obligatorio sino desde la especialización profesional. El calado de la conciencia antimilitarista se aprecia claramente si comparamos el presente rechazo que suscita la construcción que albergará la unidad de transmisiones en el Risco con la escasísima protesta generada en 1984 por la instalación en las Peñas del Chache (Haría) de una estación de observación para la seguridad nacional que tenía como objetivo el control de la costa atlántica noroeste de Africa.

"Si algún legado ha dejado César Manrique, es una conciencia inicialmente estética y que hoy podemos denominar medioambientalista"

c. La conciencia medioambientalista: Si algún legado espiritual ha dejado César Manrique en su isla, es una conciencia inicialmente estética y que hoy podemos denominar medioambientalista. A un primer afán por la edificación con gusto según las pautas diseñadas por las intervenciones públicas de Manrique en el territorio, sigue una preocupación medioambiental en los lanzaroteños que ponen el acento en la compatibilidad entre el desarrollo y el respeto por el entorno. Filosofía ésta que destila la obra de César cuando actúa en espacios públicos olvidados y degradados para poner en uso sus valores al servicio de una industria turística insular convertida en el motor del progreso y significada distintivamente por el aporte de calidad manriqueño. Muy probablemente no hallamos superado el estadio medioambientalista al uso que acaba convertido en simple moda, pero sin él reacciones mínimamente articuladas y con eco

transinsular, como las producidas por las obras militares del Risco, muy difícilmente hubieran sucedido.

Guerras y batallas

Detrás del movimiento opositor a las obras militares del Risco ¿hay algo más que un uso retórico del antimilitarismo y el medio-ambientalismo imperantes? Atrevido sería concluir positivamente el interrogante planteado. Es discutible que en él haya una reflexiva y meditada contestación global al sistema. Pero, ecologistas y antimilitaristas constituyen en el planeta que habitamos la avanzada entre quienes propugnan, no sin cierto halo utópico, un cambio de sociedad que supere la civilización industrial y sus consecuencias. Quienes combaten con tanto tesón estas obras subrayan el carácter único del Risco en términos ecológicos y los gravísimos daños causados en sus valores faunísticos, arqueológicos y botánicos. Quizá, no sabemos, nada haya irreparable ni el mundo deje de serlo, pero la destrucción de la yesquera roja (planta arbustiva endémica de Lanzarote) no es más que una muestra de la depredación a que nos conduce este modelo económico basado en el crecimiento, que está exigiendo como respuesta una nueva ética del desarrollo de la que empiezan a ser propagandistas, es cierto que todavía confusos, quienes hacen de las obras militares del Risco una guerra, por más que sea una batalla (¿ganada?, ¿perdida?...).

"Ecologistas y antimilitaristas constituyen la avanzada entre quienes propugnan un cambio de sociedad que supere la civilización industrial y sus consecuencias"

CITA

No hay mayor espejismo en la actualidad, mayor fraude incluso, que el uso del mismo término *trabajo* para designar lo que para algunos es monótono, doloroso y socialmente degradante y para otros placentero, socialmente prestigioso y económicamente provechoso. Los que pasan días agradables y bien retribuidos dicen enfáticamente que han estado "trabajando duro", borrando así la noción de que forman parte de una clase privilegiada. Les está permitido decir, claro está, que disfrutan de su trabajo, pero se supone que ese gozo lo comparte todo *buen* trabajador.

Hablamos, en un breve momento de sinceridad, de "trabajos forzados" cuando condenamos a delincuentes a esa pena. Pero rodeamos de una común aureola lo que es agradable y lo que, en mayor o menor grado, se padece o soporta.

De lo dicho se deduce uno de los hechos básicos de la sociedad económica moderna: son necesarios los pobres en nuestra economía para hacer los trabajos que los más afortunados no hacen y que les resultarían manifiestamente desagradables e incluso dolorosos. Y es siempre necesario que haya un suministro y una reposición constante de esos trabajadores. Ello se debe a que las generaciones siguientes no quieren reemplazar a sus padres en ocupaciones físicamente agobiantes, socialmente inaceptables, o en algún sentido desagradables; huyen o procuran huir de las tareas pesadas hacia una vida más cómoda y provechosa. Es algo que entendemos perfectamente y que aprobamos con firmeza; es lo que se pretende lograr en general con la educación. Pero crea la necesidad de un reabastecimiento o de algo menos agradable: mantener a una parte de la subclase en continuo y respetuoso sometimiento.

John Kenneth Galbraith



Fórmulas añejas en los nuevos productos turísticos

Antonio Barrero

Lo que se da en llamar turismo activo está captando cada vez más la atención del mercado, una denominación que engloba propuestas que quedan distribuidas en tres grandes áreas: Turismo de Naturaleza (campings, casas de labranza, rutas ecológicas, granjas, parques naturales...), Turismo de Aventura (trekking, senderismo, alpinismo, submarinismo, parapente, safaris fotográficos, rafting, recorridos en bicicletas y todoterreno...) y Turismo de Cultura (rutas arqueológicas, religiosas, históricas, parques temáticos, viajes de idiomas...) Y es que el hacer turismo se liga ahora a actividades complementarias, “actividades que normalmente tienen que ver con la naturaleza, la aventura o la cultura”.

Según algunos autores, nos hallamos sin más ante el tercer eslabón del desarrollo de esta industria: primero fue el hotel, después llegaron el apartamento y las urbanizaciones costeras, y ahora nos encontramos en la tercera fase, la del denominado turismo activo. Sea como fuere, lo cierto es que, bajo el epígrafe en cuestión tiene cobijo casi todo. Parece evidente, no obstante, que nada o muy poco tienen en común el parapente y las rutas religiosas, o una casa de labranza y un parque temático. Parece evidente, y sin embargo Port Aventura (con su proclama “Tienes que conocer Penitence, el pueblo más divertido del Far West”), el Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad, Benidorm, Torremolinos y la Ruta de las Tabernas de Córdoba han compartido y comparten espacio y

*"La industria,
preocupada por
el descenso de
los ingresos del
turismo de sol y
playa, inunda el
mercado con
ofertas verdes"*

Adaptación del trabajo publicado en la revista *Ecosistemas* nº 16 bajo el título: *FITUR, fórmulas añejas en los nuevos productos turísticos*.

tiempo en las secciones de turismo activo en las últimas ferias internacionales.

Mayor rigor en la selección se aprecia en *Otras Fronteras*, “guía-directorio de empresas que suministran servicios a quienes convierten su tiempo libre en ocio especialmente activo”. Nos encontramos ante una *Guía de empresas de turismo activo* -que así reza su subtítulo- que detalla, además, una relación de actividades “de aire libre” en la que “no estarán todas las que son”, pero en la que sí “hemos hecho todo lo posible por asegurarnos de que, todas las que están, lo sean” en realidad. Se trata de un proyecto desarrollado por Carlos Martínez Massa bajo el auspicio del Plan de Competitividad del Turismo Español-FUTURES. Este directorio pretende ser un instrumento útil “para aquellas personas que, a través de la práctica de estos “otros” deportes, buscan una comunicación directa con la naturaleza de una forma no agresiva para con ella”.

La citada guía se divide en cuatro apartados -aire, agua, tierra y nieve- y enumera hasta 23 actividades distintas, desde las travesías en globo hasta la espeleología. Se trata, en fin, de actividades llevadas a cabo al aire libre, y a través de las cuales, se afirma, el hombre busca la comunión con la naturaleza; una comunión que, huelga el aserto, excluye cualquier agresión al entorno. No caben, sino más allá de las *Otras Frontera*, los recorridos en todo terreno y los safaris fotográficos

"Primero fue el hotel, después llegaron el apartamento y las urbanizaciones costeras, y ahora nos encontramos en la tercera fase, la del denominado turismo activo"

¿Qué es, pues, turismo activo? Tanto *Otras Fronteras*, *Guía de empresas de turismo activo* como la *Guía del Turismo Activo* incluyen entre sus ofertas numerosas actividades que se desarrollan a pie de playa, y numerosas otras que sólo han lugar tierra adentro. El buceo, el descenso de cañones, la navegación a vela y las rutas a caballo son sólo algunas de ellas. El escenario, pues, parece intrascendente. Turismo activo no es, por ende, sinónimo de turismo rural; ni el turismo rural es una variante del turismo activo, como sorprendentemente sostienen algunos autores. El turismo rural se define en términos espaciales: es aquel turismo cuyo teatro de operaciones no es otro que el mundo rural. Punto. Por otro lado -y aprovecho la ocasión- sus protagonistas pueden ser hombres y mujeres amantes de la naturaleza, sí; viajeros respetuosos con el entorno, desde luego; turistas concienciados en la sostenibilidad, indudablemente; pero también pueden ser -debería holgar- auténticos bárbaros (el turismo rural todavía no santifica).

Si seguimos la línea apuntada en *Otras Fronteras*, es decir, “activi-

dades ejecutadas al aire libre”, “comunidad con la naturaleza” y “respeto al medio” -características a las que yo añadiría cierta dosis de riesgo- hemos de concluir que bajo el epígrafe cuestionado no cabe el turismo de cultura. ¿Aire libre? No siempre. ¿Comunidad con la naturaleza? Tampoco. ¿Riesgo?...

Cajón de sastre

Las propuestas de turismo activo que se aprecian se distribuyen en tres grandes áreas: turismo de naturaleza, turismo de aventura y turismo de cultura. La presentación no deja lugar a la duda. Y, sin embargo, ya hemos comprobado cómo difícilmente caben distintos entre el turismo activo -entendido como lo entiende *Otras Fronteras*, proyecto que cuenta con el respaldo de la Secretaría General de Turismo- y el turismo de aventura. Es más, quizá sea preferible esta última formulación: el término “aventura” implica la idea de riesgo, y es precisamente la idea de riesgo la que distingue esa experiencia turística de las demás.

El practicante de “estos otros deportes” -sigo manejando términos de *Otras Fronteras*- “busca una comunidad directa con la naturaleza de una forma no agresiva para con ella”, decíamos antes. “Para alcanzar este objetivo -añade ahora la Guía-, nada mejor que empezar por ser respetuosos con la propia naturaleza personal, siendo prudentes y evitando aquellas actividades para las que, física o psicológicamente, no se esté en condiciones”. La experiencia turística, una experiencia que asociamos instintivamente al hedonismo, presenta entonces una dimensión aparentemente impropia, desconocida; ahí radica, quizá, la novedad: la búsqueda de la satisfacción personal sigue presidiendo la actividad, desde luego, pero el esfuerzo invertido para lograr ese placer no tiene apenas parangón con las otras maneras -las tradicionales- de hacer turismo. Es el riesgo, la tensión, el afán por superar los desafíos, lo que define y distingue a esa experiencia, el turismo de aventura - el término “activo” empobrece la caracterización y anima la confusión-, de las demás.

Aparece en el paquete el turismo de cultura. Pero éste no supone la implicación del turista en el “medio”, carece de la dosis de riesgo propia del turismo de aventura, y evidentemente no es nuevo: se han multiplicado las ofertas, pero su caracterización sigue siendo, en esencia, la misma que antaño. Cabe la pregunta: ¿por qué, pues, activo?

Y, por último, el turismo de naturaleza: campamentos de recreo - los mal llamados *campings*-, casas de labranza, parques naturales,

"El turismo rural no santifica: entre sus practicantes puede haber auténticos bárbaros"

"El daño ambiental más importante (y, sin embargo, no lo suficientemente tenido en cuenta) lo producen los viajes aéreos"

un turismo que se diría en las antípodas del de aventura, que no quiero llamarle activo. Dos son sus rasgos principales: el contacto con la naturaleza, rasgo esencial, por lo demás, de casi todas las formas de turismo -la doctrina sostiene que el turista es un "consumidor" de medio ambiente-, y, si se me permite, cierto "sedentarismo, cierta manera de "asentarse" sobre el terreno elegido.

Se trata de otra forma de consumir el tiempo de ocio, una experiencia que se diría menos competitiva, una fórmula que supera el complejo del "más alto, más lejos, más arriesgado", característico del turismo de aventura. Gana la contemplación, vía de acceso al conocimiento y a la comprensión (la observación de aves es una práctica que cada día cuenta con más adeptos). En granjas y casas de labranza, el contacto con la vida del campo cobra todo su significado. La implicación del turista en tareas propias del mundo rural podría justificar, aquí sí, el apellido activo, pero sólo en algunos casos. Las casas rurales, los campamentos en los que el yoga o la meditación ocupan un espacio definitorio, las estaciones termales y los balnearios son otras posibilidades. La pregunta es bien sencilla: ¿podemos hablar de turismo activo cuando nos estamos refiriendo a una estancia en un balneario? ¿Observar aves es practicar turismo activo?

El golf ocupa un lugar muy destacado en esta nueva manera de enfocar las cosas, a pesar de que a primera vista no parece uno de "esos otros deportes" -espeleología, submarinismo, parapente- a los que se refiere *Otras Fronteras* en su *Guía de empresas de turismo activo*. La gastronomía y el turismo de sol y playa también ocupan un espacio relevante, y tampoco parecen tener nada que ver ni con el riesgo ni con los nuevos productos turísticos.

Es posible que el turismo activo no sea sino una falacia, sólo un rostro atractivo que dé identidad a un enorme cajón de sastre en el que, aparte de las propuestas novedosas -que las hay-, quepan las fórmulas añejas, las que necesitan rejuvenecer su apariencia para seguir vendiendo, las que están obligadas a reverdecerse. En todo caso, la indefinición terminológica, el monumental embrollo que se está gestando en torno a los nuevos productos turísticos -todos verdes, faltaría más-, no debe oscurecer el debate imprescindible que exigen unas actividades cuya repercusión en el medio no se va a hacer esperar.

Ofertas teñidas de verde

Es absolutamente imprescindible un análisis profundo del fenómeno del turismo. Centenares de millones de personas viajan tempo-

rada tras temporada en todas direcciones. Sólo un ejemplo: España acogió durante 1995 a más de 63 millones de turistas. Según la organización no gubernamental Amigos de la Tierra, el daño ambiental más importante -y, sin embargo, no lo suficientemente tenido en cuenta- lo producen los viajes aéreos: en primer lugar, por su elevado consumo de recursos escasos y no renovables -los combustibles fósiles-, y, en segundo, porque contaminan la atmósfera con emisiones perjudiciales que afectan gravemente la capa de ozono. Parece imprescindible, pues, un esfuerzo analítico, un esfuerzo que pasa, en principio, por la delimitación de los “terrenos de juego” y, a continuación, por la definición de las reglas a aplicar a todas esas nuevas maneras de entender el turismo.

Conducidos de la mano de la teoría del desarrollo sostenible, los expertos han llegado a la que debe constituirse en referencia obligada para cualquier nueva actividad turística: el concepto de turismo sostenible. En esencia, para que el modelo de desarrollo turístico pueda decirse sostenible debe asegurar tanto la prosperidad socioeconómica como la conservación de la identidad cultural de los pueblos receptores, debe universalizar la conciencia de que el medio merece ser respetado y protegido, y debe salvaguardar efectivamente ese entorno mediante la formulación de marcos políticos realmente comprometidos con la consecución de ambos objetivos.

Según Gerardo Budowski, presidente de The Ecotourism Society, han sido precisamente “una cierta dosis de codicia -basada a menudo en la falta de planificación y en la especulación-, una escasa consideración hacia las poblaciones locales y, en general, una falta de sensibilidad hacia los aspectos ambientales” las razones que han motivado la crisis que atraviesa el turismo “tradicional”.

Habida cuenta de semejante coyuntura, la industria, preocupada por el descenso de los ingresos procedentes del turismo de sol y playa, está inundando los mercados con ofertas que se llaman alternativas y que, indefectiblemente, aparecen pintadas de verde. El concepto de la sostenibilidad, que tampoco resulta infrecuente en los discursos de presentación, no suele venir acompañado, sin embargo, de estudios de capacidad de carga de las áreas en las que van a comenzar a desarrollarse las nuevas actividades turísticas (*Ecosistemas* 11).

Amigos de la Tierra propone una ambiciosa definición del concepto de capacidad de carga, una definición que pretende ser omni-comprehensiva: máximo uso de un lugar o destino sin causar efectos negativos sobre los recursos naturales y paisajísticos y sin producir

"En una tierra que hasta hace tan sólo unos meses padecía una grave sequía, la sostenibilidad se expresa en campos de golf"

un impacto adverso sobre la sociedad, la economía y la cultura del área, de forma que no se reduzca la satisfacción de los visitantes de la misma. Los controles en el uso de bicicletas de montaña, las motos y los vehículos todoterreno, y el uso adecuado de pistas forestales, caminos rurales y vías pecuarias son propuestas que susciben prácticamente todas las organizaciones de defensa ambiental.

No se trata de acabar con el turismo “rural”, término que considero más apropiado que el sintagma “de naturaleza” -el sol y la playa también forman parte de la naturaleza- o el vocablo “ecoturismo”, al que The Ecotourism Society define como “viaje responsable que conserva el ambiente natural y sostiene el bienestar de la población local” (*Ecosistemas* 9/10). De lo que se trata es de regular los flujos turísticos y las maneras de hacer turismo para -precisamente- no acabar con él, porque lo cierto es que, si bien empezamos pasito a paso, ahora ya vamos cuatro por cuatro.

Intereses ocultos

Mientras tanto, en una tierra que hasta hace tan sólo unos meses padecía una grave sequía, la sostenibilidad se expresa en campos de golf: 70 en 1980; 150 en la actualidad. La administración presenta el turismo como alternativa a la agricultura: una hectárea de campo de golf es mucho más rentable que una hectárea de cualquier otro cultivo, clama el ministro del ramo. Sí, pero ¿para quién es más rentable?, inquiera el autor. La Política Agraria Comunitaria pisa el freno mientras el turismo limpia, suaviza y da trabajo -precario y estacional, se quejan los sindicatos-. Pero es que es la alternativa, insisten; “el futuro del empleo está en los sectores del ocio y del medio ambiente”, sostenía Marcos Peña, Secretario de Estado para el Empleo. Así que, agricultor, siembra los campos de golf -si dispones de algunos miles de millones-, y recoge... pelotas -si careces de ese capital-.

¿Una hectárea de campo de golf? ¿Qué significa una hectárea de campo de golf en Almería? “*Green* en Mojácar. Con más de 3.000 horas anuales de sol”. ¿Qué significa en la isla de Mallorca, que bebe agua del Ebro? ¿Qué significa turismo sostenible? El Campeonato del Mundo de golf, *Ryder Cup*, se celebrará en 1997 en Sotogrande (Cádiz); las restricciones de agua se “celebran” ya.

Para John Elkington, coautor, junto con Julia Hailes, de *Holidays that don't cost the Earth*, “en términos de preocupación ambiental, el turismo está actualmente donde las industrias de la energía nuclear y los plaguicidas estaban a comienzo de los años sesenta”.

"El turismo está actualmente donde las industrias de la energía nuclear y los plaguicidas estaban a comienzo de los años sesenta"

Quizá el problema radique hoy en el hecho de que esa preocupación afecta más a unos y no tanto a otros.

Según Sandy Hemingway, de Amigos de la Tierra, “ningún país del mundo ha permitido la destrucción de su litoral y de algunas zonas de sus montañas en la escala y con la rapidez con que lo ha hecho España. Los intereses inmobiliarios, con la excusa de ser altos generadores de empleo -otra vez el empleo, apunto-, han primado sobre la planificación”.

Planificación integrada

La planificación es algo absolutamente imprescindible para que el desarrollo de este sector no atente contra el medio. El primer punto de la Carta del Turismo Sostenible (*Ecosistemas 14*), redactada en la Conferencia Mundial de Lanzarote (abril de 1995), sostiene que el desarrollo turístico deberá ser soportable ecológicamente, viable económicamente y equitativo desde una perspectiva ética y social para las comunidades locales. El noveno “mandamiento” de esa carta está dedicado a la planificación, integrada, del turismo. El Proyecto ECOMOST, llevado a cabo a instancias de la Federación Internacional de Operadores Turísticos, coincide con la apreciación: “entre todos los mensajes, el que reviste una importancia más vital es el de la planificación. Debe haber una idea perfectamente definida de la amplitud y el tipo de zonas que vayan a ser objeto de desarrollo y de las áreas que deben mantenerse libres de él”.

“¿... Y de las áreas que deban mantenerse libres de él?” ¿Está dispuesta la industria a renunciar a esas áreas? Noel Josephides, expresidente de la Asociación de Operadores Turísticos Independientes, sostiene que la industria turística es extremadamente competitiva, que “está motivada por el poder y el dinero, y que es capaz de destruir su propio futuro”. ¿Apocalíptico? Lo cierto es que ejemplos haylos. El crecimiento salvaje ha atentado contra el medio: a nadie se le ocurriría vender hoy la blancura virginal de las arenas de las playas de Denia o Benidorm. Las comunicaciones y los medios de transporte son ahora más rápidos, cómodos y económicos: playas vírgenes, o al menos presuntamente vírgenes, se hallan hoy mucho más cerca que ayer.

Por otro lado, la masificación, los interminables atascos para acceder a un metro cuadrado de arena, las torres altas y delgadas de apartamentos clónicos, atraen cada vez menos a un turista cada vez más aludido por otras latitudes. Y los que ayer eligieron ese destino quizá mañana, si los costes siguen reduciéndose, escojan otros, similares seguramente -discotecas, arena y sol-, pero con aguas

"La industria turística es tan competitiva que es capaz de destruir su propio futuro"

menos “espesas” que las mediterráneas, cascos urbanos menos enladrillados y, sobre todo, servicios complementarios mucho menos gravosos. H. Grill y F. Mailer parodiaban, allá por 1982, el problema: “a los turistas no les preocupa nuestro paisaje, y tan pronto como lo han destruido, viajan a cualquier otra parte. A nosotros, los nativos, tampoco nos concierne: tan pronto como lo destruyamos, nos iremos de vacaciones”.

"El turismo puede complementar las economías agropecuarias, pero jamás debe sustituirlas"

Planificación integrada propone la Carta de Lanzarote. En *Turismo en espacio rural*, el investigador Venancio Bote insiste: “el turismo puede complementar las economías agropecuarias, pero jamás debe sustituirlas”. La razón es tan evidente que parece perogrullada (desgraciadamente, sólo lo parece: agricultor, siembra tus campos de golf...): el turismo sólo será sostenible si también lo es la agricultura; sólo, si también la industria lo es. Las nuevas apuestas turísticas, alternativas a la playa, enfocan hoy el campo abierto, los valles y la montaña. Vestidas de verde, las hay que prometen aventuras; mesa y mantel, arte y cultura juran y perjuran otras; vivencia rural, manos curtidas, cierto que pocas.

Los nuevos productos comparten cartel con fórmulas añejas, pero tan vigentes como el turismo de sol y playa, con apuestas discutibles como el golf o las travesías en todoterreno; con ofertas elitistas y agresivas como los puertos deportivos (construidos, la mayoría de ellos, sin tener en cuenta los estudios de impacto ambiental, según denuncian numerosas organizaciones de defensa del entorno); con proposiciones netamente urbanas, como las que sugiere el Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad; y con atracciones como las presentadas por algunos grandes parques recreativos: “Tienes que conocer Penitence, el pueblo más divertido del Far West”. Entre nosotros: lo encontrarás en la provincia de Tarragona.



El lado negro del dinero

Christel Burghoff

¿Vivir en la caverna/burbuja de César Manrique? ¿Bajo un río de lava solidificada, en Lanzarote? ¿Por qué no? Si me regalasen esta hacienda manriqueña, la aceptaría encantada. Me acostumbraría rápidamente al malpaís negro de los alrededores. Bajo el cielo azul del sur. Se puede ver desde el fondo de los chabocos, antiguas burbujas de gas abiertas por arriba donde hoy crecen los árboles. ¿Desconectarse del mundo, encontrar la tranquilidad gracias a los sonidos del cosmos y de las voces corales que se ofertan a los visitantes? Con permanecer tan sólo una hora al día sumergida en este silencio creo que tendría solucionado el resto del día. Arriba en la superficie se encuentran las habitaciones, grandes, blancas y modernas. Me gustan los colores claros. El negro de la lava, el blanco universal -que también domina en el interior de las burbujas-, plantas verdes, exuberantes, la piscina más azul que el mismo cielo. Y los insinuantes sofás de cuero rojo, en los que cualquiera podría relajarse. El ambiente de Manrique es seductor. El pintor y escultor fue un representante del arte abstracto. Una se da cuenta. Con todo su primitivismo su casa produce un efecto moderno.

Hace casi tres años que murió Manrique. Su casa, que hoy en día una fundación, se ha convertido en un best-seller turístico, como otros muchos proyectos de Manrique: Por ejemplo, el Mirador del

*"Manrique es la
marca comercial
de Lanzarote.
Resulta
omnipresente"*

Extraemos este artículo del libro: *Bensberger Protokolle 87: Kunstwerk Lanzarote*, publicado en 1996 por la editorial Thomas-Morus-Akademie Bensberg, Alemania. Esta obra fue escrita tras el viaje de trabajo organizado por un equipo de la citada academia a Lanzarote. La traducción ha sido realizada por Klaus Guttenberger.

"También Manrique tenía básicamente un objetivo único: el turismo. Planificó y produjo arte para el futuro turístico de Lanzarote"

Río, que también hemos visitado con nuestro equipo de trabajo de la THOMAS-MORUS-AKADEMIE. El restaurante está esculpido en lo alto de la montaña como un futurista nido de águilas en el que una se encuentra flotando casi a medio camino del cielo, mientras se divisa sobre el mar la isla de La Graciosa. O los Jameos del Agua, un inmenso túnel volcánico con un pequeño lago subterráneo que Manrique, sin rubor alguno ante la preexistencia natural, acondicionó para grandes espectáculos, con restaurantes, un auditorio, jardines en terraza repletos de plantas colgantes y, por último y como colofón, una piscina de curvas bien proporcionadas. Como tantos otros turistas interesados en ver las cosas más importantes, vamos montados en una guagua, siguiendo los pasos de la creatividad y de la muerte de Manrique, como en un drama clásico. Una ironía del destino; este hombre que odiaba conducir, murió en un accidente de tráfico en su propia isla repleta de coches. Una pérdida para Lanzarote. Todos coinciden en que Manrique encontró la "simbiosis entre la creación de la naturaleza y la del hombre", y por esto se adelantó a su tiempo; también se coincide en que era un defensor de la naturaleza. Manrique era miembro del grupo ecologista El Guincho. Manrique es la marca comercial de Lanzarote. Resulta omnipresente, incluso en el más solicitado de los souvenirs, un diablito que él diseñó para el Parque Nacional de Timanfaya.

En nuestro grupo también coincidimos: se elogia a Manrique en todas sus facetas. Como dice acertadamente Horst Martin Müllenmeister de la Multinacional TUI y coordinador de nuestro equipo, normalmente los artistas no se interesan por el turismo. Los arquitectos le hacen ascos a la construcción de complejos turísticos. El turismo está mal visto, opina el hombre de la TUI. No es sorprendente que Manrique esté bien visto entre los grandes operadores turísticos. También Manrique tenía básicamente un objetivo único: el turismo. Planificó y produjo arte para el futuro turístico de Lanzarote. Pero no quería un turismo de masas, sino una "variante de élite", como dice el especialista en Manrique, Manfred Sack. En otras palabras: algo diferente para gente diferente: en urbanizaciones primorosamente diseñadas; la arquitectura típica isleña en lugar de los habituales amontonamientos de turistas que resultan tan feos. Todo debía ser pequeño, elegante y caro. Cuando esta previsión falló y finalmente los turistas llegaron en masa a la diferente Lanzarote, y cuando su socio más querido, el grupo industrial Río Tinto, quiso convertir sus bonitos planos en negocios bonitos, Manrique se enfadó mucho y el artista intentó

rebelarse. En la revista alemana “Der Spiegel” Manrique arremete contra inversores, políticos y especuladores tratándoles a todos y a cada uno de buitres y ladrones. Pero todo eso está pasado y olvidado. El Manrique muerto resulta un buen Manrique. Hoy en día, cuando el territorio se encuentra urbanizado en grandes superficies turísticas, a los responsables de este hecho les resulta cómodo acordarse del artista y ecologista César Manrique.

¿Pero cómo se ve todo este desarrollo hoy en día? Cuando el Director General de Turismo de la Comunidad Autónoma de Canarias, el Sr. Carlos González, informa sobre las realidades del turismo, se ve a la legua que está satisfecho. “El bienestar llegó con el avión” explica. Mira con orgullo al pasado y lleno de esperanza a un futuro que promete para Lanzarote un incremento anual de visitantes del 8,15%. Muy agradecido recuerda “la gran visión de futuro del brillante artista César Manrique”, quien con el “apoyo decisivo del entonces presidente del Cabildo Insular de Lanzarote, sentó las bases para el turismo de hoy”. En 1994 llegaron 1.250.000 visitantes. Hay cerca de 60.000 camas preparadas y, por lo menos, 30.000 coches de alquiler funcionando. De un país de emigrantes, Lanzarote se ha convertido en un país de inmigrantes. Existen 65.000 personas empadronadas. De ellas al menos un 35% trabajan directamente en el turismo. Apenas hay gente sin trabajo. Respecto al medioambiente está todo en regla: Lanzarote ha encontrado la vía hacia el turismo sostenible junto con el respeto por el medio “donde el paisaje y la economía forman un binomio perfecto”. Se dispone de un plan de ordenación del territorio, el PIOT, que afecta a la construcción. El decreto de 1991 fue crucial, con él se puso freno a nuevas construcciones, explica el director general.

Sí y no. Porque muchos proyectos se encuentran en fase de planificación. Hemos visitado lugares abandonados que parecían decorados de película con carteles donde se lee “Se Vende” (se buscan compradores). Los complejos turísticos y las urbanizaciones o están sin estrenar o han sido abandonados. En el sur de la isla, cerca de las playas de Papagayo y, en medio de un paisaje desierto, se han construido anchas y magníficas avenidas surcadas de palmeras a ambos lados. Carreteras que no llevan a ninguna parte. Se ven parcelas rodeadas de farolas en las que está previsto construir miles de camas para propietarios pudientes. Ya hay farolas llenas de herrumbre, una tras otra se van inclinando. En Puerto Calero, al sur del macrocentro de Puerto del Carmen, se ha planificado un puerto deportivo para exquisitos. Un nuevo núcleo turístico.

"El parón de 1992 tuvo su razón de ser por la propia caída del mercado; al final todo se construirá tan pronto como los inversores vuelvan a recalar en la isla"

*"Lanzarote
depende casi
totalmente del
petróleo"*

Totalmente sintético. Sus diseñadores coquetean con el estilo colonial sudamericano. El Puerto Deportivo está terminado y es frecuentado por barcos. Pero la urbanización, salvo algunos servicios, sólo existe en maqueta. La hemos visitado: se presenta sobre un pedestal encerrada en una caja de cristal. Müllenmeister de la TUI habla de "un bonito sueño" que, según él, aún no ha fracasado, pues no vamos a resignarnos con urbanizaciones fantasmas. En realidad, el parón de 1992 tuvo su razón de ser por la propia caída del mercado; al final todo se construirá tan pronto como los inversores vuelvan a recalar en la isla. Algunas licencias de construcción que se concedieron hace años, mucho antes del PIOT, siguen vigentes. La normativa del PIOT tampoco restringe las instalaciones para el ocio, como los campos de golf.

Con todo esto, resulta muy extraño que Lanzarote haya sido declarada recientemente como Reserva de la Biosfera. Cuando la UNESCO otorga este título, toma como consideración fundamental la conservación de los ecosistemas existentes en el lugar. ¿Qué se ha premiado aquí? ¿La obra de Manrique, un paisaje de rofe, las urbanizaciones, el Parque Nacional, el estilo rústico de la vida, la calidad turística? La respuesta es simple: también este es un proyecto bonito de armonización entre el hombre y la naturaleza, una esperanza que convive con un bonito paisaje. Bien mirado, desde un punto de vista psicológico, este paisaje negro asusta. Porque el negro, como dicta el sentido común, no es un color. Más bien es un estímulo para depresivos. El negro es símbolo de lo negativo. A primera vista, media isla parece asfaltada. En lugar de los habituales campos verdes vemos plantitas sueltas sobre terrenos negros, primorosamente trabajados en forma de surcos o de embudos de rofe negro. Se tiene la sensación de que a las plantas les cuesta trabajo salir del asfalto hacia la superficie.

Naturalmente, se trata de un truco de magia. En realidad, la ceniza negra cumple muy bien la función de cubrir la tierra y mantener su humedad. Y, además, tiene muchas propiedades nutritivas. Tras las erupciones volcánicas de hace 250 años, una cuarta parte de la isla quedó sepultada bajo la lava y las cenizas. Pero algunos ingeniosos habitantes encontraron en las cenizas volcánicas técnicas favorables para la agricultura. Allí donde el rofe cubría superficialmente la tierra, se fue apartando, se realizaron plantaciones, y se volvió a cubrir de ceniza volcánica. Este proceso se ha completado con la construcción de muros de piedra en forma de semicírculos, sobre todo en la zona de viñas de La Geria. Los zocos protegen las parras de los permanentes vientos fríos de Noreste. De esta forma ha ido

surgiendo un paisaje que parece la obra de un diseñador gráfico. El ingenio ha creado aquí una auténtica obra de arte paisajística. Negro hasta donde alcanza la vista, con la distribución de una trama de muretes semicirculares y de embudos donde brilla el verde de las plantas. Razón más que suficiente para preservar por siempre este paisaje, tal y como está prescrito en la Reserva de la Biosfera. Hay otros testimonios de la singularidad de esta isla y también se deben proteger. Ya se ha elaborado un programa detallado sobre el futuro "turismo de calidad". También se ha pensado en la sensibilización de los turistas. Pero todo esto no tiene una base legal. Si el Cabildo Insular no cumple con este tipo de planes de protección, se podría perder la denominación de "Reserva de la Biosfera" y las cosas volverán a ser como antes.

En un entorno adverso como el de Lanzarote, el desarrollo sólo se puede conseguir mediante la habilidad. Lanzarote queda al margen de lo "ecuménico", explica el catedrático Toni Brener. Con esta expresión quiere decir: al margen del mundo habitable. En el pasado, los agricultores aseguraban su existencia mediante procedimientos muy laboriosos. En Lanzarote ya no quedan manantiales de agua. El agua se recogía en aljibes -cuando excepcionalmente llovía. Hoy en día, sin las desalinizadoras no funciona nada. El agua potable se produce artificialmente, con ayuda de tecnología moderna, pero con la consecuencia de depender de recursos importados. Lanzarote depende casi totalmente del petróleo. Manrique buscó el arranque económico de la isla a través del Arte. Trabajó con la "materia Lanzarote" como un niño autocomplacido haría con un cubo en la arena de la playa, formando su mundo propio. Seguro que se lo pasó bien.

En el Parque Nacional de Timanfaya la protección del medio ambiente se cumple a rajatabla: el depredador está atado. Estamos condenados al puro paseo panorámico. Sólo desde la guagua se nos permite contemplar las originales acumulaciones de escorias y cráteres así como las coladas de lava solidificada. Nadie puede salir. Sólo las guaguas tienen autorización para adentrarse en el oscuro paisaje lunar, cada cierto tiempo se levanta una barrera e inmediatamente los altavoces de las guaguas emiten leves sonidos meditativos, de factura sintética, que nos preparan mentalmente para el espectáculo "catástrofe natural". Esta visita panorámica tiene su grabación especial. Se circula por una carretera estrecha, expresamente construida a los efectos, negra como el paisaje mismo, la música va cambiando: estilizados cantos corales, gregoriano, música de iglesia. Al penetrar en el desierto de ceniza la atmósfera es

"Resulta extraño que esta puesta en escena, de la naturaleza como espectáculo, tenga tanto éxito"

solemne. Un cura permaneció aquí durante los largos años de las erupciones volcánicas y llevó un diario del suceso. Una voz patética describe sus experiencias en alemán, citando los textos originales. Esto duró seis años, narra la voz, y las cabras se volvían locas. Se dice que topaban una y otra vez contra las rocas de forma suicida hasta que morían. El horror de la tierra abriéndose debió ser inmenso.

"En unas zonas eliminamos la naturaleza para el turismo y en otras zonas "preparamos" la naturaleza, también para el turismo"

La guagua se detiene en los Valles del Horror. En el "Valle de la Calma" las brasas petrificadas están al alcance de nuestra mano a través del cristal. Tiempo para fotografiar. Posibilidad de primeros planos. Cuando continuamos el recorrido, la guagua del turno que nos precede también arranca, la vemos de cuando en cuando. Pasamos junto a pequeños hornos y grandes cráteres donde el diablo debió de estar haciendo de las suyas. Durante la lenta subida hasta el cráter más alto escuchamos pasajes del "Réquiem" de Mozart. Nos elevamos sobre maravillosas vistas de cráteres y mesetas donde la ceniza toma forma de grandes olas. A lo lejos, el mar. Una imagen imponente del poder de la naturaleza, disfrutada fugazmente. En las últimas curvas se escucha "Así habló Zaratustra" de Richard Strauss -inolvidable tema de la película "2001, Odisea en el espacio". Justo cuando suena la última nota, la guagua llega de nuevo a la barrera de salida. Ahí termina la experiencia dramática. Con un final perfectamente planificado.

Resulta extraño que se entienda así la protección del medio ambiente. Y que esta puesta en escena, de la naturaleza como espectáculo, tenga tanto éxito. Y que se disfrute dócilmente de un programa que vende la naturaleza como una soberbia atracción turística. Y es que esta naturaleza es pura e inmaculada, tal y como se construiría para una película clásica que se titulase "Catástrofe natural con final feliz". Éxito de pantalla asegurado. Lo bello y lo sublime enternecen el corazón del público como Gran Arte de la Naturaleza. A bordo de una guagua, bien protegidos y reducidos al rol de puros consumidores, se permite pasar cada año por la esclusa del Parque Nacional a 1.750.000 visitantes, una cifra superior al recuento anual de turistas en Lanzarote. El psicólogo Reinhard Schober lanza la teoría del "desarme de estímulos" para explicar la fascinación que ejerce este tipo de Naturaleza. El desarme es obvio: no recibimos la experiencia a través de los sentidos. Solamente se nos permite mirar y sobrecogernos. Ya no tenemos ninguna relación con esta naturaleza. Nos la presentan de segunda mano (pasada por los profesionales del turismo). Sentarse en la guagua es como ir al cine pero mejor: estamos directamente dentro

de la película. Una proyección interactiva. También un modelo de relación con la naturaleza.

Y posiblemente el más realista. Porque encaja muy bien con los planes de desarrollo futuros: en unas zonas eliminamos la naturaleza para el turismo y en otras zonas “preparamos” la naturaleza, también para el turismo. Los ecologistas también lo han aceptado: dado que la afluencia de turistas crecerá sin remedio, dejemos que se salve lo que se pueda salvar. De esta forma coinciden con la industria turística. “Nosotros queremos la paz en esta tierra” afirma Díaz Pallarés, del grupo ecologista El Guincho. Por supuesto, él esta a favor de un “turismo alternativo”. Pero: “Es lo último que necesitan estas islas; que al turismo existente se le añada además otro tipo de turismo”. Así pues Lanzarote está totalmente encorsetada en el macroturismo industrializado. Artefactos, arte, artificiosidad, tres A que permiten adivinar la perspectiva de unas puestas en escena cada vez más perfeccionadas. Lanzarote ya es, hoy en día, un modelo de realidad virtual.

Hay que avisar al viajero individual: los transportes públicos no llegan a los Centros Turísticos y para conseguir un alojamiento privado, busque con lupa. El modelo Lanzarote sólo está preparado para el turismo de paquete.

"Lanzarote está totalmente encorsetada en el macroturismo industrializado"

CITA

Únicamente alrededor de un 1 por 100 de los residuos tóxicos industriales es destruido, lo cual constituye la única forma de asegurarse de que dichas sustancias, muchas de ellas altamente peligrosas y duraderas, no amenazan a los seres vivos. Si el actual método de destrucción (todavía insatisfactorio desde el punto de vista ambiental) -la incineración- se aplicara a las sustancias químicas tóxicas hoy arrojadas al ambiente, con un coste medio de, tal vez, 100 dólares por tonelada, el coste total anual ascendería a 20.000 millones de dólares. En 1986, los beneficios totales de la industria química, después de impuestos, fueron de 2.600 millones de dólares. La aritmética es mortal: si se exigiera a la industria química eliminar los vertidos tóxicos al medio, el coste haría a esta industria enormemente improductiva. En efecto, la industria química es rentable sólo porque, hasta ahora, se las ha arreglado para evitar pagar su factura ambiental. Un tratamiento adecuado de sus residuos, que, dada la creciente preocupación pública por este tema, es probable sea impuesto a esta industria en un futuro próximo, implicará unos precios más altos y una seria competencia por parte de los productos naturales a los que ha remplazado.

Barry Commoner



TINDAYA

Quizá algunos se pregunten por las razones de que la primera carpeta que abre una revista conejera verse sobre una montaña situada en otra isla. Nos ha parecido pertinente por varias razones.

En primer lugar, porque creemos que es un asunto del que podemos sacar no pocas enseñanzas para la actuación en nuestra propia isla. No parece, ni mucho menos, descartable pensar que en el futuro tengamos que enfrentarnos en Lanzarote con algunos tindayas; de hecho nuestro pasado muestra unos cuantos ejemplos. Las reflexiones sobre este caso nos serán de utilidad para los que desgraciadamente vendrán (o han venido, léase el Risco).

No deja de tener importancia también el hecho de que esta carpeta sirva para mostrar nuestro apoyo a los compañeros de Fuerteventura que defienden Tindaya, su patrimonio y su memoria al fin y al cabo. No podemos olvidar que hablamos de territorio canario, mucho más cuando el asunto ha cobrado una dimensión nacional que hace imprescindible que los ciudadanos de las islas participemos en la discusión y toma de decisiones sobre cómo queremos que se configure nuestro territorio; no suele ser buena idea dejar nuestros asuntos al único albedrío de los exper-

tos, por muy artistas que sean.

Si la discusión y la reflexión deben preceder a la toma de decisiones, nosotros hemos pretendido sumar nuestro grano de arena; las múltiples muestras de desprecio en los medios de comunicación hacia quienes nos declaramos contrarios al expolio de Tindaya no nos hacen mella, pues quien defiende posiciones críticas ya está acostumbrado a estas actitudes.

La carpeta la componen tres artículos. El primero de ellos trata de analizar la importancia del territorio más allá de la simple traducción por "suelo", así como su caracterización como un bien intergeneracional. En el segundo encontramos un exhaustivo análisis de los componentes arqueológicos, naturales, patrimoniales y culturales que rodean el caso Tindaya, complementados con buena parte de sus implicaciones legales. En el último se trata, el asunto que nos ocupa, desde un punto de vista en el que tienen cabida criterios artísticos y de política cultural.

Si los tres artículos que siguen contribuyen a aclarar las ideas que podamos tener sobre la intervención en la Montaña de Tindaya habrán cumplido su función, ya que no es otro el objetivo de esta publicación.



TALDAHI

El territorio, un bien intergeneracional.

Luis Díaz Fera

En la preparación del plan urbanístico de una ciudad o del plan de gestión de un parque natural, o incluso de otros planes y normas que afectan a infraestructuras concretas como pueda ser una carretera o un muelle, es hoy habitual, al menos en nuestro contexto, que se preste atención y se legislen normativas sobre la protección de determinados edificios o entornos naturales, si bien es cierto que, para que la inclusión de un entorno o edificio en el catálogo de bienes protegidos sea posible, es preciso encontrar previamente aquellos valores históricos, artísticos, biológicos, etc., que justifiquen “científicamente” su respeto.

Sin embargo, no es raro encontrarse con que un cierto sentimiento colectivo de preservación se proyecta también sobre entornos en los que no es fácil establecer esa valoración objetiva respecto a su calidad. Así sucede cuando intentamos buscar razones para preservar un barrio cuyas casas tienen una baja estimación arquitectónica o cuando queremos mantener como espacio libre de actividad un feo erial.

Algún paso se ha dado con la incorporación de los estudios de impacto ambiental a la toma de decisiones sobre la gestión del territorio, pero la propia formulación débil de los contenidos

"Un determinado espacio abierto merecerá su consideración sólo en base a la plusvalía turística que pudiera generar"

ambientalistas continúa permitiendo -y en muchos casos animando- la realización de chocantes actuaciones, sin que, al propio tiempo, la ciudadanía consiga armarse de argumentos suficientes para hacer valer su sentido común y su derecho.

En definitiva, resultan evidentes las dificultades que encontramos a la hora de analizar entornos no soportados por “argumentos científicos” sobre su potencial calidad como tales. El interlocutor político y económico no está muy dispuesto a discutir sobre asuntos que tienen un valor de cambio nulo en el mercado de hoy. El poder común estará dispuesto a atender a la preservación de un edificio histórico sólo si previamente ha sido capaz de encontrar la manera de comercializar esa plusvalía extra de prestigio en la bolsa inmobiliaria. De igual modo, un determinado espacio abierto merecerá su consideración sólo en base a la plusvalía turística que pudiera generar.

La ecuación es sencilla y antigua: el medio físico se traduce como “suelo” y al suelo se le asigna un propietario.

Pero a la hora de tomar decisiones de alcance socio-político, esta interpretación generalizada del medio físico como “suelo” choca casi siempre contra un ancestro conceptual -patrimonio de todas las culturas- que es la noción de territorio. Un territorio no es un “suelo de gran extensión” por más que mediante esta acepción sea instrumentalizado en las políticas habituales. El territorio es otra cosa, y, sobre todo, es algo diferente al suelo.

Creo que encontrar una formulación fuerte para el concepto de territorio resultará de gran ayuda en el debate para la toma de decisiones sobre las actuaciones en el medio físico. Entiendo esta formulación fuerte del territorio como una síntesis entre otros tres conceptos: lugar, espacio y tiempo histórico. Y aclaro rápidamente que no me interesa -al menos aquí- el desarrollo de esa síntesis en su vertiente abstracto-filosófica, sino como contribución a la búsqueda de apoyos argumentales para la expresión del “sentimiento de territorio”, referido de manera concreta en inmediata al contexto en que vivimos.

Hablamos de lugar, de espacio y de tiempo histórico como ingredientes que componen -si bien no como simple sumatorio- nuestra noción ancestral de territorio. En este sentido, el territorio o la territorialización supone, como primer acto de un proceso, una apropiación psicológica del medio físico encontrado, provocando la transformación de lo caótico-natural en un “lugar” identificado. Un lugar se hace nuestro en la medida en que es depositario de nues-

"El medio físico se traduce como "suelo" y al suelo se le asigna un propietario"

tras andanzas, en la medida en que nos resulta conocido, familiarmente protector.

Al propio tiempo, nos interesa también, siempre dentro del mismo proceso, inventar la idea de un “espacio” entre los lugares. Es el espacio que nos sitúa en relación con el lugar de los demás y proporciona identidad al nuestro. Una suerte de repetición insistente de este mecanismo de apropiación a lo largo de nuestra experiencia -muchas veces de forma poco consciente- supone la formación de nuestro territorio personal, condición indispensable para cimentar nuestra individualidad como personas.

Sin embargo, la parte fundamental del proceso de territorialización no la obtenemos como suma de los territorios personales de cada uno, sino que la obtenemos de manera colectiva, y sucede a través de un largo y lento “tiempo histórico”. Los territorios obtenidos por la comunidad constituyen así una herencia que se transmite de generación en generación, de tal forma que para cada generación constituyen un punto de partida en la seguridad de su propia experiencia.

Son los territorios de la calle o de la montaña como elementos que posibilitan el encuentro y el reconocimiento mutuo. Pero sólo ejercerán su presencia significativa como tales territorios después de que la comunidad los haya incorporado al marco de su suceder histórico. Una calle es una calle sólo después de haber sido “territorializada” como tal, de otra forma no pasa de ser un sitio alargado con bordillos a los lados. Por las mismas razones, una protuberancia del terreno se traducirá o no en La Montaña, y una esquina del mar podrá llegar a significar La Bahía.

Por lo tanto, suelo y territorio no son la misma cosa: son dos maneras diferentes -y muchas veces antagónicas- de apropiación del medio físico. La vivencia ancestral del territorio como trama físico-social se superpone a la trama legal de la propiedad del suelo.

Es ese carácter intergeneracional y colectivo de la noción de territorio -frente al carácter eventual de la noción de suelo- el que reclama una responsabilización y una sensibilidad inmensas a la hora de tomar decisiones sobre su gestión. Y, en este sentido, la experiencia confirma que el territorio más frágil en la confrontación suelo *versus* territorio resulta ser el Territorio Abierto Libre De Actividad Humano Intensa -TALDAHI- debido a que, en este caso especial, los enfoques son definitivamente antagónicos. Es decir, un mismo medio físico, considerado como suelo, es entendido como un bien a la espera de ser convertido en ciudad o en algo

"Los territorios obtenidos por la comunidad constituyen una herencia que se transmite de generación en generación"

"Una calle es una calle sólo después de haber sido territorializada como tal, de otra forma no pasa de ser un sitio alargado con bordillos a los lados"

más o menos urbanizado, mientras que considerado como *taldahi* resulta ser un bien comunal ya consolidado, sin necesidad de nuevas transformaciones, e imprescindible en el inventario de valores sociales de la comunidad.

Argumentar sobre lo "vacío", sobre lo que no tiene una utilidad productiva inmediata resulta siempre difícil, quizá por ese mismo carácter de vacío y, sin embargo, desde el punto de vista "territorialista", resulta esencial: todos los *taldahi* surgen **del mismo proceso y al mismo tiempo** que el territorio ocupado. El territorio libre es consecuencia del territorio ocupado y viceversa. Y no por las razones automáticas de lo obvio -llenar media botella siempre supone dejar vacía la otra mitad- sino porque a pesar de aquel cierto carácter "no consciente" que todos los procesos de territorialización conllevan, los *taldahi* están tan íntimamente ligados a la identidad y a la experiencia de una comunidad como los territorios ocupados. Por las mismas razones y por los mismos sentimientos colectivos por los que una comunidad precisa del espacio ocupado como espacio de la protección, precisa de su *taldahi* complementario como espacio de la libertad.

No se nos escapa que simultáneamente al proceso de territorialización que realiza una comunidad en un momento histórico determinado, otro proceso de colonización, mediante el que ese mismo medio físico se convierte en suelo de un plumazo, está en marcha. Si territorializar un medio físico supone la labor paciente de generaciones y generaciones, en cambio para su conversión en suelo puede bastar con colocar una bandera.

En definitiva, el propio crecimiento de la población añadido a la expectativa de plusvalía que se obtiene en el mercado turístico mediante la transformación en suelo de los *taldahi* más valiosos, producen una constante fricción de intereses, en la que los argumentos cuantificables en moneda, propios del punto de vista "suelo", acostumbran a ganar por amplio margen al difícil y responsable argumento que se esgrime desde el lado "territorio". Y sin embargo, el debate está siempre presente y, además, hay que tomar decisiones. No se encontrarán soluciones mágicas, pero es vital poner sobre la mesa un argumento *taldahi* cada vez que aparezca un argumento "suelo".

Casos como el de la Montaña de Tindaya, de una gravedad excepcional toda vez que es un lugar particularmente marcado como *taldahi*, y otros tantos casos entre los que descollan, por su frecuencia, los campos de golf y los puertos deportivos, nos colocan en esa

situación. En todos ellos se actúa contra un *taldahi*, habida cuenta de que su especial calidad como territorio permitirá la obtención de unas plusvalías enormes si se consigue su transformación en suelo. Para ello, es preciso convencer a la ciudadanía de que haga dejación de su responsabilidad intergeneracional y de su propia soberanía sobre el *taldahi*.

Si de paso se consigue que los ciudadanos distraigan para ese espectáculo los dineros que precisan para escuelas, hospitales y alcantarillas, entonces el negocio es redondo. Es un “negocio verde”, se dice, y se legitima con la intervención de algún artista-gurú o especialista-medium. O los dos, si fuese preciso. Y, ¿qué se ofrece a cambio? Se promete el doble de lo invertido. Aunque sólo el doble del dinero. La montaña y la soberanía son gratis.

Aquí, político y artista coinciden en una misma finalidad primordial y nunca confesada: la obra como perpetuación en el tiempo de sí mismos; tan grande y tan duradera como el esfuerzo de los demás lo permita. Ya les pasaba a los faraones. Por eso las cuentas nunca salen y nunca salieron. Lo obtenido como plusvalía en el negocio verde -si queda algo, que el turista es muy caprichoso- además del dinero previsto para las escuelas, hospitales y alcantarillas volverá a destinarse a otro ciclo del mismo carácter en la montaña de al lado. También les pasaba a los faraones.

El ciudadano queda guapo aunque sin escuela, sin hospital, sin alcantarilla, sin montaña y sin soberanía. A pesar de todo, seguro que nos piden una palmadita en la espalda.

"Si territorializar un medio físico supone la labor paciente de generaciones, en cambio para su conversión en suelo puede bastar con colocar una bandera"

CITA

Nunca ha sido menos democrática la economía mundial, nunca ha sido el mundo más escandalosamente injusto. La desigualdad se ha duplicado en treinta años. En 1960, el 20% de la humanidad, el que más tenía, era treinta veces más rico que el 20% que más necesitaba. En 1990, la diferencia entre la prosperidad y el desempleo había crecido al doble, y era de sesenta veces. Y en los extremos de los extremos, entre los ricos riquísimos y los pobres pobrísimos, el abismo resulta mucho más hondo. Sumando las fortunas privadas que año tras año exhiben, con obscena fruición, las páginas pornofinancieras de las revistas Forbes y Fortune, se llega a la conclusión de que 100 multimillonarios disponen actualmente de la misma riqueza que 1.500 millones de personas.

Eduardo Galeano



Tindaya:
reflexiones sobre una montaña agredida

María Antonia Perera Betancort (arqueóloga)

Hasta el momento, el debate generado en torno a la Montaña de Tindaya, o mejor, sobre el proyecto escultórico del artista Eduardo Chillida, se ha concretado en dos posiciones claramente diferentes y opuestas: la que defiende la bondad y necesidad del proyecto para “salvar la montaña” y la que manifiesta que el proyecto, independientemente de su nivel artístico, es incompatible con la conservación de Tindaya. También es diferente y opuesto el respeto que las personas defensoras de una y otra postura mantienen con respecto a la otra. Así, las que promueven la ejecución del proyecto de Chillida han manifestado una posición crítica e hiriente con alusiones poco respetuosas hacia quienes nos hemos manifestado en defensa de la montaña. “Mediocres” y “arqueologistas” son algunos calificativos que se han usado al respecto, si bien lo más utilizado es referirse al “ecologismo” de forma despectiva y que a estas asociaciones pertenecen un reducido número de personas como si la cuestión fuera el número y la representatividad y no razones, criterios y leyes.

Pero unas y otras hemos caído en el error, al expresar las opiniones, de estimar que la persona que lee la prensa conoce los hechos y los problemas que se plantean en torno a la montaña. Es verdad, también, que para los medios de comunicación y para el público en general es más llamativo la posible corrupción político-económica del asunto, que el debate sobre lo que me parece que es el fondo del problema, sin que ignore que lo verdaderamente determinante es el

*"Una montaña
única por sus
valores y
peculiar porque
siendo la más
protegida es
también la más
atacada"*

negocio o la operación económica que se ha generado en torno a Tindaya.

Trato, por tanto, antes de manifestar mi opinión o reflexión, de exponer a las personas que leen cuáles son los hechos y las preguntas que me parecen fundamentales para conocer Tindaya. Así mismo, considero más prioritario aún, dar a conocer los valores naturales y culturales de este espacio ya que no han sido lo suficientemente divulgados por la administración, ya porque no le interesa, ya porque no los conoce.

"Tindaya posee un conjunto de valores que la hacen ostentar la categoría de Bien de Interés Cultural y Monumento Natural"

Estamos, ciertamente, ante una montaña única por sus valores y peculiar, porque siendo aparentemente la más protegida es también la más atacada. Tindaya posee un conjunto de valores naturales y culturales que la hacen merecedora de ostentar la categoría de Bien de Interés Cultural, máxima figura de protección y de reconocimiento que concede la Ley 16/85 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español, y la categoría de Monumento Natural, otorgada por la Ley 12/1994, de 19 de diciembre de Espacios Naturales de Canarias.

Sus valores culturales se concretan en un conjunto de grabados rupestres podomorfos que se sitúan en las cotas altas y medias de la montaña, diversas estructuras funerarias y un registro arqueológico que se localiza en la misma zona alta y media, y en los yacimientos arqueológicos de la base. Tindaya es además escenario de celebraciones de juegos, bailes y sucesos inexplicables, según atendemos a la tradición oral o etnográfica.

En efecto, se trata de la mayor estación de grabados rupestres podomorfos que conozco. Existen algo más de 217 siluetas de pies repartidas en 52 paneles a los que hemos de sumar 7 soportes más con 21 pies que han desaparecido del lugar desde hace dos años, sin que la administración haya iniciado investigación o campaña alguna para su recuperación, cual grabado del Julan.*

Además de esta manifestación se contabiliza un número significativo de estructuras tumulares y acondicionamientos funerarios en pequeños desniveles y solapones, así como potencial arqueológico, especialmente en las partes altas y medias.

Existen cuatro puntos arqueológicos en la base de la Montaña. De ellos, destacamos la Majada de los Negrines en la cara norte y el terreno afectado por las extracciones de la cara sur de la Montaña. El enclave del norte se caracteriza por conservar diversas estructuras habitacionales de piedra seca, dos de considerables dimensiones, con planta de tendencia oval construidas con piedras hincadas.

* Del yacimiento arqueológico de El Julan, en la isla de El Hierro desaparecieron dos grabados. Por ello, la Dirección General de Patrimonio Histórico del gobierno de Canarias inicia una campaña de investigación y recuperación con repartos de carteles informativos en aeropuertos, organismos oficiales, etc. Una investigación en diversos museos, a través de Internet y con la Interpol.

Una de éstas se encuentra irremediablemente afectada por las extracciones de Canterías Artesanales Arucas. De esta zona destaca el alto registro arqueológico: piezas de cerámicas, fragmentos de ídolos y un sin fin de piezas líticas, material malacológico, etc., se han recogido y permanecen en el yacimiento.

Cercano a la base norte se documenta otra estructura de piedras hincadas, de tendencia oval, parcialmente empedrada con una orientación significativa con respecto a la cima de Tindaya, ya que en ella se produce la salida más meridional posible de la luna, es decir, su Lunasticio mayor sur. Esta orientación significativa que he estudiado con personal del Instituto Astrofísico de Canarias se ha documentado en otras estructuras o anillos de piedras hincadas en el Llano de Tindaya. Sin embargo, desde este punto de vista el hecho más relevante de Tindaya es que los grabados rupestres están orientados de forma no aleatoria, ya que el 80% posee acimuts comprendidos entre 225° y 270°. Entre éstos se sitúa el Pico Teide y el de las Nieves, los más elevados de Tenerife y Gran Canaria, que se ven desde la cima en los días claros. Además, en este intervalo se produce el ocaso solar del Solsticio de Invierno, los lunasticios mayor y menor, los ocasos de la Luna llena siguiente al Solsticio de Verano, la Luna nueva siguiente al Solsticio de Invierno y, más en general, los ocasos solares de los meses otoñales e invernales comprendidos entre los Equinoccios, cuando el Sol se pone justamente por el oeste (270°) y el Solsticio Hienal.

El 20% de los grabados restantes no se encuentran distribuidos de forma aleatoria sino que muestran tendencia a concentrarse en las otras direcciones cardinales. Este 20% se caracteriza además porque corresponde a podomorfos que, salvo dos pares, se sitúan en paneles con grabados orientados en la dirección dominante.

En el Llano también destacamos la Cueva del Bailadero de Las Brujas, donde hemos recogido de la tradición oral que mujeres y hombres iban algunas de las noches a la cueva a realizar juegos. Así mismo, en el ramal del poniente de dicha cueva se documenta una zona denominada el Bailadero de Los Pastores; allí, siguiendo la misma fuente, acudían las niñas y niños del pueblo a aprender a bailar. La Cueva del Fraile en la cara norte toma su nombre del fraile que vivió en ella y un día desapareció de manera misteriosa. Por otra parte, Tindaya y su llano son referencias para estudiar contenidos etnográficos relacionados con temas de brujas.

De todos esos valores culturales sólo están expresamente protegidos los grabados podomorfos, al estar declarados Bien de Interés Cultural por el art. 40.2 de la Ley del Patrimonio Histórico Español.

"Posee un interés minero que se deriva directamente de su principal valor natural o geológico: la traquita"

"Sin demagogias podemos afirmar que un pueblo sin pasado cultural es un pueblo sin conciencia"

Los valores naturales, por los que posee la categoría de Monumento Natural, son los siguientes: "La Montaña de Tindaya es el resultado de un proceso de intrusión de materiales antiguos que han quedado al descubierto por intensos procesos erosivos. Su ubicación la hace visible desde múltiples puntos del norte de Fuerteventura y reconocible por su peculiar forma, cromatismo y belleza paisajística. Constituye pues una estructura geomorfológica de gran importancia científica al tiempo que es un punto de interés cultural por sus valores arqueológicos. Cuenta además con un endemismo raro como la *Caralluma burchardii*, protegida por la normativa regional". Lo expuesto son los fundamentos de protección que aparecen en publicaciones de la Consejería de Política Territorial del Gobierno de Canarias.

Tindaya, además de los contenidos citados, posee un interés minero que se deriva directamente de su principal valor natural o geológico: la traquita. Existen en la montaña varias canteras, actualmente paralizadas, que explotan ese material para destinarlo preferentemente a la ornamentación de fachadas de edificios.

Estos son los hechos. El problema que se plantea y se viene planteando desde hace años, es si ¿es compatible la explotación de las canteras y, ahora, la ejecución del proyecto escultórico de Eduardo Chillida, cuyo fin es vaciar parcialmente la montaña, con la conservación de ésta y de sus valores culturales y naturales? Responder a esta pregunta nos obliga a reflexionar sobre algunas cuestiones: ¿Por qué debemos conservar la Montaña de Tindaya? ¿Qué supone conservar Tindaya? ¿La conservación de la Montaña es incompatible con su utilización o realización de algunas actividades? ¿Es adecuado el proyecto escultórico de Chillida?

Históricamente la conservación del Patrimonio Cultural -incluyendo bajo este concepto valores naturales y culturales- no ha sido nunca una preocupación fundamental de la población, ni de los poderes públicos, al menos en el ámbito del Estado español. Entiendo que el nivel cultural de un país se mide, entre otras cosas, por el respeto que desde todos los sectores implicados en la sociedad se tenga al Patrimonio Cultural. Nuestra historia se encuentra llena de múltiples ejemplos de cómo la actitud pasiva de las personas ha contribuido más a la destrucción del Patrimonio Cultural que las innumerables guerras que se han sucedido.

En los últimos años es posible percibir una actitud diferente en amplios sectores de la población y en los poderes públicos. El mayor nivel cultural de la sociedad en su conjunto, el reconocimiento de los valores que encierra el Patrimonio Cultural y de su

capacidad para generar una satisfacción espiritual en las personas, han contribuido a extender la idea de la necesidad de conservar y defender la cultura como un símbolo de la identidad de una comunidad y una referencia de su historia. Sin demagogias podemos afirmar que un pueblo sin pasado cultural es un pueblo sin conciencia. Un pueblo que crece sin acceder a la cultura está condenado a la subalternidad. La cultura se configura hoy como una condición necesaria para lograr el libre desarrollo de una comunidad. En este sentido, la Ley del Patrimonio Histórico Español dice, en su Preámbulo, que en un estado democrático los bienes culturales deben estar adecuadamente puestos al servicio de la colectividad en el convencimiento de que con su disfrute se facilita el acceso a la cultura y que ésta, en definitiva, es camino seguro hacia la libertad de los pueblos.

La Constitución de 1978, en su artículo primero, dice que España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político. No puede existir la verdadera igualdad, ni puede darse un verdadero ejercicio de la libertad, ni un funcionamiento efectivo de la democracia sin un sustrato cultural que los cimiente. Por tal motivo, los llamados derechos culturales (art. 44-45-46), se ubican dentro del Título I de la Constitución, que tiene por rúbrica: “De los derechos y deberes fundamentales”. El acceso a la cultura (art. 44), el disfrute del medio ambiente (art. 45) y la conservación y el enriquecimiento del Patrimonio Histórico-Artístico y Cultural (art. 46) constituyen valores determinantes para lograr, como afirma la más reciente doctrina, el desarrollo de la personalidad y, en consecuencia, de una Comunidad.

La conservación de la Montaña de Tindaya como bien integrante del patrimonio histórico, del patrimonio natural y, en definitiva, del patrimonio cultural de una Comunidad tiene sentido en cuanto es un instrumento de promoción cultural (Alonso Ibáñez. “El Patrimonio Histórico: Destino Público y Valor Cultural”), destinado a permitir el acceso a la cultura, a satisfacer necesidades espirituales, de conocimiento, de estudio de nuestro pasado, de disfrute de la persona y de la colectividad. En la medida que sirve para tal fin es útil para dotar a la persona y a la comunidad en la que vive de una digna calidad de vida. Así, al menos, se pronuncia la Constitución en su Preámbulo cuando proclama la voluntad de proteger a todas las personas españolas y pueblos de España en sus culturas y tradiciones y de promover el progreso de la cultura.

"Sí parece que existan dudas cuando nos planteamos qué significa conservar los valores naturales y culturales de Tindaya"

*"Los grabados
de pies sirven
para sacralizar
los espacios"*

Sobre lo expuesto hasta aquí no parece, pienso, que existan muchas dudas: la Montaña de Tindaya posee valores culturales y naturales que la Constitución, y las leyes que la desarrollan, estiman dignas de proteger y conservar porque contribuyen a la consecución del libre desarrollo de las personas y de la comunidad en la que viven. Ahora bien, sí parece que existan dudas cuando nos planteamos qué significa conservar los valores naturales y culturales de Tindaya, qué obligaciones genera el deber de conservación. A este respecto, el art. 36.1 de la Ley del Patrimonio Histórico Español dice que: "los bienes integrantes del Patrimonio Histórico Español deberán ser conservados, mantenidos y custodiados por sus propietarios o, en su caso, por titulares de derechos reales o por los poseedores de tales bienes". Se trata, como ya manifiesta la doctrina, de una formulación amplia e imprecisa. La utilización de los conceptos "conservar, mantener, custodiar" induce a pensar que la conservación no se puede limitar al cuidado de que permanezcan en el objeto los valores inmateriales de los que está dotado, sino que debe abarcar también a su mantenimiento en un estado compatible con el interés público que tiene, así como su debida custodia. Es decir, conservar significa mantenimiento del bien en un estado tal, que sirva para el cumplimiento de su función social que es, como hemos dicho, ser un instrumento de promoción cultural. Este deber de conservación así expresado impone necesariamente limitaciones de uso o actividad. Así el art. 36.2 de la misma Ley dice que "La utilización de los bienes declarados de interés cultural quedará subordinada a que no se ponga en peligro los valores que aconsejan su conservación". Por lo tanto, la adecuada utilización del bien exige, además de garantizar la integridad física del objeto, que no se atente a la propia dignidad del bien (Alonso Ibáñez).

La Ley del Patrimonio Histórico Español, en aras a lograr la correcta conservación de los bienes, establece una serie de prohibiciones absolutas o no autorizables, como son:

- Desplazamiento o remoción de todo bien de interés cultural de naturaleza inmueble.
- Colocación de publicidad comercial, cables, antenas y conducciones aparentes en zonas arqueológicas.

Establece otras prohibiciones relativas o sujetas a previa autorización como son:

- Las obras y remociones de terrenos en Sitios Históricos y Zonas Arqueológicas.

Tenemos, en consecuencia, que la actividad extractiva o las remociones de terreno en Zonas Arqueológicas no se encuentran expre-

samente prohibidas sino que están sujetas a la autorización administrativa pertinente. Se trata, entonces, de determinar si la realización de la actividad extractiva y, por tanto, de la obra escultórica de Eduardo Chillida, es compatible con el deber de conservación de los valores culturales de la Montaña.

Tindaya es una zona arqueológica peculiar. La localización de grabados de pies, de estructuras tumulares, de estratos arqueológicos, de yacimientos arqueológicos en la base, no es casual, sino causal. Para apoyar esta tesis apunto tres hechos:

- a. No se localizan grabados de pies en las montañas de las inmediaciones.
- b. La Montaña tiene una altitud, características físicas y ubicación en medio de un llano, que la convierten en un punto de referencia para toda la zona norte de la isla y permite ver desde ella el Teide y el Pico de Las Nieves de Gran Canaria.
- c. La tradición oral coloca a Tindaya como centro de ritos mágico-religiosos, juegos y bailes, sin que en ningún momento se mencione la existencia en la misma de grabados o enterramientos.

Los grabados podomorfos de Canarias mantienen paralelismo cultural con los del norte de África, que se extienden desde Nubia hasta el Sáhara Occidental.

Algunos de los elementos de la naturaleza poseen una significación divina. Para las poblaciones primitivas, y también para las actuales, determinadas montañas son lugares sagrados porque en ellas residen los dioses, como en el Olimpo; son escenarios de sucesos sagrados como el Gólgota o el Sinaí; o bien en ellas se comunican con dios como en la Montaña Meru en la India, o en Delfos y Athos, en Grecia.

En la cultura bereber los grabados podomorfos y los lugares donde éstos se encuentran poseen un amplio sentido mágico. Los grabados de pies sirven para sacralizar los espacios, de tal forma que lo sagrado no son los grabados, sino el espacio. En este caso, la Montaña de Tindaya, sin dejar de ser montaña se convierte en el símbolo de lo sagrado. Como centro sagrado en él se pueden llevar a cabo determinados actos: lugar donde se ofrecen sacrificios a las divinidades para purificar; se imparte justicia bajo intervención divina; lugar donde se sellan pactos sagrados de alianzas. Las siluetas pueden ser las huellas de los dioses o del dios supremo, o bien resultan de llevar a cabo un ritual de cura, donde la persona enferma se graba los pies durante el proceso de sanación.

Esto permite afirmar que la Montaña por sí misma ya tiene un valor para las personas y cultura que realizaron los grabados y las estruc-

"La Montaña por sí misma ya tiene un valor para la cultura que realizó los grabados y estructuras tumulares"

turas tumulares. El concepto básico de esta zona arqueológica es la Montaña, resultando, en consecuencia, que la localización de los elementos arqueológicos deriva de la existencia misma de la Montaña. Las personas autoras de los grabados de pies y estructuras tumulares los realizaron aquí por el especial significado que la Montaña tenía para ellas. Aquí, más que en otro caso, debe aplicarse literalmente el art. 40.2 de la Ley del Patrimonio Histórico Español cuando afirma: “Quedan declarados bienes de interés cultural por ministerio de esta Ley, las cuevas, los abrigos y lugares que contengan manifestaciones de arte rupestre”. El lugar donde se registra la presencia de grabados rupestres no es sólo las cotas altas y medias de la Montaña, sino que es toda la Montaña la afectada y es ella el símbolo de lo sagrado. Es ésta como una unidad la que alberga los grabados y demás manifestaciones arqueológicas. Por lo tanto, es razonable que la conservemos tal y como la conocieron las personas de la cultura aborígen. Esta conservación no debe quedar limitada a su aspecto externo; no sólo no sería admisible una actividad que quebrase la forma de la Montaña, sino que tampoco es admisible ninguna otra que extraiga su contenido manteniendo íntegramente su figura pues, entonces, dejamos de estar ante una montaña natural. La naturaleza, me parece, no ha creado hasta ahora montañas vacías, huecas, sin contenido. De autorizarse una actividad, por ejemplo canteras, proyecto escultórico de Chillida, etc., que altera las condiciones naturales de la Montaña, se modifica irremediamente el objeto más importante y significativo de toda la zona arqueológica de Tindaya. De hecho la Montaña ya está herida por la actividad minera, actualmente paralizada. El daño realizado es irreparable pero no por eso debemos permitir que se consuma el expolio. Además, la actividad minera, las remociones de tierra que genera esa actividad afectan, y de hecho han afectado ya, a los yacimientos arqueológicos de la base. La obra escultórica, tal y como aparece descrita en el proyecto de Plan Especial de Protección afecta, en la ejecución de uno de los túneles o respiraderos, a la zona donde se localizan los grabados y estructuras tumulares.

*"El daño
realizado es
irreparable pero
no por eso
debemos
permitir que se
consuma el
expolio"*

Puede afirmarse que la actividad minera y/o el proyecto escultórico de Eduardo Chillida suponen la ruina de la zona arqueológica de Tindaya y con ello la pérdida de la función social que ostenta como Bien de Interés Cultural, que no es otra que contribuir con su estudio, conocimiento y disfrute, al enriquecimiento cultural de la población.

Desde el punto de vista del Patrimonio Natural la intangibilidad de la Montaña tampoco ofrece dudas, o al menos así lo parece, pues

hasta ahora nadie ha planteado públicamente que la extracción de la traquita, cualquiera que sea su fin, sea compatible con la conservación de los valores naturales de la Montaña. Aunque quizás, ese silencio al respecto sea debido a que dan por cierta esa compatibilidad.

En la primera parte de este artículo expuse qué valores reúne Tindaya para ser catalogada Monumento Natural por la Ley de Espacios Naturales de Canarias. Me limito ahora a señalar qué implica, a mi juicio, esa categoría de protección. Ya el Preámbulo de la citada Ley afirma que la misma aspira a ser el instrumento principal que instituya un gran pacto social sobre la naturaleza y el desarrollo, sobre la base de la educación y concienciación medioambiental y mediante la definición de objetivos concretos de conservación que hagan prevalecer la finalidad de protección en el aparato administrativo que ha de garantizarla. El art. 1 confirma que la finalidad de la Ley es la protección, conservación, restauración y mejora de los recursos naturales del Archipiélago canario. El art. 5 referente a los Deberes de Conservación establece:

1. Los ciudadanos y los poderes públicos canarios tienen el deber de respetar y conservar los Espacios Naturales y de reparar el daño que se cause a los mismos.
2. Las Administraciones competentes asegurarán el mantenimiento y conservación de los recursos naturales con independencia de su titularidad o régimen jurídico, garantizando que la gestión de aquéllos se produzca sin merma de su potencialidad y compatibilidad de los fines de protección.

La actuación de la Administración competente para autorizar los usos o actividades en la Montaña de Tindaya debe estar sujeta necesariamente a los principios de la ley anteriormente expuestos. En consecuencia, no podrá autorizarse una actividad que interviniendo directamente sobre el objeto protegido afecte a su potencialidad al consumir, sin capacidad de recuperación, una parte importante de los elementos que lo integran. En otras palabras, la traquita, elemento geológico principal de la montaña, es un recurso no renovable, al menos, en el concepto de tiempo que habitualmente manejamos, por lo que autorizar una actividad extractiva cualquiera que sea su finalidad, que consuma una parte de la Montaña, tiene las siguientes consecuencias:

- a. Atenta contra su principal, pero no único, fundamento de protección de la Montaña: albergar una estructura geomorfológica representativa de la geología insular en buen estado de conservación (art. 8 G. de la Ley de Espacios Naturales). Por buen estado de conser-

"La obra escultórica afecta a la zona donde se localizan los grabados y estructuras tumulares"

vacación debemos entender que no esté alterado, consumido o destruido, en todo o en parte por la acción humana o natural. Además, por sus características geomorfológicas es única en la geografía regional.

b. A resultas de lo anterior se reduce su potencialidad al consumir una parte de sus recursos sin que haya capacidad de recuperación (art. 5).

c. Se alteran las condiciones naturales del espacio natural y de sus recursos (art. 27 F). La Montaña, tal y como la conocemos desaparece, quiebra el concepto de montaña; dejamos de estar ante un Monumento Natural, entendiéndolo por natural lo poco o nada alterado por la acción humana.

"La actividad minera y/o el proyecto de Chillida supone la ruina de la zona arqueológica de Tindaya"

Por lo tanto, no es posible autorizar la actividad extractiva, ni permitir que se reanuden las que hasta hace poco se venían realizando, ni ejecutar el proyecto escultórico de Eduardo Chillida, sin infringir gravemente los fines, deberes y prohibiciones que establece la Ley de Espacios Naturales para la conservación de la Montaña de Tindaya.

Después de lo expuesto plantearse esperar a conocer el proyecto de Chillida para luego pronunciarse sobre su compatibilidad con la conservación de la Montaña no tiene sentido. Sea como sea, incluso alcanzando las mayores cotas artísticas, existe una absoluta incompatibilidad entre la ejecución del proyecto escultórico-minero y la conservación de la Montaña y sus valores.

Quizás muchas personas se pregunten si tan clara y contundente es la protección que las leyes le otorgan a Tindaya por qué es la propia Administración, encargada de garantizar su conservación, la que promueve herirla. Tampoco yo logro entender si no fuera porque por lo expuesto deduzco que Tindaya no es un problema legal, no es un problema administrativo ni de indemnizaciones; es sólo el negocio de unas cuantas personas y la incapacidad de otras para asumir los deberes y responsabilidades que las leyes imponen y que nosotras les confiamos con nuestro voto.



Tindaya, territorio de sueños

Carlos Novales

En los últimos tiempos asistimos a una polémica, en algunos momentos virulenta, sobre la montaña de Tindaya en la vecina isla de Fuerteventura; la discusión ha traspasado las fronteras insulares y los ecos majos del nombre de Tindaya resuenan también en la prensa nacional. No es de extrañar que, como en cualquier intercambio de ideas que hoy pueda producirse, sea más cantarina la voz de aquellos que tienen asiento cómodo en los autodenominados “medios de comunicación de masas”, terreno en el que los ecologistas mínimamente radicales nunca hemos tenido entrada fácil. En cualquier caso, pensamos que el proyecto que se discute debe interesar a la población de una isla como Lanzarote, su desarrollo y la característica de “reserva de la biosfera” deben acentuar este interés. Sin olvidar la conveniencia de participar en las decisiones que afectan al territorio de nuestra comunidad y, en mayor medida, cuando un proyecto es sufragado por el dinero público al que todos contribuimos. Como procuraremos explicar posteriormente, el que en el momento de preparar este número de la revista no se conozca el proyecto del escultor Eduardo Chillida no impide, ni mucho menos, participar en el debate.

El artista y su territorio

Los artistas han intervenido siempre en el territorio de la comunidad de diversas formas. Desde las Cuevas de Altamira hasta nuestros días los ejemplos son numerosos. A finales de los años sesenta el surgimiento del denominado Land Art comenzó a extender esas

"Los artistas han intervenido siempre en el territorio de la comunidad de diversas formas"

"Quien es seguro que ha soñado Tindaya, y durante varios cientos de años, ha sido el pueblo majorero"

intervenciones más allá de iglesias, palacios y de la propia urbe. Hemos asistido desde entonces a numerosas intervenciones de artistas en territorio abierto, con una visión desconocida hasta aquellas fechas. Por ello en este momento serán muy pocos los que puedan sorprenderse por la intención de Eduardo Chillida de transformar el interior de una montaña. Más curiosa resulta la extrañeza de algunos por la increíble pretensión de elementos, no intelectuales, de la población que habita el mismo territorio, de intervenir en la polémica.

No pretendemos en este artículo detenernos en las características artísticas del proyecto de Eduardo Chillida; por dos razones: una, por que no nos ha sido posible conocerlo; la segunda, por no ser determinante para lo que se pretende argumentar. En cualquier caso, por el mínimo boceto publicado en la prensa, no nos encontramos ante un proyecto que vaya a crear problemas por lo radicalmente novedoso de sus planteamientos, pero no sólo de novedades debe vivir el arte. Lo que si parece reflejarse en el proyecto es una extendida obsesión entre muchos artistas contemporáneos por el problema de la escala. Desde que los norteamericanos dominan el mercado del arte: caballo grande ande o no ande.

El problema de la escala suele ir ligado, normalmente, al de los recursos económicos necesarios para resolver la susodicha escala. Y en este aspecto, el exceso de mimo con que las sociedades ricas tratan a sus artistas de éxito, en los últimos tiempos, ha conseguido que éstos acaben adoptando, en algunos casos, actitudes claramente megalómanas. Por ejemplo, que un artista pueda no sentir ninguna duda ante su enorme generosidad a la hora de ceder a la colectividad una idea, en la cual dicha colectividad tiene la suerte de poder invertir grandiosas cantidades de dinero. En el caso que nos ocupa se ha hablado, seguro que sin mucha exactitud, de una cantidad que puede sobrepasar los tres mil millones de pesetas; sin empezar a discutir, ya nos hemos gastado mil millones. Es lo que se llama un buen comienzo.

No obstante, y volviendo a los artistas del Land Art de finales de los sesenta y la década de los setenta, se producía entonces una controversia que no deja de tener interés en estos momentos: intervenir, bien; pero, ¿dónde intervenir?. Para que se nos entienda: ¿creemos que un artista pueda ayudarnos a la mejora de nuestro territorio?. Es casi seguro que todos estaremos de acuerdo en contestar afirmativamente, si consideramos que el artista en cuestión, como es el caso, puede aportarnos algo significativo. Pero una vez

resuelto el primer problema, nos encontramos con el segundo: dónde puede ser más conveniente que el artista actúe, por poner un ejemplo claro y en nuestra isla, en el Parque Nacional de Timanfaya o en el volcán-basurero de Zonzamas. En este debate la mayor parte de los artistas que actuaban en el territorio pensaban que su labor estaba en participar en la regeneración de los espacios degradados por las actividades humanas. Parece difícil estar en desacuerdo; no tenemos ninguna necesidad de que nadie intervenga en un espacio como Timanfaya, mientras que Zonzamas es, y será, un problema a resolver.

Vivimos en una sociedad donde la cultura y el espectáculo están más que ligadas, al menos la cultura que al poder le gusta, ya que la otra es casi subterránea. Pero hasta ahora, las cantidades millonarias dedicadas a la cultura-espectáculo en nuestro entorno se han dedicado a la arquitectura, en cuyos interiores siempre se puede organizar alguna cosa. Lo que sí supone una auténtica novedad es destinar tres mil millones a una escultura, por mucho que piense Chillida que pueda llegar a ser su mejor escultura. Dios nos libre de poner en duda que el artista haya tenido un sueño con una montaña, como él cuenta, y que, además Tindaya pueda ser la montaña soñada. De todas formas quien es seguro que ha soñado Tindaya, y durante varios cientos de años, ha sido el pueblo mayorero.

Un territorio emblemático

El sueño de los mayoreros durante siglos ha convertido Tindaya en una montaña sagrada. Es seguro que los habitantes de Fuerteventura comprenderán el impacto que la montaña ha causado sobre Chillida, conocen perfectamente el efecto. Por ello no estamos hablando de un sitio cualquiera, sino de un lugar que la población ha convertido en emblemático, y el interés del escultor no hace más que confirmar el sueño mayorero. Por tanto, nos encontramos ante un paraje con una significación especial y unos valores culturales ancestrales. Intervenir en un lugar como éste, es, al menos, delicado. No hablamos de una montaña cualquiera, sino de la montaña de Fuerteventura por excelencia.

Pero el patrimonio cultural de Tindaya va todavía más allá de la mítica tradición a la que hacíamos referencia. El yacimiento arqueológico es un lugar sin igual para el estudio de los numerosos petroglifos podiformes que existen en su sima, prueba de ello es la protección a que se somete al lugar por la Ley del Patrimonio Histórico Español y la Ley de espacios naturales de Canarias. Además de todo ello, que ya es bastante, Tindaya está considerada

"Seguro que los habitantes de Fuerteventura comprenderán el impacto que la montaña ha causado sobre Chillida"

Punto de Interés Geológico en el inventario del Instituto Tecnológico Geológico Minero de España, que recomienda su protección. El Plan de Ordenación del Territorio de Fuerteventura la considera zona de interés botánico y ornitológico. Pensemos en lo que quedaría de todas las características mencionadas después de someter la montaña a su vaciado y a la masiva afluencia de turistas que se plantea. Creemos que lo reseñado anteriormente no configura una situación de la que únicamente pueden preocuparse un par de añorantes ecologistas, geólogos, arqueólogos, y demás románticos.

Sí como dice Eduardo Chillida: "mi propósito es justamente salvar a la montaña, salvaguardarla también del daño que le han hecho, por ejemplo, con la cantera"; le proponemos que se una a los que creemos que hay que conservarla y no vaciarla. Somos unos cuantos los que pensamos que para salvar el patrimonio cultural y natural de Tindaya no hacen falta operaciones turístico-culturales grandiosas, sino exclusivamente terminar con las agresiones a que se ha sometido a la montaña. Porque no es cierto que: "Mientras ésta fue excavada, con fines comerciales, pocos aludieron a ese carácter mitológico de Tindaya", como se escribe en el diario El País. Más cierto parece que para algunos lo que no figura en los medios de comunicación no existe. Aunque cueste creerlo, no consideramos inevitable el destrozo de Tindaya, ni antes ni ahora. Existen otros caminos para preservar un territorio que el buscar un salvador famoso.

"Algunos piensan que la cultura únicamente se produce cuando se da la participación de alguien perteneciente a ese grupo que denominan intelectuales"

El territorio de la polémica

Parece que hoy en día no existe grupo social que esté exento de una buena dosis de corporativismo, y ese que se ha venido en denominar los intelectuales no es una excepción. Al toque de defensa de la cultura, han salido a la palestra; algunos pasados de revoluciones ante la grandeza de la empresa: "No sé si el término terrorismo de la cultura es válido. Intentar dinamitar, aunque sea con palabras, un proyecto como el Monumento a la Tolerancia, sin si siquiera conocerlo, a mí me parece puro terrorismo". Pues no, ciertamente el término terrorismo de la cultura no es válido para ninguno de los que mediamos en esta discusión, y mucho menos hablando de monumentos a la tolerancia. No deja de ser curioso que seamos incultos (lo del terrorismo mejor lo olvidamos) los que mantenemos que para preservar los valores culturales y naturales de Tindaya es mejor no vaciarla ni convertirla en un centro turístico. Quizás es que existan dos claros raseros a la hora de medir qué

es cultura, y algunos piensan que la cultura únicamente se produce cuando se da la participación de alguien perteneciente a ese grupo que denominan intelectuales. Es seguro que no se pretende, pero para que a un grupo no le acusen de corporativismo no conviene dar la sensación de que se tiene el monopolio de la cultura, o que sólo sea cultura lo que al grupo en cuestión interesa.

Dentro de este territorio de la polémica la acusación capital es la de pronunciarse sin conocer previamente el proyecto de Eduardo Chillida. Es más, como dice el escultor: “es una polémica sin sentido porque sólo el ingeniero Antonio Fernández Ordóñez y yo sabemos cómo es el proyecto. Ninguno de los que critican tienen elementos suficientes como para emitir un juicio”. En primer lugar, como ya hemos dicho, la cuestión no es la bondad o no de la intervención de Chillida, sino la idea de que para preservar los múltiples y diversos valores que Tindaya atesora, lo mejor es no tocarla. En segundo lugar, uno se queda de piedra, de pura traquita, enterándose de que sin conocer ni siquiera un boceto hallamos puesto ya mil millones de pesetas. Como luego no les guste, la que hemos armado. Realmente el artista debería estar encantado ante semejante confianza, que alguno podría calificar de auténtica temeridad. Aunque podría ser que por un artista todo sea poco y el escultor vasco lo sepa; en este caso a los que dudamos no puede extrañarnos que nos griten: ¡anatema!

Recursos para el territorio

Uno de los componentes importantes de una postura ecologista, en cualquier terreno, es la austeridad. Es necesario considerar el despilfarro como una actitud a combatir. Con relación a los recursos empleados en cualquier proyecto hace falta preguntarse si la relación entre lo invertido y lo que se consigue se acerca lo más posible a la óptima. En este caso la pregunta es: ¿qué se puede conseguir en el terreno de la cultura con tres mil millones en Fuerteventura? Tratemos de imaginar la infraestructura cultural que con este dinero se podría montar en la isla: auditorio-teatro, salas de exposiciones, bibliotecas, conservatorio de música, salas cinematográficas, acondicionamiento de los yacimientos arqueológicos, y un largo etc. Hay que darle muchas vueltas para invertir tres mil millones. Lo que es seguro es que la isla quedaría maravillosamente equipada en el aspecto cultural para muchos años; un auténtico sueño. Evidentemente cuando hablamos de inversiones culturales no pensamos en la rentabilidad del mercado, pero sí en cuales son las auténticas necesidades de la población en este mate-

"Sin conocer ni siquiera un boceto hemos puesto y mil millones. Como luego no les guste, la que hemos armado"

ria y el dinero que se puede obtener para satisfacerlas. Un proyecto cultural, aunque participe un artista famoso, necesita tener en cuenta este tipo de criterios. Tan sólo es bueno el proyecto que consume los recursos imprescindibles.

Es probable, de todas formas, que cuando más enfrascados estemos en hablar de cultura, alguien explique que aquí no se trata de cultura. Quizás deberíamos hablar del negocio de la traquita, de un centro turístico adornado por un famoso artista y algunos lios político-empresariales anejos. En este hipotético escenario, que en absoluto es ciencia ficción, puede darse la situación de que veamos a algún integrante de la tribu de los intelectuales metido a promotor turístico o dedicado al embellecimiento de cafeterías. Ahora bien, es seguro que si nos encontramos en esa situación, nos obliguen a reconocer que la promoción turística y la decoración de cafeterías se han convertido en el arte del siglo XXI, y tendrán razón, ya verán como nos lo cuentan nuestros nunca bien ponderados medios de comunicación de masas.

Tampoco desde el punto de vista de los recursos el proyecto de convertir Tindaya en la pirámide de Eduardo Chillida, para que pueda horadar en ella una cámara mortuoria, parece en absoluto razonable. Todo esto no quiere decir que nos mostremos en contra de la intervención en Fuerteventura de un artista de la talla de Chillida. Pero se trata de utilizar una cantidad razonable de recursos e intervenir en un lugar donde no sufran ni sean humillados los valores naturales, culturales y patrimoniales de los majoreros. No nos parece que pidamos cosas tan extrañas como para que nos llamen terroristas culturales. El patrimonio cultural de un territorio está por encima de cualquier nueva aportación que se le pueda ocurrir a cualquier artista, por muy grande que sea. Es por ello que, aunque parezcamos pesados, queremos terminar este texto repitiendo que la cuestión fundamental no es si el proyecto para la intervención en Tindaya es bueno o malo, sino que lo importante es salvar Tindaya de cualquier proyecto que no garantice su perfecta conservación.

*"Tan sólo es
bueno el
proyecto que
consume los
recursos
imprescindibles"*



Crisis de la política y circo conejero

Ricardo Santana Santana

El espectáculo al que hemos asistido, durante los últimos meses, en el Cabildo de nuestra isla vuelve a poner de manifiesto la profundidad de la crisis política en la que estamos inmersos. Se ha hecho evidente un notable divorcio entre la gente de la calle y las minorías dirigentes en el sentido más amplio, señaladamente los políticos que dirigen nuestras instituciones; aunque, visto lo visto, podríamos pensar que más que dirigirlas las usurpan. La crisis además de ser profunda no es nueva. Nos encontramos ante una situación enquistada desde hace ya bastantes años. Quizás el hecho de que la gran mayoría de los análisis que se han realizado en estos meses no hayan podido trascender el terreno de lo personal muestra el enquistamiento al que nos referimos; únicamente cuando creemos encontrarnos ante una situación relativamente normal podemos pensar que los problemas se solucionan con un mero cambio de personas, de políticos en el caso que nos ocupa. Sin olvidar, por supuesto, la importancia de las personas concretas en los procesos políticos, nuestros problemas en este terreno no son, desgraciadamente, tan simples.

Crisis de la política

Podríamos comenzar por el principio: democracia. Por ejemplo, y

"Nos negamos a aceptar el todo por el pueblo pero sin el pueblo al que gustan llamar democracia"

según nuestro más conocido político norteño se ha hartado de manifestar, fórmula de gobierno basada en la soberanía popular por la cual el pueblo de Lanzarote le ha colocado a él en el gobierno, con tres consejeros, y a los socialistas en la oposición, con siete consejeros; más claro agua. La palabra democracia se ha convertido en algo vacío de contenido, se habla de ella como si fuera una realidad política estándar e inamovible. La cuestión es bastante más compleja.

Si nos atuviéramos a viejas formulaciones como, por ejemplo, la democracia es el gobierno del pueblo o, dicho de otra manera, la participación de los ciudadanos en la gestión de la cosa pública, es bastante probable que llegáramos a la siguiente conclusión: puesto que es evidente que el pueblo no gobierna, y que no confundimos el votar cada cuatro años con participar realmente en la gestión pública, la organización social en la que nos movemos no es una democracia. La democracia no es una realidad es, simplemente, un ideal. La realidad es el proceso democratizador, que es dinámico, cambiante, y no esa entelequia cosificada con la que los políticos del pensamiento único se llenan la boca. Para la mayoría de ellos la democracia es una receta, ya obtenida, que nos ha colocado en el mejor de los mundos posibles. Algunos, incluso, tras la caída de los regímenes no capitalistas del Este de Europa a finales de los ochenta, hablan ya del fin de la historia. No es que sean tan obtusos como aparentan, es simplemente interés en convencernos de que vivimos en una sociedad inmejorable, son formulaciones para la desmovilización social.

"Esta excesiva preeminencia de lo económico ha hecho entrar en crisis la política convencional"

Mucho más real es referirse a un proceso democratizador, a la lucha por conseguir una sociedad más justa que se ha producido durante siglos y que, pese a quien pese, no ha terminado ni terminará. Si hablamos de lucha es porque nos referimos a una confrontación de intereses, no a un paraíso. Antes se denominaba lucha de clases, ahora llamémosla como quieran; el caso es que nos negamos a aceptar el todo por el pueblo pero sin el pueblo al que gustan llamar democracia. Todo esto no es casual, lo cierto es que el proceso democratizador, que avanzó hasta el sesenta y ocho, por jugar con una fecha emblemática, ha sufrido una involución a partir de los años setenta. La llamada revolución conservadora de los años ochenta no es sino una reorientación conservadora del mencionado proceso democratizador. Marcha atrás causada por la debilidad de las fuerzas que tradicionalmente han impulsado el proceso, debilidad a la que no es ajena la reorganización económica propuesta por el capital transnacional: la mundialización de la economía minimi-

za el contrapoder sindical, disminuye notablemente la soberanía de los gobiernos nacionales y aumenta enormemente el poder, no democrático, de las empresas multinacionales. La mundialización económica no es un fenómeno inevitable, como nos lo venden, sino la forma de organizar la sociedad que a los grandes poderes económicos internacionales les resulta más conveniente. Sin que podamos entrar en estos momentos en los grandes problemas económicos y ecológicos que crea la destrucción de las economías locales.

Esta excesiva preeminencia de lo económico ha hecho entrar en crisis la política convencional. Una sociedad basada en el consumo, y en la que el individualismo es la norma, pierde buena parte de sus mecanismos tradicionales de agregación política, por lo tanto social. El precio pagado por este desarrollo ha sido la mercantilización generalizada de las relaciones entre los individuos, la construcción de un inmenso aparato neutralizador de las diferencias y la disolución de buena parte de los vínculos de solidaridad personal. La reorientación conservadora, a la que nos referíamos, se resume claramente en menos democracia. Como decíamos, el poder de las multinacionales ya no es controlable por instituciones elegidas por la población. Añadamos a esto el trasvase de soberanía que se produce desde el gobierno nacional hacia instituciones internacionales no democráticas, como la Unión Europea donde ni la Comisión ni sus consejos de ministros responden ante ningún órgano legislativo elegido democráticamente, ya que el papel del Parlamento Europeo es prácticamente decorativo.

Los criterios democráticos quedan malparados no sólo en la actividad de la administración sino también en la de los partidos parlamentarios. Estos últimos, máquinas electorales y de gestión, son en su casi totalidad partidos de cuadros -no de asociados, o de militantes- que esperan cargos remunerados en las diversas instituciones o en su propia organización. Los programas son un envoltorio ideológico menos importante que las lealtades personales que garantizan el acceso al cargo. La prueba es que cuando algún miembro del partido se permite recordar el programa o las propuestas anteriormente mantenidas es fulminantemente defenestrado. El último caso publicitado ha sido el de Alex Vidal-Quadras en el PP, caso que recuerda los mismos procedimientos en múltiples ocasiones en otros partidos (por referirnos al otro gran partido nacional, el PSOE, nos vienen a la mente las defenestraciones, entre otros, de Escuredo en Andalucía o de Alonso Puerta en Madrid). En todos los casos señalados las agrupaciones regionales se limitaron a obedecer el mandato de la dirección central del partido. Ninguna reno-

"Los programas son un envoltorio ideológico menos importante que las lealtades personales que garantizan el acceso al cargo"

"En el conglomerado político y empresarial la participación de los medios de comunicación es básica"

vacación, si no viene de arriba, era y es la consigna.

Esta unanimidad en lo orgánico se acompaña de un similar vaciado ideológico. Las palabras fuertes, las que identifican una posición y acompañan un proyecto político, ceden el paso a la irrelevancia de un lenguaje neutro. Se produce, además, una americanización de las campañas electorales, donde lo más importante es la fotogenia y habilidad en los medios de comunicación del líder del que dependen los resultados electorales, cualidades que de producirse le convierten prácticamente en el dueño de la organización. En este tipo de campaña electoral ya nos han acostumbrado a relativizar el engaño. Si en el 82 fue el PSOE, quien comenzó a gobernar con un programa económico casi contrapuesto al que prometió en las elecciones, y con respecto a la OTAN, de entrada sí, en este año hemos podido asistir a más de lo mismo con el PP. En este caso, bajar los impuestos quería decir, en realidad, bajar los de los ricos y subir los de los demás. Regeneración política significaba colocar a los amigos de Aznar en todas las grandes empresas públicas; o transparencia la que resulta de negarse a desclasificar los documentos del CESID, permitiendo así que puedan existir dos tipos de delitos, legales unos e ilegales los demás. Unánimes en lo orgánico y vacíos en lo ideológico, el único recurso para mantener encendida la llama del ardor partidario es darle caña al adversario. Parece mentira, pero en esto los dos grandes partidos son también clónicos, ambos han tenido el mismo encargado de faena: Vicepresidente del Gobierno por la mañana y amo del partido por la tarde. Suenen Cascos o haya Guerra la función vuelve a ser la misma.

El proceso de transición de partidos de movilización a partidos de empresarios de la política ha adquirido entre nosotros rasgos tan peculiares y se ha producido en un tramo tan corto de tiempo que la gente está desconcertada, incapaz de identificar a los suyos. No es extraño, por tanto, que buena parte de la gente con conciencia social y ganas de participar haya huido de los partidos para recalar en los nuevos movimientos sociales. Asistimos al fracaso de la política convencional, que ha quedado desacreditada ante cuantos conservan los ojos limpios y limpias las manos. Fracaso, también, de la "clase política", de los profesionales de la manipulación y del poder que gestionan esta política convencional.

No puede sorprender que en este cóctel entre "economía" por encima de todo y la política convencional descrita la guinda sea la corrupción generalizada. En la corrupción están implicados también amplios círculos de poder económico y empresarial. Los

“grandes comunicadores” de la radio y la TV tienden a minimizar este hecho, muy de acuerdo con la ideología neoliberal según la cual todo está permitido para hacer negocio. El género son los corruptos, y las especies dos: los corruptores y los corrompidos.

La política y los medios de comunicación

En el conglomerado político-empresarial la participación de los medios de comunicación es básica. El hecho de que los propietarios de dichos medios sean, en casi todas las ocasiones, parte del sector empresarial, y que el primer objetivo de una empresa, en la cultura en la que nos movemos, sean los beneficios deja pocas dudas sobre con quiénes van a converger los medios de comunicación. El fenómeno de concentración e internacionalización empresarial se ha producido igualmente en este sector, lo que contribuye también a explicar la generalización en los medios del pensamiento único imperante y, como bien argumenta Ignacio Ramonet en esta misma revista, el tremendo esfuerzo que hay que realizar para informarse. En ocasiones se ha hablado de medios de intoxicación de masas. Imaginemos la cara que se le puede quedar a cualquier forastero que pretendiera “informarse” sobre lo acontecido en la crisis de nuestro Cabildo recurriendo a la prensa local; pongamos en sus manos *La Voz* y el *Lancelot*, ofrezcámosle escuchar *Radio Lanzarote*, por una parte, y *Radio Volcán* o el *Canal 28*, por la otra, a ver quién convence al forastero de que lo que le están contando es información y escrita en el mismo idioma.

Además de obtener beneficios y de informar, o desinformar según gustos, el tercer gran resultado que los medios provocan es la homogeneización de la sociedad. En este caso es más que probable que sea un objetivo no buscado, pero ello no minimiza que la resultante contribuya decisivamente a apoyar el proceso de mundialización económica y cultural al que hacíamos mención con anterioridad. La generalización de los modos y fórmulas de conducta extendidas por los medios de comunicación, por el cine y la televisión especialmente, está generando una uniformación de la sociedad. En este aspecto, se pierde la riqueza que la diversidad produce, tanto en el interior de una sociedad, como en el conjunto de las sociedades del planeta. Algunos defienden que el nuevo universo de la información tiene un poder unificador mayor que el del dinero. Cuando se habla, por ejemplo, de defender los valores culturales tradicionales de la sociedad lanzaroteña es necesario ser consciente de la realidad en la que vivimos. No deja de ser contradictoria la defensa de esos valores con la aspiración a vivir como

"El camello ha dejado la tierra para dedicarse al acarreo de turistas. Lanzarote ha entrado de golpe en el proceso de globalización económica"

los personajes de los telefilmes o películas de Hollywood.

Por lo que respecta a la crisis política lanzaroteña, el comportamiento de nuestros medios ha oscilado entre el partidismo descarado y el apasionado. Se ha comentado, y con razón, la casi brutalidad de los medios dirigidos por Agustín Acosta en la defensa del pacto PIL-PSOE. Sin embargo, la clara, aunque más tranquila, toma de posición del resto de los medios en la canonización del tándem Becerra-De Armas ha pasado, como tantas veces, por “información”. Si tenemos que hablar de regeneración en la política insular, ha llegado la hora de incarle el diente al problema de los medios de comunicación en Lanzarote. Los ciudadanos deben conocer la ingente cantidad de millones de pesetas que invertimos, por medio de las instituciones públicas, en el mantenimiento de dichos medios. Es necesario empezar a discutir la necesidad de las sistemáticas campañas de autopublicidad que nuestros políticos se pagan. A lo mejor alguien nos convence, por ejemplo, de la imperiosa necesidad de publicitar continuamente una empresa como Inalsa que no tiene competencia, ni debe tenerla, y que presta un servicio al que nadie puede renunciar. Es innegable que estas cuantiosas inversiones institucionales en publicidad explican, en parte, la existencia de tantas revistas, radios o televisiones conejeras. Sería triste que conociendo las facturas por publicidad pudiéramos adelantar la posición de cada medio ante una actuación política.

"Dentro de la corriente de dinero fácil, un sector del empresariado necesitaba políticos apropiados para una fulgurante expansión económica"

Se hace necesario proponer un redimensionamiento del gasto publicitario de nuestras instituciones, por una parte. Por la otra, hacer público el montante y los beneficiarios de este gasto; en este sentido creemos que sería fundamental la creación de una comisión que participara en la asignación de la publicidad a los medios. Comisión en la que además de partidos y medios deberían estar representadas las asociaciones ciudadanas más representativas, que contribuirían a una transparencia que en estos momentos brilla por su ausencia. Seguro que todos convenimos en la necesidad de la información en el proceso democrático, hagamos un esfuerzo para que esa información mejore hasta donde sea posible.

Una sociedad transformada

Permítasenos tratar de hacer una rápida caracterización de lo que no es el circo, la sociedad lanzaroteña, al hilo de lo que venimos argumentando. Vivimos en una comunidad cuya principal característica es la vertiginosa transformación sufrida en los últimos 20 ó 25 años. El desarrollo económico producido en este período de tiempo a sido de tal calibre y la velocidad del cambio tan rápida,

que no puede extrañar que genere dificultades de asimilación en el conjunto de la población.

Hemos pasado de ser una sociedad basada en la agricultura, la pesca y alguna industria de transformación a convertirnos en una sociedad de servicios en un espacio mínimo de tiempo. El camello ha dejado la tierra para dedicarse al acarreo de turistas. La economía local prácticamente ha desaparecido, pasando a convertirnos en una economía completamente dependiente, de que otra manera podemos calificar una fórmula en la que el turismo ocupa más del 90% de la actividad. Lanzarote ha entrado de golpe en el proceso de internacionalización económica, pero no junto a los ricos; nuestro papel ha pasado a ser el de recibir, agasajar, entretener o revitalizar a la fuerza de trabajo de los países ricos que nos visita, a lo mejor es a esto a lo que se refieren los economistas cuando hablan de una sociedad de servicios.

Esta brutal transformación social ha producido una pérdida, inevitable en estas situaciones, de la mayoría de los vínculos solidarios tradicionales que durante mucho tiempo permitieron vivir con dignidad a pesar de la pobreza. La sustitución de estos vínculos por el individualismo y la competitividad es el obligado subproducto de determinado desarrollo económico. Estamos próximos a llegar a la paradoja del éxito, según nos cuentan, vivir en un sitio en el que todo el mundo consigue conectar con la red informática pero ya no logra hablar con el vecino de enfrente. Podríamos poner como ejemplo el fenómeno de que un lugar donde en los últimos se crea empleo en cantidades muy importantes soporta, sin embargo, un nivel de desempleo entre la población local más que apreciable. Por supuesto que, como todo el mundo comenta, existe una necesidad de mejorar la formación profesional de los ciudadanos, pero también podríamos convenir, aunque esto se comente menos, en que un desarrollo más pausado habría posibilitado mejor la aclimatación de la población al cambio, y en ese caso el problema de la formación profesional sería menos grave. No deja de ser curioso, además, que cuando se habla de escasez en la formación únicamente se refieran a los trabajadores; no sabe uno que pensar de unos empresarios que en cuanto les baja la ocupación hotelera del 75-80%, durante doce meses, salen a la calle a pregonar la crisis.

Desarrollo económico fulgurante; dinero fácil; empresarios a tono; medios de comunicación alimentados; un porcentaje significativo de la población trabajando para las instituciones públicas (el Cabildo como la primera empresa de la Isla), y algunos otros

"Pasando por encima de la estabilidad de las instituciones y de los intereses del PIL, Dimas Martín se embarca en una operación en la que el único resultado posible es perder"

dependiendo de las subvenciones (el campo es el sector más significativo en este sentido, aunque un día habría que plantearse la situación de la cultura en Lanzarote); resultado: la política lanzaroteña.

El circo conejero

Durante los primeros años, tras la denominada transición política, el PSOE domina la escena política insular. No obstante, es durante esos años donde comienza a fraguarse la nueva configuración del poder en Lanzarote. Dentro de esta corriente de dinero fácil a la que aludíamos, un sector significativo del empresariado necesitaba políticos apropiados para una fulgurante expansión económica que debía producirse en un lugar donde el territorio es un bien escaso (dicho en plata: políticos que accedieran con facilidad a urbanizar territorio y conceder las licencias pertinentes). En el otro lado, se encontraban unos políticos sin acomodo fácil en los grandes partidos estatales (por lo tanto con unas necesidades de financiación urgentes), y con una visión de la política muy cercana a la de los negocios, o sea que todo vale, visión que como hemos comentado al principio de este artículo no es lejana al mundo en que vivimos.

Esta reorganización político-económica dio lugar a las nuevas organizaciones insularistas, influyó, como mínimo, en la creación de nuevos medios de comunicación y alumbró una nueva forma de hacer política (aunque la novedad sea bastante discutible). Primer estadio: campañas electorales a la americana, sin contenidos políticos reales y con mucho dinero. Segundo estadio: gobernar despilfarrando el dinero que entraba, tratando de comprar la voluntad de la población, agasajando sus instintos más primarios. Asistimos durante esos años a grandes obras, grandes fiestas, gran inflación de empleos públicos, gran número de subvenciones, etc. Todo a lo grande. Por buscar un acontecimiento significativo, podríamos fijar el inicio en la llegada a la alcaldía de Tegui de Dimas Martín justo en el momento en que otro partido había ganado las elecciones por mayoría absoluta (efectivamente todo vale). El resultado es de todos conocido: grandes deudas, ahora ya lo único grande, obras las mínimas, pequeñas fiestas, los empleados públicos a la calle, las subvenciones con pagarés sin fondos y el resto de los asuntos en manos de los jueces. Bien es verdad que no todo son carencias: la popularización del transfuguismo político nos acerca a cotas de récord, en el terreno de la corrupción andamos muy bien servidos, a pesar de las cifras de paro nuestros políticos están correctamente colocados (algunos hasta tienen tiempo para dedicarse a las pardelas, con yate o sin yate) y de salud psíquica estupendamente, sin Complejos.

"El PP ha sido quien quizá haya tenido la actuación menos influyente y, con perdón, más ridícula en esta crisis"

En las últimas elecciones, para no variar, vuelve a ganar Dimas Martín. Pero con la salvedad de que el personaje está judicialmente inhabilitado, de aquí surgen los problemas que crean la última carajera. Las listas electorales tuvieron que ir encabezadas por otros, y, además, no pudieron poner a los más limitados, no fuera a ser que no se ganaran las elecciones. El protagonista no tolera ni la más mínima competencia, por otra parte, presiona sobre los cargos públicos del partido para que colaboren a resolver problemas que ya pisan los talones; éstos se dan cuenta de que no es lo mismo apoyar a Dimas Martín en su ingeniería político-financiera cuando firmaba él que ahora que tienen que firmar ellos. Sí a todo esto sumamos el declive jurídico y político de Dimas Martín y, no menos importante, el cambio en el escenario de la economía isleña (aunque no vaya mal, se acabaron los milagros) no resulta difícil prever la quiebra de la colaboración con la parte del empresariado implicado hasta este momento. Lo cierto es que los empresarios locales ya asentados lo que menos necesitan en la nueva situación es más competencia, ya no se requieren nuevas licencias, no al menos con la misma manga ancha que antes. Dicho de otra forma, se dan las condiciones idóneas para un cambio de política, y por lo tanto hace falta un relevo en los personajes. Puede señalarse en este caso que, aunque los objetivos últimos sigan siendo diferentes, es muy probable que asistamos a una disminución importante de la confrontación entre un sector del empresariado y los ecologistas lanzaroteños, que sea para bien.

Producida la confrontación, que no requiere contarse, pues es de todos conocida, entremos a analizar someramente la actuación de los grupos participantes en lo que hemos denominado el circo conejero:

En primer lugar, por ser quien inicia la crisis, el PIL. En este caso nos encontramos ante la expresión máxima del partido sometido a un líder, hasta el punto de que separar la actuación del partido de los intereses, políticos o personales, de su presidente se antoja labor imposible. Como ya hemos comentado, la imposibilidad por parte de Dimas Martín de tolerar otro protagonismo que no sea el suyo, unido a la necesidad de unas actuaciones públicas que contribuyeran a resolver los desaguisados creados por su actuación pública y a las que, por lo que parece, se negaron tanto Juan Carlos Becerra como Cándido Armas crean una situación ante la que Dimas Martín decide tomar cartas en el asunto. Pasando por encima de la estabilidad de las instituciones y de los intereses del PIL se embarca en una operación en la que el único resultado posible es

"Para CC la crisis tiene dos posibilidades: una, debilitar al PIL, y la otra fortalecer la Coalición con la aportación de nuevas personas"

perder. El argumento esgrimido: el subterráneo acercamiento de Becerra y de Armas a Coalición Canaria, que si a posteriori puede tener algunos visos de verosimilitud, podría también mantenerse que fueron claramente empujados en esa dirección por las acciones del propio Dimas Martín. Como partido en su conjunto no puede sino resaltarse lo poco lúcido de su actuación. El sometimiento al líder ha sido tan absoluto que resulta increíble ver como una organización acata unánimemente unas decisiones que les hacen perder la presidencia del Cabildo y la alcaldía de Arrecife, amén de un descrédito político del que no es raro que ya se hagan eco las encuestas.

"Lo que se planteó como una dimisión por ética personal acaba cobrando otra dimensión cuando se impide la tramitación de la moción de censura"

En segundo término el PP, el partido que quizá haya tenido la actuación menos influyente y, con perdón, más ridícula en esta crisis. Primero se dejaron instrumentalizar por Dimas Martín en su operación para descabalar a Becerra, por ignorancia o por ansia de tocar poder, en cualquiera de los casos opciones poco defendibles. Será difícil que alguien crea que un pacto contra la voluntad del Presidente del Cabildo se hace para dotar de mayor estabilidad a la institución. A continuación deciden rectificar y toman partido por el bando contrario, pero cuando ya la situación es indefendible, llegan al poder justo en el momento en que éste se atrinchera en minoría. Dejando en el aire la incógnita de si no habrán sido las presiones de su socio en el gobierno regional una de las razones de la rectificación.

En el caso de Coalición Canaria es necesario, también, referirse a criterios regionales. El intento de absorber el conjunto de los insularismos del archipiélago es un factor clave en su comportamiento en esta crisis. Intento que se pone de manifiesto en la propuesta de reforma electoral, proponiéndose una barrera insular del 30% de los votos para acceder al parlamento regional. Medida antidemocrática donde las haya, que podría producir que un partido que ganara las elecciones en una isla no estuviera representado en el parlamento, y no es política ficción, con los resultados de las últimas elecciones ésta sería la situación en Lanzarote. En este contexto, la crisis tiene dos jugosas posibilidades: una, debilitar al PIL, la otra fortalecer a la coalición con las aportaciones de personas como Becerra y De Armas y, posteriormente, Cándido Armas. El apoyo decido de Olarte y Hermoso a este grupo no deja lugar a dudas. Por otra parte, este fortalecimiento les resultaba urgente debido a la debilidad de esta opción en Lanzarote. El relativo fracaso electoral de la opción de Juan Ramírez y el enfrentamiento de éste con el grupo liderado por Honorio García Bravo auguran escasas perspec-

tivas de éxito para Coalición Canaria tal como estaba configurada hasta la fecha. Además, la presión del PIL contra el grupo y, especialmente, contra Juan Ramírez, unido a la negativa del PSOE a pactar con ellos difícilmente dejaba espacio para otra posibilidad.

Nos referiremos ahora a los escindidos del PIL, que si bien no configuran un partido, han acabado formando un grupo con una clara influencia y posición política en la crisis. Para analizar su actuación es necesario tener en cuenta lo ya manifestado con respecto a la figura de Dimas Martín y a las necesidades políticas de un importante sector empresarial. Su posición inicial en la crisis consiste en negarse a aceptar las presiones del presidente del PIL, defendiendo la urgencia de acabar con su reinado y regenerar la política insular. La dimisión de Juan Carlos Becerra, argumentando una postura de ética personal, y el apoyo casi generalizado de los medios de comunicación hacen surgir una corriente importante de simpatía entre buena parte de los ciudadanos. Becerra y De Armas son convertidos en paladines de la gran batalla, lo único importante, acabar con Dimas Martín. No deja de resultar curioso que quienes han trabajado codo con codo, y en cargos fundamentales, durante años con el ahora convertido en nuevo demonio insular, puedan ser los más indicados para el cambio de personas y de política que se plantea. A pesar de lo dicho, conviene no despreciar la capacidad de transformación de las personas, máximo cuando se han encontrado en situaciones críticas desde puestos que les obligaban a tomar decisiones. No obstante, una vez transcurridos los momentos iniciales su actitud debe ser revisada. Lo que se planteó como una dimisión por razones de ética personal cobra otra dimensión cuando la realidad se hace presente, una dimisión que impide la tramitación de la moción de censura, por parte de la mayoría de los consejeros, y permite aferrarse al poder por medio de triquiñuelas jurídicas, con el apoyo decidido de CC y el PP a remolque de la situación. La dura realidad es que los escindidos acaban reeditando la actuación de, nuestra famosa, Chana Perera, y, únicamente, el decidido apoyo de los medios de comunicación enmascara, provisionalmente, esta situación en la consciencia de parte de la ciudadanía.

Por último, el PSOE. En un principio los socialistas se dejan querer y esperan acontecimientos. Una vez roto el PIL se convierten en la alternativa imprescindible, exigen la presidencia mediante una moción de censura que les garantice la tranquilidad hasta el final del mandato. Hasta aquí todo normal, pero a la hora de elegir socios comienzan los problemas. El criterio político elegido parece

"Los socialistas han mostrado una falta de generosidad con los lanzaroteños bastante notable, aunque sus dirigentes regionales estén encantados"

implicar una doble visión: por un lado, tratar de debilitar a CC, su enemigo natural en el ámbito regional, y aunque esto no esté tan claro a nivel insular, la presencia de un tráfuga del PSOE en la cúspide añade un buen puñado de arena; de otro lado, la creencia de que el declive de Dimas Martín es innegable, unido al escaso nivel político de los consejeros del PIL termina de decidir el pacto. Pero la corriente de opinión mayoritaria entre la población es claramente contraria a dicho pacto, y si nos referimos a sus votantes la oposición es clamorosa. Tendremos que retrotraernos al comienzo del artículo, comprobando como ilustra este caso la idea de que la política es algo que se realiza entre la “clase política”, y que las aspiraciones o deseos de la población son meras zarandajas, incluso aunque puedan resultar casi unánimes entre tus propios votantes. En cuanto a los militantes, primero se pacta y, meses después, se les comunica la buena nueva para que aplaudan. Los socialistas conejeros han mostrado una falta de generosidad para con los lanzaroteños bastante notable, aunque sus dirigentes regionales estén encantados; y, además, han contribuido a afianzar el descrédito de la política y la sensación de que “todos son iguales”.

"No nos podemos permitir el lujo de estar por encima, o por debajo, de la política"

Cambiar la política

Parece lógico pensar que no se exagera al calificar de circo conejero el proceso descrito con anterioridad. Pero si hemos tratado de reflejar previamente una realidad social y política general es, entre otras cosas, para significar que nuestra situación no es tan anómala como a veces puede parecer, no somos marcianos. La política en Lanzarote tiene sus peculiaridades, no se puede negar, pero hace falta analizarlas teniendo en cuenta las características específicas de nuestra sociedad. Nos encontramos en una comunidad que necesita tiempo para asimilar el vertiginoso cambio económico y social producido en los últimos años. Las generaciones más jóvenes, que hayan vivido la nueva realidad desde la niñez, tendrán, seguro, mayores posibilidades de resolver parte de los problemas existentes.

Las personas que no nos sentimos bien representados por ninguna de las opciones a las que nos hemos referido no podemos quedarnos, exclusivamente, con una visión angelical de la política. En la política, en multitud de ocasiones, hay que barajar el mal menor. Aunque nada nos convenza del todo estamos obligados a buscar ese mal menor, porque no es, ni mucho menos, cierta la divisa de que todos son iguales; ni los partidos, ni las personas. Esperemos que lleguen nuevas gentes a la política conejera que contribuyan a su regeneración, al menos será más creíble esta posibilidad que si

la abanderan los de siempre o sus históricos discípulos. El hecho de que los problemas no sean sólo de personas no quiere decir que la especificidad personal no tenga una importancia notable. Pensemos, por ejemplo, en los municipios más importante de Lanzarote, que es donde los problemas se complican más. ¿Cuál de ellos ha estado mejor gestionado? ¿Dónde han existido menos corruptelas? ¿Qué municipio tiene menor deuda económica? Para este conjunto de preguntas la respuesta es clara: Tías. Nos referimos a un municipio cuyo alcalde vuelve al taxi después de doce años en el cargo, sin haberse enriquecido y cediendo el paso a gente nueva. Un personaje, Florencio Suárez, del que durante años se dijo que era uno de nuestros políticos menos brillantes. Demostración palpable de que determinadas formas de hacer política en nuestra isla no sólo eran moralmente reprobables sino, también, ineficaces para la comunidad. No todos son iguales, conviene pensárselo antes de votar.

No nos podemos permitir el lujo de estar por encima, o por debajo, de la política, es el mayor favor que hacemos a los políticos que menos interés tienen por la participación de los ciudadanos. Si pasamos de la política pasa lo que pasa: el circo. Si los políticos no funcionan la culpa también es nuestra; y no sólo por que nos hayamos dejado embaucar en una campaña electoral y les hallamos votado, sino porque, además, estamos abandonando nuestras responsabilidades ciudadanas en sus manos. En la resolución de los problemas de la comunidad tenemos que participar todos, no lo dejemos en manos de otros, ni aunque se nos presenten a veces con la etiqueta de “técnicos”.

Existe un grupo que siempre participa, ese conglomerado económico, político y mediático del que hablábamos, el poder. Si el resto abandonamos la escena el poder encantado. Hay que participar, y agruparse para participar. Es imprescindible fortalecer las asociaciones ciudadanas existentes y hacerlas participar en política, en la resolución de nuestros problemas, y no nos estamos refiriendo a una participación electoral. La existencia de un tejido social fuerte es el mejor antídoto contra la política convencional. Una sociedad solidaria, con grupos organizados y que valora el trabajo voluntario es una sociedad mucho más difícil de manipular y de intoxicar. Defendamos nuestras conciencias, tratemos de romper las barreras de soledad e incomunicación, degustemos el sabor agradable y hasta exultante de la solidaridad.

Apaguemos más a menudo el televisor y charlemos con nuestros vecinos. Dejemos de preocuparnos por la existencia de un modelo

"No todos son iguales, conviene pensárselo antes de votar"

de automóvil más lujoso que el nuestro. Cambiemos la sociedad y a nosotros mismos entre todos, con todos; no como un sacrificio, simplemente para vivir mejor. Vivir no es consumir, y menos en soledad. Si hoy parece necesario criticar la forma histórica bajo la que se ha manifestado el individualismo, la misma en la que sigue manifestándose en el mundo contemporáneo y en nuestra vida cotidiana, no es ya en nombre de una nostalgia comunitaria o de una lamentación por un pasado perdido para siempre, sino sobre la base del fracaso de nuestra capacidad para dar respuestas a los problemas más agudos de nuestro tiempo.

*"La existencia
de un tejido
social fuerte es
el mejor
antídoto contra
la política
convencional"*



La problemática medio-ambiental: notas para una cultura ecosocialista

Juan Ramón Capella

Introducción

En el coloquio sobre “La estrategia democrática en una sociedad cambiante” organizado por el *Centro di Riforma dello Stato* me ha sido asignado el tema “El problema del medio ambiente”. Se trata de una problemática muy amplia y que puede abordarse desde distintos puntos de vista.

El alud de publicaciones sobre los distintos problemas ecológicos globales -por no hablar de los específicos y locales- es imposible de seguir no sólo para una persona sino para equipos de investigación enteros. Por otra parte, la extensión del área de actividad “verde”, tanto políticamente en Europa -particularmente en Alemania- como sobre todo socialmente en Norteamérica, o ambas cosas a la vez en el plano mundial, a través de la multitud de organizaciones no gubernamentales que se manifestó en la Conferencia de Río sobre el Medio Ambiente, haría excesivamente prolija una relación de las principales propuestas de este movimiento y de sus diversas orientaciones. No voy, pues, a centrar mi aportación en lo uno ni en lo otro, aunque ambas cosas -la pormenorizada problemática ecológica y el movimiento social engendrado a partir de ella- habrán de ser tenidas en cuenta como telón de fondo necesario.

Ponencia para el Congreso Internacional “La strategia democratica nella società che cambia”. Extraemos este texto del libro de Juan Ramón Capella titulado *Grandes esperanzas*, publicado por la editorial Trotta. Madrid, 1996.

Intentaré, en cambio, argumentar dos asuntos.

En primer lugar, que la gravedad de la problemática medioambiental, con las transformaciones que exige de nuestra civilización, es un problema en sí mismo, de gran entidad para la vida social; un problema que además puede llegar a constituir una seria amenaza para lo que hoy parece un aún muy insuficiente proceso de democratización en las sociedades del “Norte” industrializado.

“El universo industrial sobre el que nuestra civilización se funda ha entrado en colisión con las bases ecológicas naturales

En segundo lugar, poniendo la hipótesis de que la materialización de un *proyecto político y metapolítico de naturaleza ecosocialista*, de participación democrática masiva, es un instrumento exigido para afrontar emancipatoriamente esta crisis de civilización y sus consecuencias, trataré de esbozar algunas consideraciones sobre los *cambios de acento* fundamentales de una cultura emancipatoria que esté atenta a esta problemática.

I. La problemática medioambiental

1.1 Caracterización

Nuestra civilización se ha basado en el *crecimiento* económico cuantitativo ilimitado sobre un Planeta que es, en sí mismo, un mundo limitado. El crecimiento económico viene exigido por la lógica del sistema capitalista de producción. El universo industrial sobre el que nuestra civilización se funda -esto es, la civilización del “norte” industrializado de la Tierra, con tendencia a mundializarse- ha entrado en colisión con las bases ecológicas naturales que han hecho posible la vida de nuestra especie, y de otras especies complejas, sobre el planeta. Los problemas ecológicos generales son de dos órdenes interrelacionados: de recursos y sobre todo de residuos, de un lado; demográfico, de otro.

El problema de recursos viene dado por el agotamiento previsible en pocas generaciones de ciertas materias primas -las energías fósiles en particular-, que han hecho posible el industrialismo, y la incertidumbre acerca de si es posible su sustitución sin vulnerar la racionalidad tecnológica o sin generar problemas ecológicos adicionales. El problema de residuos consiste, ahorrando detalles, en una degeneración generalizada del ambiente que puede hacerse irreversible: de los acuíferos, especialmente, y de la atmósfera (lluvias ácidas deforestadoras, agujeros en la capa de ozono protectora), así como en la introducción de radioactividad en un medio carente naturalmente de ella. El problema demográfico, constituido por una duplicación de la población mundial cada treinta o cincuenta años (según las fuentes), agrava extraordinaria-

mente las cosas, ya que, según parece, el Planeta puede alcanzar sus límites físicos de producción alimentaria durante la primera mitad del siglo XXI.

[De la ominosidad de esta problemática hablan las numerosas especies animales, experimentos irrepetibles de la Naturaleza, extinguidas durante la fase industrial de la civilización; de su laberinticidad social, de las complicaciones que va a suscitar socialmente su tratamiento, da un ejemplo la estimación de la OMS según la cual el cereal del que se alimenta el ganado del que se alimenta la población europea occidental podría alimentar a toda la población humana de Africa.]

El lado ecológico de la crisis civilizatoria es de una parte “dialéctico”, en el sentido de la interactuación de unos fenómenos sobre otros (presión por recursos y energía de una población creciente como nunca en la historia de la especie; impulso a la construcción correspondiente; crecimiento de los residuos; avance de la desertización, polución y agotamiento de los acuíferos, de la atmósfera y de la vital protección ozónica; urbanización; disminución de tierras cultivables). La crisis es por otra parte de efecto acumulativo acelerado, exponencial -como prefiere decir Wallerstein-. Y se debe señalar también que sus manifestaciones en el plano local son aún de efecto muy variable, con grandes diferencias y problemáticas distintas en el “norte” y “sur” -geosocialmente entendidos- del mundo, en la polarización “centros”/“periferia”.

Que la problemática de la Naturaleza no se cierra en sí misma al margen de la historia, es decir, que la índole de la crisis es ecosocial y no meramente ecológica, no parece precisar aquí mayor argumentación: su génesis se halla en el modo de vida que conocemos, en la *producción por la producción* característica del capitalismo postmercantil, con su indefinida expansión de las lábiles necesidades humanas, expansión impulsada a su vez ahora mediante la industria publicitaria por el sistema económico. La raíz de la problemática “verde” es ese industrialismo del crecimiento capitalista, básico para nuestra civilización, que se muestra eficaz tanto en términos de producción cuanto en términos de destrucción. Una destrucción que ha sido vista durante décadas, a través de los cristales deformantes de la ideología del progreso, como inocua transformación.

La agudeza de esta problemática, su carácter *esencial y prioritario* para nuestra especie, puede quedar obnubilada además por facto-

"El cereal del que se alimenta el ganado del que se alimenta la población europea occidental podría alimentar a toda la población humana de Africa"

res varios: así, por la propaganda tranquilizadora de estados y empresas (por ejemplo, los automóviles supuestamente “construidos con material reciclable”, las medidas de descontaminación); por las alteraciones políticas del final de la guerra fría; y obnubilada sobre todo por ser también muy aguda e inmediata la problemática del paro estructural generado por la tercera revolución industrial realizada en el interior de un sistema social de capitalismo “duro” (aparición de tecnologías que ahorran tiempo de trabajo en términos absolutos sin que el trabajo humano deje de valorarse como una mercancía más, ahora en proceso de depreciación).

1.2. Cuestiones destacables

1.2.1. Alguno de los factores que tienden a llevar a un segundo plano en la consciencia de las culturas socialmente críticas la problemática ecológico-civilizatoria, como el mencionado en último lugar, resulta enormemente problemático. Los trabajadores tienden aún a ver la solución de los problemas de paro estructural en términos del pasado, esto es, a considerar deseable una fuerte reindustrialización para trabajar más, producir más y vivir mejor, o, en otras palabras, a cerrar los ojos a los efectos indeseables de una cultura algunos de cuyos logros, ciertamente, no pueden ser abandonados (así, la esperanza de vida, que por ejemplo para una francesa pasa de 44 años en 1880 a 80 un siglo después; o que el tiempo de trabajo necesario para producir un kilo de pan sea hoy la décima parte que hace cien años).

Dicho de otro modo: aunque la problemática ecológica se plantee sin fundamentalismos antiindustrialistas, debe tomarse nota de un escollo importante: la contradictoriedad *a primera vista* entre los intereses del empleo dentro de la lógica del sistema existente y las exigencias de la problemática medioambiental, al menos en los países del “norte” industrializado.

1.2.2. La problemática ecológica no es *uniforme* en el planeta. Las cuestiones de interés vital para la especie se dilucidan en escenarios muy diferenciados socialmente, y también polarizados. Así, los principales atentados a la atmósfera proceden de la actividad de sociedades altamente industrializadas y consumistas, mientras que el alud demográfico se origina en sociedades tecnológicamente débiles que han perdido la estabilidad tradicional. La introducción de tecnologías exógenas en sociedades tradicionales y el cambio repentino en las relaciones productivas y sociales suele suscitar inmediatamente catástrofes locales. Algunas sociedades

"No parece que el lema "Pensar globalmente y actuar localmente" resulte aún suficiente o razonable, pues la actuación global y la reflexión local son también imprescindibles"

diferenciadas estatalmente poseen *bienes fondo de la humanidad* que tratan de explotar para hacer frente a agudos problemas locales de pobreza.

La complejidad de la problemática ecológica pone de manifiesto que su tratamiento exige la intervención en distintos planos: general y local, cuando menos. General: mediante la elaboración de principios y normas internacionales, y también mediante aportaciones de toda la humanidad para la resolución de focos críticos inmanejables con las solas energías de una sociedad “estatal-nacional”. Y también específica y localmente. No parece que el lema adoptado por muchas organizaciones del movimiento ecologista “Pensar globalmente y actuar localmente” resulte aún suficiente o razonable, pues la actuación global y la reflexión sobre problemas específicos y locales son también imprescindibles.

1.2.3. El aspecto multifacial de la problemática ecológica hace necesario, en cambio, *el diálogo intercultural*. Para la cultura hegemónica “del norte”, que ha generado tanto la tecnología industrial como las relaciones sociales problemáticas, resultan invisibles o carentes de relieve aspectos del mundo social y modos de existencia valiosos para otras culturas. Por demás, este diálogo intercultural es necesario para la implicación de las poblaciones en la resolución democrática -en el más amplio sentido de autogobierno comunitario- de la temática en cuestión. Tras la conceptualización como “atrasadas” de culturas distintas de la del “centro” -y el consiguiente tratamiento como “infantil” de elementos de agregación social muy importantes en las culturas “periféricas”, por ejemplo, las creencias religiosas- se hallan mitos ideológicos de las sociedades del “centro”, como la identificación del avance tecnológico con el progreso social o la suposición de que no hay otra vía de desarrollo posible que la seguida por las sociedades del “centro”. La crisis ecológica mundial no se puede afrontar sosteniendo esta última creencia.

“Los modos de vida de los “centros” no son universalizables”

La prospección de la evolución de la problemática ecológica en los próximos cincuenta años hace inevitable la doble conclusión siguiente: *los modos de vida de los “centros” no son universalizables; los propios “centros” no pueden mantener sin fuertes correcciones los modos de vida que conocemos.*

1.2.4. La anterior afirmación significa, en sentido fuerte, que la civilización actual es, en suma, *insostenible*. Si se mantienen las pautas actuales de producción y consumo “centros” y “periferia”

"Las generaciones futuras de nuestra especie han de estar representadas en la democracia presente"

pasarán a ser estercoleros materiales y junglas sociales. Por supuesto, se puede producir y vivir en tal ambiente, como se puede trabajar y amar en un campo de concentración. La insostenibilidad de la civilización presente se refiere a la conservación de lo que concesivamente podríamos llamar sus cualidades. Por otra parte, la afirmación de la insostenibilidad de esta civilización en modo alguno puede interpretarse como afirmación de una "lógica del derrumbe" de la estructura de las relaciones sociales. Al contrario: una crisis con gran desequilibrio de fuerzas político-sociales daría ocasión a un reforzamiento ulterior de las estructuras del capitalismo, del autoritarismo y de los instrumentos de opresión.

1.2.5. La crisis ecosocial pone de manifiesto la existencia de un gran *sujeito ausente en la teoría de la democracia*: las generaciones futuras, cuyas condiciones de existencia pueden quedar fuertemente condicionadas por decisiones irreversibles de las generaciones actuales.

Dicho de otro modo: si son condiciones de la decisión democrática sobre los asuntos comunes 1) que tales decisiones sean adoptadas por quienes van a quedar afectados por ellas y 2) que las decisiones mismas sean reversibles, entonces deja de ser democrática cualquier decisión que suponga un deterioro irreversible del medio ambiente.

Las generaciones futuras de nuestra especie han de estar "representadas" en la democracia del presente mediante un catálogo de limitaciones fundamentales (deberes) de las generaciones actuales; un catálogo que incluya además el derecho fundamental de resistir a los atentados ecológicos y la objeción de conciencia ecológica.

II. La reorientación de la cultura emancipatoria

Me propongo enumerar a continuación algunas de las temáticas que la crisis ecosocial exige reconsiderar a las culturas críticas y emancipatorias.

Estas temáticas aparecerán aquí simplemente esbozadas, apuntadas esquemáticamente y sin la más remota pretensión de establecer un catálogo completo. Su característica común es que adquieren relieve a partir del momento en que una cultura crítica no se define meramente como socialista, sino que a la problemática de la tradición del socialismo le añade la preocupación medioambiental. Esto es: cuando trata de juntar lo viejo y lo nuevo en un proyecto de naturaleza ecosocialista.

2.1. Se exige *una nueva estimación del papel de los procesos*

sociales objetivos, en sentido distinto del que ha sido dominante en la cultura marxista.

Esta tradición de pensamiento ha visto en la “liberación de las fuerzas productivas” una condición de la emancipación social, y ha creído además que esta última consistía en la conjunción de una subjetividad transformadora con una transformación objetiva que el progreso tecnológico pondría en su camino. Pues bien: más de un siglo de progreso tecnológico no ha desarrollado el proceso de emancipación social sino que lo ha vuelto más problemático y ha suscitado involuciones. Se hace necesario, pues, tomar en cuenta el lado destructivo de toda producción, o, en otras palabras, que el progreso tecnológico puede ser destructivo. La cultura emancipatoria ha de adoptar un punto de vista crítico y no optimista respecto de la objetividad. Ha de ser menos fáustica (respecto de la tecnología) y menos dionisiaca (respecto de la orgía de “necesidades”).

"La problemática medioambiental parece exigir también una feminización de la cultura crítica"

2.2. *Se exige una reconsideración histórica y crítica del proceso de la lucha de clases, que excluya igualmente su automatismo “objetivo”, ya que en los países “centrales” del sistema mundial no es descabellada la hipótesis de un proletariado parasitario de la periferia, esto es, aliado con el capital transnacional para el mantenimiento de condiciones de vida privilegiadas respecto de las que afectan al proletariado periférico.*

Es obvio sin embargo que la desigualdad de condiciones objetivas entre los trabajadores de los “centros” y de la “periferia”, que padecen los últimos, es también amenazante para los primeros, y que la mejora de las condiciones de existencia de los trabajadores de la periferia, tanto laborales como ecológicas, favorece indirectamente a los trabajadores de los “centros”. Se da, pues, una relación laberíntica que sin embargo permite trabajar para impedir que la hipótesis del proletariado parasitario cristalice duraderamente, siempre que un nuevo internacionalismo, transcultural, exista en la conciencia de los trabajadores.

Por otra parte el trabajo de *conservación del medio ambiente* y la transformación tecnológica correspondiente pueden ser generadores de empleo si llegan a ser vistos generalizadamente como una *necesidad*. Ciertamente que ello exige el paso a políticas económicas reguladoras (frente a la *desregulación* presente), y, por tanto, una decidida intervención política internacional que los particularistas poderes hegemónicos del presente tratan de reducir y de aplazar.

2.3. Se exige una *reconsideración del papel de la subjetividad en la crítica y la emancipación social*.

Las personas que trabajan como asalariados se veían en el pasado como potenciales agentes de cambios sociales en función de una subjetividad puramente negativa, en el límite por “no tener nada que perder”. Hoy parece necesario considerar de otro modo la subjetividad de las personas que trabajan como asalariados o que realizan un trabajo análogo al de los asalariados.

Los trabajadores y trabajadoras constituyen la categoría social más directamente imprescindible para la supervivencia material de la especie. Realizan las tareas de producción y reproducción social más directas y menos mediadas, menos abstractas. Los componentes de esta categoría social, vistos en su positividad, son los conservadores de la vida.

Constituyen el grupo que mejor percibe y experimenta vitalmente la inacabada democratización de la vida social: tanto en el trabajo (asignado y retirado autoritariamente), como en otras relaciones sociales (con menor acceso a la instrucción completa, con acceso vedado a relaciones interclasistas que impliquen afectos), como en las relaciones con el poder estatal (policía, jueces, administración y poderes políticos).

"Lo que nos está exigido es cambiar nuestra manera de vivir"

2.4. La problemática medio-ambiental parece exigir también una *feminización de la cultura crítica más allá del mero antisexismo*: en el sentido de que los valores de mesura, cooperación, sentido grupal, continuidad intergeneracional y sensibilidad para los problemas de la vida, entre otros, que han subsistido especialmente en las subculturas femeninas, deben ser generalizados y compartidos. Se trata de los valores que se oponen a la desmesura, al individualismo, a la competitividad y a la agresividad característicos de las subculturas masculinas.

2.5. *Una cultura crítica debe asumir como materia especialmente problemática la cuestión de la violencia*. No puede sostener sin más, como hizo su tradición en el pasado, la tesis de la legitimidad de la “violencia revolucionaria”. Ni puede deslegitimar la violencia empleada para evitar la degradación y la muerte (ejemplo reciente: la rebelión de Chiapas). Pero debe ser consciente de que la cultura de la violencia forma parte ella misma de la cultura de la explotación, la opresión y la degradación. Precisa explorar vías alternativas a la acción violenta, en particular la desobediencia civil y el pacifismo revolucionario (en la línea de Thoreau,

Gandhi, A.K. Muste, Martin Luther King, E.P. Thompson, etc.).

2.6. *Economicismo y subjetividad en la cultura emancipatoria*

En el pasado el análisis social de la tradición emancipatoria ha estado centrado en la economía, a la que se veía como el principal factor objetivo de las relaciones sociales.

El análisis económico ha llegado así a convertirse en dogmático y esencialmente productivista. Ha ignorado la problemática ecológica y ha marginado de su campo de visión la destrucción de los bienes que el sistema de empresas no incluía en la contabilidad dineraria. La actitud de los economistas respecto de los recursos económicos finitos y no renovables (bienes-fondo) es aún, en general, ciega y acientífica, más propia de una casta sacerdotal que de analistas. Pues lo único que el análisis económico ha sido capaz de hacer respecto de tales recursos ha consistido a lo sumo en *valorarlos* (esto es, en expresar numéricamente una relación teórica de intercambiabilidad con bienes cualesquiera), cuando el comportamiento racional, respecto de bienes insustituibles, no puede consistir en valorarlos, sino sólo en conservarlos y mejorarlos.

La ceguera del análisis económico es tan grande que apenas hay indicios de una *contabilidad ecológica*, base de conocimiento indispensable para una correcta orientación empresarial, sindical y política respecto de los problemas del medio ambiente. La redefinición ecológica de la economía exige reorientaciones estructurales según principios claros: moderar, reducir, eliminar. El afrontamiento en profundidad de la problemática medioambiental no puede limitarse sin embargo a mero ecokeynesianismo, pues exige transformaciones sociales, ya que lo que nos está exigido es cambiar nuestra manera de vivir.

Para la cultura crítica adquieren un relieve nuevo las temáticas centradas de una parte en la *subjetividad* y el imaginario de las poblaciones -ya que son éstos los ámbitos donde se despliegan los proyectos morales y políticos-, y de otra en las *instituciones* que agregan la actividad social.

Muerto todo *deus ex machina* de la historia -en forma de “Dios vengador” o de “factores objetivos”-, y obligada finalmente a vivir fuera de la escatología, la cultura emancipatoria sólo puede apoyarse en vínculos sociales voluntarios.

2.7. *El “sector público voluntario”*

Si hay un fenómeno de creación popular destacable es el auge de

“Si hay un fenómeno de creación popular destacable es el auge de los grupos de actividad que realizan trabajo de interés comunitario”

los grupos de actividad que realizan trabajo de interés comunitario al margen de la privacidad y también relativamente al margen de los estados: se trata de lo que se han llamado “organizaciones no gubernamentales”, o “tercer sector” (por contraposición a los sectores público y privado de actividad), “voluntariado social” o también “sector público voluntario”.

Grupos ecologistas, feministas, pacifistas, juveniles y de iniciativas ciudadanas, aun siendo minoritarios socialmente, se contraponen al pasivo ciudadano-espectador mayoritario en las sociedades de la tercera revolución industrial. Realizan tareas de satisfacción de necesidades sociales que ni el estado ni el mercado son capaces de afrontar. Representan una nueva cultura, en general aún prepolítica, de intervención en los asuntos públicos.

Las personas que trabajan en el “sector público voluntario” son un aspecto nuevo de la *organicidad* emancipatoria (en el sentido gramsciano de “orgánico”), una importante variación respecto de la militancia política y sindical.

La consolidación y extensión de este sector obliga a plantear en términos nuevos la *institucionalización política* de la izquierda social. Exige además una distinta cultura política y una nueva manera de hacer política.

Sáhara Occidental: futuro incierto

Herminia Fajardo Feo

En menos de veinticinco años la medicina logrará acabar con el cáncer, diseñará e implantará órganos artificiales para trasplantes a prueba de rechazos, controlará el Alzheimer y curará las enfermedades maniaco-depresivas. La vivienda dejará de ser un problema: "Aerópolis" en rascacielos singulares comunicadas entre sí por puentes suspendidos en el vacío o ciudades subterráneas intercomunicadas por túneles para la circulación de vehículos y peatones será la solución al crecimiento urbano. El hidrógeno será el combustible a

utilizar, se impondrá la moda del coche eléctrico, se instalarán fábricas en el espacio y bases habitadas en la luna. No habrá enemigo que se resista: sus defensas se destruirán mediante virus informáticos...

Son algunas de las conclusiones del estudio elaborado por tres mil expertos del mundo para la Agencia de Ciencia y Tecnología del Japón. Queda por saber, por lo menos el suplemento dominical que las publicó a toda página no hacía referencia a ello, qué pasará con las fronteras, con los sures de los nortes, con los seres del tercer, cuarto, quinto y sexto mundo, con las enfermedades endémicas que exterminan a los desposeídos de la tierra, con los miles de niños que perecen por no estar vacunados; ¿en qué punto estarán los conflictos viejos pendientes?, ¿dónde aparecerán los nuevos?, ¿será el terrorismo la única posibilidad que tenga el débil para recordar y hacer valer sus derechos?

Sirva esta diletante introducción futurista como entrada a un asunto de más de veinte años de pasado, cuyo presente, lleno de dificultades, nos recuerda nuestra ubicación en el mapa, un asunto que una nueva publicación de las Islas no puede obviar en su salida: Sáhara Occidental, ese extenso campo de batalla vecino que ha conocido experimentos de armas sofisticadísimas, y donde una tre-gua de seis años de alto el fuego puede romperse si en el interés por la paz y la estabilidad de esta zona no se involucran algunos más que los propios saharauis. Bien estaría que esta democracia española consolidada -tres partidos de distinto signo se han turnado en el poder-

"Aunque algunos, pocos y casi todos forasteros, se han beneficiado de los azarosos tratados con Marruecos, el sector pesquero está en franco retroceso en estas islas"

"No muchas, pero alguna oportunidad se ha perdido en estos veinte años para acabar con la guerra del Sáhara"

hiciera una apuesta firme por el futuro, menos mágico que el de los japoneses pero probablemente más seguro; y no sería malo que el Gobierno Autónomo nacionalista - en esta legislatura apoyo imprescindible para el Gobierno Central- fuera más allá de vacaciones infantiles, forzara la delimitación de las aguas territoriales del Archipiélago y empujara a que se haga efectivo el apoyo a las resoluciones de la ONU, cien veces proclamadas en otras tantas declaraciones de sucesivos ministros de exteriores.

Pasado

Veintiún años cumplió el 14 de noviembre aquel Acuerdo Tripartito de Madrid por el que una España debilitada, renunciando a su compromiso y obligación como potencia colonizadora, entregaba su última colonia en el continente africano a Marruecos y Mauritania, abandonando a sus habitantes a un destino sangriento y privando a Canarias de su hinterland natural que, de desenvolverse las cosas de modo distinto, hubiera supuesto paz y prosperidad para unos y otros mediante acuerdos "entre iguales" que hubieran abarcado sectores tan rentables como pesca y educación, comercio, migración, explotación de minas, etc. etc. Las consecuencias son harto conocidas: guerra y éxodo dramático para los saharauis, y para los canarios, por ejemplo, la imposición de olvidar su situación en uno de los bancos pesqueros más ricos del mundo. Aunque algunos, pocos y casi todos forasteros, se han beneficiado de los azarosos tratados con Marruecos, éste es un sector en franco retroceso en estas islas. No así en las islas de Japón, cuyas sofisticadas flotas dotadas de los

más modernos instrumentos de navegación persiguen las bandadas de atunes hasta el mismísimo puerto de La Restinga.

Mientras durante más de veinte años la gente de a pie entendió y compartió el lema de la Asociación Canaria de Amigos del Sáhara - "Sáhara independiente, mejor futuro para Canarias" - los gobiernos de turno potenciaron los puertos marroquíes y fortalecieron renglones de su economía en menoscabo de los canarios, y parte de la clase empresarial de las islas, en ocasiones aconsejados por su primera autoridad política, trasladaban e invertían su capital en Agadir o Casablanca.

Presente

No muchas, pero alguna oportunidad se ha perdido en estos veinte años para acabar con la guerra del Sáhara, pese al apoyo incondicional de Occidente a Marruecos. En 1989, cuando cae el Muro de Berlín y el prestigio de la diplomacia argelina iba parejo al respaldo internacional a la causa saharauí, las diferencias internas del Frente Polisario -normales en cualquier movimiento, pero en este caso inoportunas- contribuyeron a perder un tiempo precioso en el que rápidamente se cambiaron las tornas: el régimen argelino se descompone, el rey de Marruecos se fortalece, erigiéndose en freno de fundamentalismos, y los saharauis se ven obligados a aceptar un Acuerdo de Paz que poco les benefició.

Son apuntes someros sobre un largo y complicado proceso lleno de matices que en este momento, pese al anuncio de conversaciones entre representantes de las dos partes en conflicto, no se contem-

pla con optimismo. La única alternativa es la paciencia -don natural en los pueblos de desiertos- en contraposición a la celeridad prevista por los japoneses: trenes que circularán a 400 Km/hora, aviones hipersónicos, turismo espacial y su flota faenando en el banco pesquero canario-saharai sin límites de velocidad.

Futuro

Esperar una mejor coyuntura. Pudiera ser que con la prevista entrada en la OTAN Ceuta y Melilla dejen de ser españolas, pudiera ser que el enfrentamiento por la sucesión entre los dos hijos de Hassan II y sus respectivas camarillas provocara cambios; pudiera ser que un estallido fundamentalista en Marruecos trastocara de tal modo las piezas en el tablero que fueran los saharais los encargados de frenar el contagio hacia el sur de los integristas...

Pero pudiera ser, también, que todo siguiera como está, que la paciencia saharai se acabara y que se vieran obligados -los saharais, perdida su paciencia infinita- a recurrir a lo que tuvieron siempre a su alcance y siempre trataron de evitar: acciones terroristas. Que no consistirán, seguramente, en inocular virus informáticos en las defensas enemigas. Y, a lo mejor, pudieran salpicarnos.

Ken Saro-Wiwa y el ecologismo de los pobres de la Tierra

Vistas desde el Sur, las cosas adoptan la mezcla de dureza y claridad del pedernal. Para Tewolde Berhan G. Egziabher, profesor de la universidad Addis Ababa de Etiopía, en el mundo coexisten pueblos de dos tipos. Los pueblos que viven de los recursos de su ecosistema. Y los pueblos que vivimos de toda la biosfera. Como los segundos acaparamos cada vez más recursos planetarios, los pueblos que viven de su ecosistema próximo tienen cada vez menos para ellos. La trama del conflicto Norte-Sur se entreteje así con la urdimbre de la crisis ambiental.

Los ogoni del delta del Níger son un típico pueblo de ecosistema. La *hermana* Shell que explota el petróleo de su subsuelo es uno de los largos tentáculos de la civilización que acapara los recursos de la biosfera. Concretamente, el que les ha tocado en suerte a ellos. Dentro de la pobreza material que caracteriza a los que viven de su ecosistema, los ogoni eran algo afortunados. La pesca y los suelos del Delta del Níger les aseguraban un sustento holgado. Hasta que la Shell se los perforó por todas partes para extraer petróleo. Sin pedir

"En el mundo coexisten pueblos de dos tipos. Los pueblos que viven de los recursos de su ecosistema. Y los pueblos que vivimos de toda la biosfera"

Nota editorial publicada en el número 64 de la revista *Mientras Tanto*.

"A la próxima víctima del ecologismo de los pobres de la Tierra le llamaremos el Ken Saro-Wiwa de otra parte"

permiso ni pagarles nada a ellos. De la forma chapucera y prepotente que caracteriza el código de conducta de las multinacionales ante los pueblos de ecosistema.

Las fugas, los vertidos y los incendios contaminaron la región, arruinaron muchos campos y redujeron los bancos de pesca. El hambre y las privaciones materiales crecientes vinieron de la mano del deterioro ambiental. Sin compensación alguna para los ogoni. La Shell sólo paga a los dictadores de la capital. Para Ken Saro-Wiwa, y para todo el movimiento por la supervivencia del pueblo ogoni y su medio ambiente, las cosas estaban claras. Luchar por su ecosistema es luchar por sobrevivir. Para sobrevivir como pueblo, material y culturalmente, necesitan salvar su ecosistema deltaico. Sus enemigos son la Shell y el gobierno. Su única arma es la no violencia. Con otras, no tendrían ninguna posibilidad frente a un enemigo armado hasta los dientes. "Si matan a veinte, saldremos cuarenta", decía Ken Saro-Wiwa en sus alocuciones. Así de sencillo. Así de elemental.

La espiral acción-represión se agudizó a medida que la voz de Saro-Wiwa y el movimiento por la supervivencia del pueblo ogoni llegaba a foros internacionales, como las celebraciones de la década de los pueblos indígenas organizada por Naciones Unidas. Los informes internos de la Shell alertaban a su sede central en Londres del peligro de esa voz, y recomendaban seguir todos los pasos de Saro-Wiwa. Mientras tanto, el ejército empezó a organizar matanzas ejemplares cada vez más sanguinarias. Asaltaba pacíficos poblados con armamento pesado. Asesinaba y

mutilaba a todo aquél que no consiguiera huir. Luego, para dejar las cosas claras, derruía e incendiaba todas las casas y tapaba los árboles frutales. También la dictadura militar sabía que la supervivencia del pueblo agonía y su ecosistema son dos caras de lo mismo.

Los asesores del dictador le sugirieron una vía más directa para librar-se de Saro-Wiwa, que los continuos arrestos y las reiteradas amenazas a que le sometían.

Camuflaron de un supuesto enfrentamiento tribal que nunca ha existido en la región las acciones de represalia del ejército sobre los poblados. Asesinaron a varios dirigentes agonía. Y luego, en una farsa de juicio, declararon culpables de esos asesinatos a Saro-Wiwa y otros ocho líderes del movimiento por la supervivencia del pueblo agonía. Pese a las peticiones de clemencia de todo el mundo -incluidas las lágrimas de cocodrilo de la propia Shell vertidas de cara a la galería-, el dictador los ahorcó el pasado mes de noviembre.

Ken Saro-Wiwa es el Chico Mendes del delta del Níger. A la próxima víctima del ecologismo de los pobres de la Tierra le llamaremos el Ken Saro-Wiwa de otra parte. Por aquí no compartimos una *Commonwealth* con la dictadura nigeriana. ¿No mantenemos, sin embargo, otra clase de *commonwealth* con la Shell? ¿Cuándo empezaremos a cortar en el Norte el cordón umbilical que nos une a la implacable condena a muerte de los pueblos que viven de su ecosistema?

El cine que nos invade

Natalia Jiménez Marsá

Acercarse al cine en Arrecife, ya sea a los Atlántida o a los Bugarvilla, se esta convirtiendo más en un suplicio que en una diversión. A la salida del cine no se discute ya si nos ha gustado o no la película, sino si esta última era peor que la anterior. Asombra pensar que las producciones se superan: si una película nos pareció mala y aburrida, siempre puede sorprenderte una mucho peor.

El cine que vemos en nuestra capital, y en el resto de las ciudades españolas, es el fruto de una política que, en nombre del "libre mercado", ha permitido la colonización de la industria de la imagen española por unas pocas empresas, que englobaremos en el denominado "Cine de Hollywood". Las salas cinematográficas dedican más del 80% de su actividad a proyectar películas producidas en esa ciudad; el espacio restante tienen que repartírselo las producciones del resto del mundo, incluyendo las del "cine independiente" norte-

americano. No satisfecho con esto, el cine de Hollywood exige la pequeña parte del pastel que le queda por engullir; amenaza con represalias cada vez que un gobierno osa poner trabas a la invasión; su ingerencia en asuntos internos de otros países ha desembocado en esta situación de monopolio, paradójicamente defendida en nombre del "libre mercado".

La industria cinematográfica española producía unas 140 películas anuales. En la actualidad, tras la recuperación de los últimos diez años, producida gracias a una política algo más proteccionista, la mencionada industria realiza unas 40 al año. Nos referimos a un mundo, el de la imagen, cuya actividad genera una enorme riqueza, utilizando, además, una mayor cantidad de mano de obra que muchos otros sectores. La riqueza que nosotros perdemos esta perfectamente protegida en los Estados Unidos; la exigencia de libertad de mercado únicamente es aplicable en el exterior. Su mercado interno se protege de la competencia del cine de otros países prohibiendo doblar las películas. El hecho de que, prácticamente, la totalidad del cine no americano se exhiba en versión subtitulada evita que pueda llegar al gran público. En cualquier caso, si huelen una posibilidad de negocio, ya se encargan de comprar los derechos de cualquier producción realizada más allá de sus fronteras.

¿Se podría negociar con ellos amenazándoles con devolverles la misma moneda? Se les pondrían los pelos de punta imaginándose Misión imposible, u otra cualquiera, en versión original con subtítulos. Con medidas como ésta favoreceríamos nuestro cine, qué duda

"El mensaje ideológico de las producciones de Hollywood nunca había sido tan retrógrado, tan violento, tan sin matices como el que, ahora, nos llega"

"Ya no se distinguen las películas para adultos de las dirigidas a la infancia, ahora se pretende abarcar un abanico entre los cinco y los setenta y cinco años"

cabe; por no hablar del latinoamericano que, más que colonizado, esta devastado. La única manera de salvaguardar esa riqueza es con medidas encaminadas a proteger la producción propia; buena prueba de ello es que Francia, el país con la industria cinematográfica más fuerte de Europa, es a su vez el más proteccionista en este terreno, siempre por detrás, por supuesto, de los Estados Unidos. El cine de Hollywood sólo controla el 50% del mercado francés; sin embargo, son los franceses los adalides de la lucha contra esta colonización. Todo gobierno que pretenda conservar esta riqueza debe aumentar la protección, no disminuirla, como pretende hacer el nuestro. Además, es necesario tomar otras medidas para contribuir a la legítima lucha contra el monopolio de Hollywood, se deberían apoyar escuelas, filmotecas, organizaciones culturales, cine clubs, etc., que exhiban el cine del resto del mundo.

La colonización económica conlleva otra más peligrosa: la cultural. El mensaje ideológico de las producciones de Hollywood, parte de la cultura dominante estadounidense, nunca había sido tan retrógrado, tan violento, tan sin matices como el que, ahora, nos llega. La apología de la violencia, convertida en espectáculo (los asesinos son presentados como héroes perversos, nunca se mencionan las causas de esta violencia: ni la injusticia social, ni las desigualdades, ni el racismo, ni el paro...); la incitación a tomarse la justicia por su mano; las continuas alusiones degradantes a los políticos e instituciones democráticas; la incomprensión y descalificación hacia los otros (ya sean pobres, delincuentes, árabes,

extraterrestres, etc.); el patriotismo barato (el orgullo de ser "americano"); el militarismo; la mojigatería; el miedo al sexo; son, entre otros, los componentes de este mensaje al que hacíamos referencia.

No es nuevo, por supuesto, el que la mayoría de las películas de Hollywood transmitan un mensaje de derechas, la novedad es que estén mal hechas. Sorprende que por cuidar el negocio el producto haya quedado en un segundo término y que las películas de entretenimiento aburran a los muertos. Los excesivos presupuestos, los contratos millonarios y los desorbitados gastos en efectos especiales convierten las producciones en empresas de alto riesgo que tienen que recuperar, a cualquier precio, la inversión realizada. Las historias ya no importan, parece que ninguna película puede arriesgarse a aportar nuevas ideas, abundan los remakes, siempre peores que las antiguas versiones. La idea es llegar a un público cada vez más amplio; ya no se distinguen las películas para adultos de las dirigidas a la infancia, ahora se pretende abarcar un abanico entre los cinco y los setenta y cinco años. El resultado final es la necesidad de suavizar hasta los temas más inocentes. Ni siquiera un autor, tan libre de toda sospecha, como Alejandro Dumas es políticamente correcto: la nueva versión de *Los Tres Mosqueteros* tiene que ser limada de asperezas como, por ejemplo, el adulterio de la reina. A cambio, se aumentan las explosiones, dando igual que de ese calibre fuesen imposibles en aquella época. Pero el mayor castigo es que sean aburridas, que tengan diálogos para besugos cargados de gritos estridentes; que las tramas sean liosas, fragmentadas e

incomprensibles. Parece que el trailer es más importante que la película, pues es la parte más elaborada: una vez que ha cumplido su papel de gancho lo que se vea en el film carece de importancia. Por otra parte, se copia la técnica televisiva: imágenes cortas, rápidas y espectaculares para enganchar al espectador (contra el poder del zapping). Cada vez es más difícil que se aguante una mirada sobre algo más largo y complicado. Con este entrenamiento, el espectador se habitúa a un lenguaje no cinematográfico. Mil veces en los cien años de cine hemos visto una persecución de coches, en algunos casos adornada por las pendientes de San Francisco; sin embargo, la última que he visto en *La Roca* estaba mal rodada: no se sabía que coche iba primero, ni quien corría peligro de ser atropellado; era una sucesión de imágenes rápidas y muy cortas que resultaban bastante mareantes.

Sin embargo, en las pocas ocasiones en que nos llegan películas del resto del mundo a los Atlántida o a los Bugarvillas, independientemente de su calidad, tienen poco gancho para el público; las salas que ocupan suelen estar semivacías y, si la película es buena, cuando empieza a funcionar el boca a boca, ya la han quitado de la cartelera. Una parte importante de esto puede achacarse a los impresionantes despliegues publicitarios que hacen las productoras y distribuidoras de Hollywood, a lo que se suma la publicidad encubierta con que les obsequian los medios de comunicación, sin excepción, en todo el mundo. Podríamos hablar, también, de la parte achacable a la televisión (aunque sería tema para otro artículo), que nos hace más

torpes para cualquier imagen que requiera esfuerzo. Entre ambos medios recorreremos más a menudo las calles de Harlem que las de Valterra, o las de Nueva York que las de Madrid. Pero también debemos achacar esa falta de éxito de las películas más inteligentes a nuestra propia vagancia. En la búsqueda de una diversión insustancial nos estamos acostumbrando a rodearnos de entretenimientos que no traspasan nuestra piel, refuerzan nuestro caparazón, nos atontan y ayudan a olvidar que distamos mucho de habitar en el mejor de los mundos posibles; parecemos haber olvidado que la realidad la construimos entre todos. No podemos descargar todas las culpas sobre las espaldas de los políticos y, mientras tanto, cruzarnos de brazos. No obstante, gracias a las cuotas de pantalla, que obligan a proyectar una película europea por cada tres hollywoodienses, nos llega, de vez en cuando, alguna producción para adultos, aunque en estos casos la sala suele encontrarse semidesierta. Quizá sea porque escogemos películas que se puedan olvidar nada más abandonar la sala, obviando las que perdurarían en nuestra cabeza y nos harían utilizarla, aunque simplemente fuera porque nos cuentan algo de la vida real en vez de hablarnos de un mundo ficticio, inventado.

No puedo dejar de recordar mi infancia, marcada por el cine. En cuanto un grupo de niños nos reuníamos y discutíamos sobre a qué íbamos a jugar, de él sacábamos casi todos nuestros temas: el Oeste, la Edad Media, los romanos, los piratas... Ahora, entre tanto maremagnum, los infantes andan un poco perdidos. El otro

"En la búsqueda de un diversión insustancial nos estamos acostumbrando a rodearnos de entretenimiento que no traspasa nuestra piel"

"Todavía existe un cine fuera de Hollywood que provoca al espíritu y enriquece el pensamiento, lástima que aquí apenas nos llegue"

día oía a unos niños jugar en la calle al sano deporte de matarse unos a otros con sus pistolas de juguete y, entre disparo y disparo, manifestaban quienes eran: "yo soy la Tortuga Ninja; yo, Terminator; y yo soy... Terminator III.

No puedo olvidar las películas que en mi adolescencia, al salir a la luz de la calle, me transportaban en volandas, me mostraban otras vidas, otras realidades. Aprendí más de la Gran Depresión con *Las Uvas de la Ira* o *Tiempos Modernos* que en las clases de historia del colegio. Intuí la Primera Guerra Mundial con *Senderos de Gloria* y La Segunda con *Roma città aperta*, y me acerqué a la de Corea con *M.A.S.H.* Vimos *Plácido*, *El Verdugo* o *Muerte de un Ciclista* cuando todavía no se podía hablar de nuestra posguerra. Estuvimos *Solos ante el Peligro* y reímos *Con Faldas y a lo Loco* o con *La Fiera de mi Niña*.

En cualquier caso, todavía existe un cine fuera de Hollywood que provoca al espíritu y enriquece el pensamiento; lástima que aquí apenas nos llegue y, además, dejará de producirse si no podemos verlo. Nuestra cabeza será cada vez más pequeña, más vaga, ya sólo querremos idiotizarnos un poco más con los fuegos de artificio de la industria hollywoodiense.

No podemos consentir que nos hablen de "libre mercado" cuando se trata, en realidad, de competencia desleal. Las pequeñas producciones no pueden competir, por buenas que sean, con la maquinaria de Hollywood. Prevalece la ley del más fuerte, sin importar la calidad, mucho más en un momento, como éste, en el que la industria no es capaz de producir más que

aburrimiento, tiene que ser más agresiva que nunca. Debemos defender la excepción cultural, el apoyo a la calidad, el aumento del proteccionismo, la distribución y exhibición alternativa y las reposiciones de buenas películas, sobre todo en sitios pequeños como Lanzarote donde estamos más abandonados.

Pedimos un esfuerzo a nuestros empresarios cinematográficos para que no traten las películas únicamente como un producto comercial, para que sean conscientes de que, también, son un medio de cultura y aprendizaje. Quizás con un poco de amor y esfuerzo sería posible reservar algunos días de una sala para ese "otro" cine. También pedimos otro esfuerzo a nuestros gobernantes para que resuciten la Sala Buñuel del Almacén y colaboren con los cines comerciales, posibilitando así el que podamos disfrutar del cine del "resto del mundo".

Desgraciadamente podemos terminar este artículo con una frase de Groucho Marx que revela, con precisión, el proceso al que hemos pretendido referirnos:

"Desde las altas cumbres hemos alcanzado las más grandes cimas de la miseria".

Estrategia Solar

Hermann Scheer

Plaza & Janés

Barcelona, 1993. 341 págs.

Prólogo de Antonio Luque

He trabado amistad con Hermann Scheer a través de numerosos encuentros en conferencias científicas sobre conversión fotovoltaica, mi especialidad. En ellas, Scheer ha electrizado siempre a una audiencia de científicos con mensajes y propuestas de una garra sorprendente para muchos de nosotros.

Y es que Scheer, miembro activo y veterano del Parlamento Federal Alemán, autor de obras sobre desarme, Político con mayúscula, nos advertía que había que sacar nuestra actividad de su turris eburnea, aportando para ello su experiencia de hombre público, con frecuencia explicada a través de anécdotas de lo más reveladoras.

Para suscitar una confluencia de políticos, científicos y ciudadanos interesados en una acción solar fundó en Alemania la asociación Eurosolar, que se ha extendido por otros países europeos, y de la que en la actualidad es presidente honorario.

Estrategia solar contiene todo un programa político global para detener la decadencia ambiental - pero también ideológica- que nos aqueja. Para ello comienza por demostrar que existe un pecado original en la revolución industrial, de la que no reniega, que consiste en haberse apartado radicalmente de los vínculos con la Naturaleza que habían caracterizado el desarrollo anterior de la humanidad.

La tesis de Scheer es sencilla de formular: sólo hay que usar energía solar, entendiéndola en sus múltiples formas, que incluyen no sólo su conversión en energía útil sino la explotación racional de todo lo que la Naturaleza ofrece de renovable (usando para ello la

"La tesis de Scheer es sencilla de formular: sólo hay que usar energía solar"

Publicamos el prólogo de Antonio Luque la libro de Hermann Scheer como la mejor y más descriptiva crítica posible de un ensayo que, desde esta revista, recomendamos incondicionalmente.

energía del Sol). En consecuencia, hay que eludir, si es posible totalmente, todo lo que consumimos que no sea renovable. La razón es que sólo así se puede construir una civilización que no lleve en sí misma el germen de su destrucción.

Se pregunta el autor si existen alternativas para una estrategia global solar. La respuesta, cuidadosamente argumentada, es muy fácil de resumir. En primer lugar es evidente que los combustibles fósiles se han de acabar. Aunque su desaparición no fuera inmediata, no por ello estaríamos exentos de buscar alternativas. Por otra parte los efectos en el ambiente, desde los globales del cambio climático a los más localizados, son cada día más inaceptables. Vistos con una perspectiva geológica, los cambios que por la acción del hombre están ocurriendo en el planeta no tienen precedentes por su rapidez, y las consecuencias en el ecosistema no pueden estar lejos.

La energía nuclear es asimismo insuficiente y, para Scheer, igualmente inaceptable por los riesgos de naturaleza diversa que comporta, entre los cuales no es el menor el de la evacuación de los residuos radiactivos. Sobre la seguridad nuclear, entidades tan poco sospechosas de rebeldía como las compañías de seguros no cubren los riesgos nucleares en las pólizas de accidentes que posiblemente, usted lector, ha suscrito alguna vez. Y eso a pesar de los pocos accidentes nucleares habidos hasta la fecha, como puntualmente señalan los predicadores de este tipo de energía.

La energía de fusión, simplemente no existe. Apostar por ella entraña

riesgos mucho mayores que hacerlo por la energía solar, incluido el de un grandioso fracaso técnico.

La conclusión entonces es sencilla. La única energía con futuro es la solar en sus numerosas formas, que incluyen el aprovechamiento del calor solar a baja temperatura, la producción de electricidad en centrales termosolares, en centrales e instalaciones fotovoltaicas, o a través de la energía eólica (que indirectamente es solar, por serlo el origen de la energía de los vientos), o, todavía, la producción de energía y combustibles mediante la biomasa, ora por el tratamiento de los residuos, ora con plantaciones energéticas. Todas estas tecnologías han probado ya sobradamente su viabilidad técnica y a veces económica.

El coste de las energías renovables es uno de los caballos de batalla de sus detractores. ¡Como si en las guerras y en las grandes necesidades uno mirara por el dinero! Pero Scheer da además datos de los cuantiosos costes ocultos de la energía convencional, como los veintitantos dólares por barril de petróleo equivalente (cuyo precio no llega a veinte dólares) que cuesta mantener la infraestructura militar occidental en Oriente Medio. Pero, aun sin tener en cuenta estos factores, las energías renovables pueden ya competir a veces con las convencionales, y basta que se abran los mercados para que se abaraten otras.

Para Scheer, el ahorro energético, que apoya, no es de por sí suficiente, ya que aunque retrasa los problemas, no los resuelve.

De esta manera Scheer llega a una proclama radical: la energía solar no es una energía alternativa: es la

"Todas estas tecnologías han probado ya sobradamente su viabilidad técnica y a veces económica"

Energía. Las alternativas son las otras; la nuclear, la del carbón, la del petróleo, la del gas. Habrá que mantenerlas, pero no incrementarlas, en tanto todo el sistema energético bascula hacia la energía solar.

A esta realidad, el autor contrapone la falta de imaginación de los rectores de la sociedad, políticos y dirigentes de los grandes consorcios internacionales, para apreciar la importancia de esta energía y dedicar a ella los recursos necesarios. Destaca la necesidad de los que tachan de irreales a las tecnologías solares y en uno de sus felices lemas, de comunicador experimentado, habla del "realismo irreal" de estos conspicuos dirigentes, que defienden con solemnidad lo que no puede mantenerse: las energías convencionales. Denuncia por otra parte el ataque, no por solapado menos encarnizado, de que es objeto la tecnología solar por parte de los defensores de los intereses, quizás legítimos pero no generales, del poderoso sector energético-industrial. Así, señala, la Agenda 21 del Congreso de Río de Janeiro de 1992, "La Cumbre de la Tierra", comprende 21 temas -cambio climático, contaminación del aire, etc.- y olvida el que, según él, es causa de todos: la energía. Así propone sustituir la Agenda 21 por la Agenda I.

Contrasta la cicatería con que se financian las actividades solares con la generosidad con que se financian, sin hacer preguntas sobre costes y con presupuestos centenares de veces mayores, los programas militares o espaciales, inútiles los primeros en su volumen actual, ahora que no hay enemigo creíble (propugnando al tiempo la

implicación de los ejércitos en una Fuerza Solar de Paz), y no menos los segundos, a los que tacha de herederos de una cultura occidental agresiva que quiere seguir conquistando compulsivamente -ahora las estrellas- en un intento que unánimemente se reconoce imposible cuando se razona un poco, como si quisiera construir un nuevo Babel.

Llega a decir que tras la revisión de los gastos militares, la siguiente revisión que requieren los gastos públicos de los países occidentales es la de los programas de investigación. Y ciertamente, el distanciamiento que en las últimas décadas se produjo entre los científicos y la sociedad no era, en mi opinión, sino la constatación social de la futilidad de la acción de bastantes de los científicos y muchos de los tecnólogos de hoy. Lo cual es más de lamentar cuando entre ellos hay cabezas valiosísimas que tanto podrían ayudar en el empeño relevante de establecer la tecnología solar.

La verdad es que leyendo las cifras que ofrece Scheer, se da uno cuenta de que si la energía solar no se instaura decididamente es simplemente porque no se quiere y que al alcance de la sociedad actual está su vigorosa implantación, con sólo cambiar algo sus prioridades (con el dinero del AVE, por ejemplo, se podría instalar electricidad solar para suministrar todo el aumento de demanda de electricidad de un año, que luego se disfrutaría, casi gratis, durante los veinticinco siguientes, sin violar por ello ninguna regla de coherencia económica).

Para el autor, la energía solar no es susceptible de ser controlada por

"Si la energía solar no se instaura decididamente es simplemente porque no se quiere"

*"Scheer da
además datos
de los
cuantiosos
costes ocultos
de la energía
convencional"*

oligopolios, como las energías convencionales. Antes bien, cada país, incluso los países en vías de desarrollo, tienen posibilidades para desplegar tecnologías solares, unas u otras según sus capacidades y necesidades.

A este respecto conviene señalar que España mantiene una presencia razonable, e internacionalmente respetada, en la investigación solar, con una financiación significativa en comparación con los países de su entorno (aunque lamentablemente decreciendo), por más que sólo sean migajas según la tesis de este libro. Hay hoy brillantes empresas en los ámbitos más tecnificados del sector, como el fotovoltaico y el eólico. Además es el país con mejores condiciones climáticas de Europa. De estallar la revolución solar, en España se podrían llegar a constituir grandes empresas y dar empleo a numerosas personas.

Pero lo que hasta ahora ha sido una crítica ácida de la actuación de los dirigentes, brillante y bien construida, adquiere una originalidad y un interés extraordinarios en el capítulo 7, a mi juicio el mejor de la obra. En él no habla ya el utópico, sino el político con oficio que sabe cómo desde la política se pueden cambiar las cosas.

Creo interpretar bien al autor si entiendo que encuentra una posibilidad única para la implantación de la revolución solar en el proceso de construcción europea. Por ejemplo, propone cambiar las subvenciones a la agricultura por programas de inversión en bioenergía, a realizar por los mismos agricultores a los que ahora se anima a dejar tierras improductivas. Pero más interesante aún es su propues-

ta de homogeneización y simplificación fiscal para la Comunidad, indispensable para la construcción efectiva de la misma, sustituyendo el IVA por un impuesto sobre las energías primarias, más fácil de cobrar, que no afectaría globalmente a la competitividad europea (no se trata de aumentar la carga impositiva, sino de modificar su estructura), capaz de estimular las energías renovables, y sin carácter socialmente regresivo. Cuando uno piensa si el cambio no habría de ser demasiado complicado, no puede menos de recordar la sencillez con que en 1986 se implantó el IVA en España, sin problemas ni sobresaltos, para concluir que este cambio está plenamente al alcance de la capacidad de una Administración como la española.

El autor concluye la obra con la propuesta de creación de una Agencia Internacional de Energía Solar, que actúe como organismo promotor de estas iniciativas de naturaleza política y tecnológica.

Puesto que el libro de Scheer es una especie de manifiesto, enrolémonos en la tarea que él propugna y actuemos, a través de asociaciones o con nuestro esfuerzo particular, para dar a luz una civilización capaz de hacer viable la vida en el planeta Tierra a través de una estrategia solar.

**BODEGAS MOZAGA
SALA DE ARTE PUNTO DE ENCUENTRO
MEGACENTRO
LÍNEA
SOCIEDAD DEMOCRACIA**

PATROCINADORES

(Informática en Arrecife) OSSINFO
Librería EL PUENTE
(Antigüedades en Arrecife) PORTOBENGUELA
ISLAPRESS
GROUCHO PUB
Librería DIAMA
JAIME BABILONI DISEÑO GRÁFICO
AEROGRAFIC` 90
(Librería en Teguisse) LA MARETA

COLABORADORES

BOLETIN DE SUSCRIPCION

DATOS PERSONALES

Nombre.....
Apellidos.....
Empresa.....
Dirección.....
Población.....Cód. postal.....
Provincia.....Teléfono.....

SUSCRIPCIÓN

- Suscripción a 3 números 2.000 pts.
- Suscripción de apoyo a 3 números 3.000 pts.
- Patrocinador (10 suscripciones de apoyo).....30.000 pts.
- Colaborador (5 suscripciones de apoyo)15.000 pts.

FORMA DE PAGO

- En metálico
- Talón adjunto nº.....
- Domiciliación bancaria:

Ruego al Banco/Caja.....
Dirección.....
Agencia nº.....Cód. postal.....
Población.....
abone a *Cuadernos del Guincho*, hasta nuevo aviso y con cargo a mi
Cta. Cte./Libreta nº.....
Titular.....

el importe de la suscripción a la revista, señalado anteriormente.

(Es imprescindible que indique correctamente TODOS los dígitos del Código de Cuenta Cliente (CCC), de otro modo no se podrá cursar su suscripción. En el caso de que exista un cambio de domicilio o de banco, rogamos nos lo comunique lo antes posible)

Código Cuenta Cliente:

┌───┐ ┌───┐ ┌───┐ ┌──────────┐
Entidad Oficina Control Número de cuenta

Fecha..... Firma (imprescindible)

Cronología: 10 años de EL GUINCHO

Desde 1987, labor de concienciación mediante los medios de comunicación e impartiendo charlas en pueblos y barrios, sobre la necesidad de un Plan Insular de Ordenación del Territorio, haciendo un seguimiento a su proceso de aprobación y presentando alegaciones en los periodos de información pública.

Agosto de 1988: celebración de las jornadas "Conejeros por Lanzarote", con numerosas actividades lúdicas, deportivas y culturales, con asistencia de varios miles de personas.

Agosto de 1988: concentración-manifestación en la playa de Los Pocillos, bajo el lema "La playa es nuestra", contra la construcción de una urbanización en la playa, con asistencia de varios miles de personas.

Agosto de 1988: paralización de las obras de construcción de la urbanización en la playa de Los Pocillos, poniéndose varios centenares de personas ante las máquinas.

Septiembre de 1988: manifestación en Arrecife en defensa de la playa de Los Pocillos y del uso público del Islote del Francés, bajo el lema "Lanzarote se muere, defiéndete", con asistencia de varios miles de personas.

Febrero de 1989: EL GUINCHO organiza el "1º Encuentro del Movimiento Ecologista de Canarias", en Haría, que dará lugar a otros posteriores que culminan en 1992, en todos los cuales participa activamente, con la creación de la Federación Ecologista Canaria

Ben Magec, de cuyos órganos de gobierno forma parte.

Mayo de 1990: aparece el nº 1 de la publicación cultural y ecologista EL GUINCHO.

Junio de 1991: EL GUINCHO se integra en la Coordinadora de Asociaciones de Defensa Ambiental, CODA.

Agosto de 1991: celebración, junto con la Asociación Imidauen de Gran Canaria, del 1º Campo de Trabajo Medio Ambiental "Chinijo", en Alegranza.

Noviembre de 1991: César Manrique es designado Presidente Honorífico por la asamblea general de socios de EL GUINCHO.

Marzo de 1992: Ingreso en el Patronato del Parque Nacional de Timanfaya, en representación de las asociaciones españolas de defensa de la naturaleza.

Noviembre de 1992: EL GUINCHO forma parte de la Comisión creada en el Cabildo Insular para el seguimiento de la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera.

Julio de 1993: es adjudicada a EL GUINCHO la redacción del Plan Rector de Uso y Gestión del paraje natural de Los Ajaches.

Abril de 1994: inicio de los itinerarios ecológicos de EL GUINCHO.

Agosto de 1994: organización y desarrollo de la Campaña "Revivir el mar".

Septiembre de 1995: EL GUINCHO forma parte del Consejo Insular de la Reserva de la Biosfera.

Marzo de 1996: participación en el movimiento de oposición a las obras militares en el Risco.

EL GUINCHO

es una asociación Cultural y Ecologista regida por una Junta Directiva que es elegida por la asamblea general, órgano soberano, de todos los socios. Y sus fines son:

Promover y fomentar el estudio y la protección de la Naturaleza y el medio ambiente de Lanzarote.

Defender el patrimonio histórico, artístico y etnográfico de la Isla y difundir su conocimiento.

Proteger los valores de la cultura y las tradiciones populares que eviten la pérdida de la identidad lanzaroteña.

